GRANDES BIOGRAFÍAS

Calígula

Milagrosa Ruibal

«Hiérele de tal manera que se dé cuenta de que muere»

LA AUTORA:

Milagrosa Ruibal. Nacida en Madrid en 1951. Es licenciada en Filología Clásica por la Universidad Complutense (1973). Se graduó con la presentación de la tesina *La decadencia de la ciudad en la Hispania Romana en el siglo III d.C.* También es licenciada en Geografía e Historia, especialidad de Historia Medieval en el año 1975 y doctora en Historia Antigua por la Universidad Complutense con la tesis *Las mujeres trabajadoras en el mundo romano* (2002). En la actualidad es catedrática de latín en Enseñanza Secundaria.

GRANDES BIOGRAFÍAS

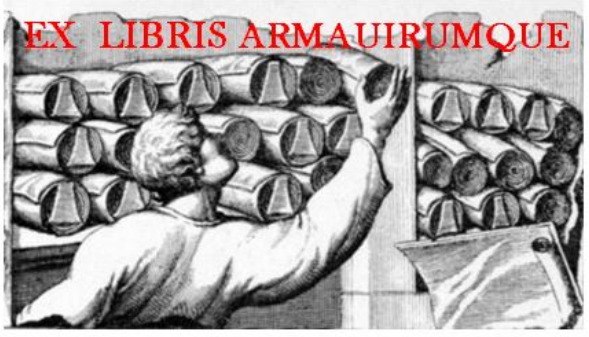
Calígula

Ha pasado a la posteridad como un loco tirano, alguien que nombró senador a su caballo, cometió incesto con sus hermanas y asesinó a numerosos senadores. Hijo del mitificado Germánico, bisnieto de Augusto, pasó su infancia en un ambiente de sospecha y asesinatos. Hoy se sabe que su reinado marca un punto de inflexión en la primera historia del principado, pero los historiadores tampoco se ponen de acuerdo: para unos era un enfermo o un loco, otros sin embargo pretenden ver en su conducta unas pautas de gobierno cercanas a las monarquías orientales, algo incomprensible para la Roma de la época. Nombrado emperador a la muerte de Tiberio, pronto se dio cuenta de su ilimitado poder, restringido exclusivamente por el Senado y por el ejército. Aduló al pueblo, compró a los pretorianos y se enfrentó con los senadores. Sus campañas en Germania, su presunta intervención en Britania fueron ridiculizadas por los historiadores. Su muerte, asesinado por el comandante de su guardia, puso de relieve la debilidad de la dinastía Julio-Claudia: los emperadores, pese a su poder, podían ser asesinados.

EDIMAT Libros

CALÍGULA

MILAGROSA RUIBAL



Copyright © EDIMAT LIBROS, S. A.
C/ Primavera, 35
Polígono Industrial El Malvar
28500 Arganda del Rey
MADRID-ESPAÑA

ISBN: 84-9764-568-5
Depósito legal: M-35178-2004

Colección: Grandes biografías
Título: Calígula.
Autora:Milagrosa Ruibal
Coordinador general: Felipe Sen
Coordinador de la colección: Juan Ernesto Pflüger

Diseño de cubierta: Juan Manuel Domínguez
Impreso en: COFÁS

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

IMPRESO EN ESPAÑA – *PRINTED IN SPAIN*

INTRODUCCIÓN

La figura de Calígula ha dado lugar a diferentes biografías, y a obras de teatro o de cine, pero, con frecuencia, lo han tratado de manera aislada, fuera de su época y en general, retratado como a un monstruo. No entenderíamos su personalidad ni sus decisiones públicas o privadas sino hacemos una pequeña introducción a la época en que le tocó vivir. Por otro lado, acercarse a la figura de Calígula sin ideas preconcebidas es muy difícil. Al leer a algunos historiadores, podemos recordar cada una de las palabras que sobre él escribieron sus enemigos, pues parecen describir las mismas ideas que Suetonio o Dión Casio. Su figura ha quedado teñida ya de los adjetivos de monstruosidad, sadismo, locura.

Ciertamente la vida y el entorno familiar de Calígula lo predisponían a una personalidad cercana a la locura. Nacido en una de las familias más importantes de Roma, se vio envuelto desde muy pequeño en intrigas palaciegas. Hijo de un gran general, de quien se dijo que murió envenenado, su madre tenía grandes ambiciones políticas y convirtió su infancia en un peregrinaje de casa en casa con diferentes parientes, siempre luchando por obtener un poder al que creía tener derecho por partida doble: por origen familiar y por matrimonio.

De pequeño vivió los motines del ejército en Germania, la muerte de su padre, su madre y sus hermanos fueron desterrados y posteriormente asesinados; él mismo pasó parte de su vida en la corte de Tiberio en la que ya dio muestras de

desequilibrio. Por otro lado, sus circunstancias familiares no favorecieron un desarrollo equilibrado, y su llegada al poder, completamente accidental después de que otros candidatos tuvieran una muerte violenta, no dice mucho a favor de un monarca sin problemas sicológicos. Para resumir esta época nos hemos valido de las historias generales publicadas por los catedráticos de la Universidad de Madrid, como el Dr. Mangas o el Dr. Roldán, que ofrecen una visión general del Principado romano y la época de Augusto.

Además de este entorno lleno de peligros y de ansiedad, Calígula sufrió desde pequeños varios ataques de epilepsia, y una vez en el poder, una grave enfermedad. Estas circunstancias, que en el siglo XXI tendrían solución médica, en el mundo romano significaban la locura y la desmesura. Algunos historiadores se han inclinado por ver en su reinado la actuación de un maníaco, sin ningún sentido de la política; otros, han intentado descubrir una idea política cercana a la monarquía helenística. Pruebas, inconclusas, hay para cualquiera de ellas.

Augusto había restaurado una monarquía bajo la apariencia ficticia de república. Su gobierno había hecho de Roma la nación más poderosa, pero todo su reinado, que de eso se trataba, de una monarquía, estuvo teñido por el problema de la sucesión ya que buscó desde el principio que sus descendientes heredaran el poder. Entre ellos, la madre de Calígula, Agripina, había puesto sus esperanzas en su marido Germánico, y después en sus hijos. El asesinato de todos ellos y la decisión de su tío Tiberio llevó a Calígula a un poder que no sabíamos si deseaba. Quizá es Camus el escritor que mejor ha plasmado la angustia del poder y la soledad en la que se vio inmerso.

Su vida política ofrece dificultades diversas para su comprensión. El corto período de su gobierno y su fin violento ha propiciado que apenas haya restos epigráficos o arqueo-

Busto de Calígula, hijo de Germánico y Agripina.

lógicos, y los literarios dependen de fuentes senatoriales hostiles a su persona. En la siguiente biografía, nos hemos apoyado en estas fuentes, sobre todo Suetonio y Dión Casio, Flavio Josefo, Séneca y en otras biografías anteriores, como la de Balsdon o Barret, pero también en artículos más recientes como los de Levi, Hurley, Katz, McGinn o Wood que se van apartando de las tesis de Suetonio y buscan la racionalidad interna del programa de gobierno de Calígula. Sobre su vida personal, las fuentes ciertamente han dejado una información llena de escándalos y aberraciones suficientes para suscitar una leyenda entre la pornografía y la locura.

I. FUENTES HISTÓRICAS

El problema para el estudio de la vida y el reinado de Calígula son los historiadores de la antigüedad, que nos han contado diferentes aspectos biográficos, pero todos ellos son malevolentes y negativos. La tradición literaria, fundamentalmente senatorial, va a juzgar la «bondad o maldad» de los emperadores según las relaciones de cada emperador con la asamblea. Los buenos emperadores, como Augusto o Trajano, fueron los que supieron tratar con el Senado sin herir susceptibilidades, mientras que los malos entre los que encontramos a Calígula o Cómodo serán los depravados o violentos, que no supieron mantener unas relaciones fluidas con la clase senatorial, aunque también estaban incluidos algunos que fueron buenos administradores pero no caían bien a los ojos de la aristocracia, como Vespasiano.

Para aquellos que atentaron contra la seguridad de los senadores no hubo perdón entre estos escritores. El historiador Suetonio, generalmente poco objetivo, lo es aun más en lo que respecta a los emperadores de la dinastía Julio- Claudia, pero especialmente mal parado resulta Calígula, ya que dedica todo el libro 31 de su obra *Los doce Césares* a describir la locura de este emperador, aunque sus historias en general sólo hablan de las supersticiones, los crímenes y el mundo depravado de los emperadores. No parece mostrar ningún interés en la política de su tiempo y tampoco presenta una visión crítica. Sencillamente cuenta cotilleos malevolentes de los personajes del poder. Hay que tener en cuenta que de su

biografía de Gayo como emperador le dedica nueve capítulos a su vida política y treinta y nueve a Gayo como monstruo. Su posición primero como encargado *a bibliothecis* de la Biblioteca de Roma durante la época de Trajano y después *a epistulis* en la de Adriano le pusieron en contacto con muchos documentos de la época que no supo o no quiso aprovechar para escribir sus biografías.

El historiador Tácito escribió sus *Anales*, pero faltan justamente los capítulos dedicados a Calígula y los primeros años del de Claudio, los libros siete y ocho. El texto acaba con la muerte de Tiberio y recomienza con el asesinato de Mesalina. Una de las explicaciones que se han dado para esta pérdida es que quizá Tácito comentase determinados aspectos que a los copistas cristianos medievales no les pareciese oportuno dejar escritos para la posteridad y censuraron sus escritos, pues en este texto parece que se mencionaría la figura de Poncio Pilato, a quien Calígula mandó al exilio a su regreso de su gobierno en Judea. De todos modos, las referencias que se pueden sacar de Tácito a partir de los otros emperadores son muy negativas para Calígula. Este historiador presenta, en general, una historia con un fuerte sentimiento republicano, pero sin tener un sentido objetivo de la historia en general; para él, el género histórico es más literatura que verdad histórica. No falseó los hechos conscientemente pues intenta hacer un retrato de los protagonistas de su época y su reconstrucción de la realidad es prolija y cuidadosa, pero se deja llevar por sus sentimientos de añoranza de la república.

Afirma que quiere evitar el encono y la parcialidad pero fracasa en sus intentos pues en su obra hay héroes y villanos, a quienes retrata, como a Tiberio, de manera que parecen auténticamente malvados. Utilizó los diversos materiales que tenía a su alcance como investigador: obras históricas, memorias, libelos, discursos, etcétera. Consultó un gran cúmulo

de fuentes: Plinio el Viejo, el historiador Corbulón, las memorias de Agripina, las *Laudationes funebres,* etcétera. Tuvo a su alcance los borradores del senado, los archivos del emperador (*commentarii principis)* y también inscripciones y panfletos. Es quizá el historiador más informado de todos. Además, al pertenecer a la aristocracia en el poder, conocía todos los entresijos de la política y los conocimientos militares necesarios para escribir una historia de su época. El problema es su postura de defensa de la república aristocrática y los valores que ésta encarnaba. Tácito defiende siempre esta forma política y detesta la monarquía de tapadillo que se había impuesto por parte de los emperadores sin darle el nombre de monarquía. Por eso, su obra va a ser poco objetiva en el trato dispensado a los emperadores, además de su sentido moralista o su *vis* dramática.

Otro historiador, éste en lengua griega, es Dión Casio, quien habla del reinado de Calígula en el libro 59, pero sigue fundamentalmente datos aportados por Suetonio y Tácito, por lo que resulta poco original. Resulta más importante como recopilador de hechos que como crítico. De su obra sobrevive por completo o en fragmentos el período que va desde el año 68 a.C. hasta el 47 d.C. Finalmente, Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judías*, en veinte libros, menciona la actividad de determinados emperadores en relación con el problema judío.

Sobre las relaciones de Calígula con los griegos y judíos de Alejandría contamos con las noticias del filósofo Filón, pues el mismo fue miembro de la embajada que describe en su obra *Legatio ad Gaium.* En ella nos proporciona un retrato de Calígula como tirano y nos describe la violencia y el enfrentamiento entre las comunidades religiosas de Oriente.

En definitiva podemos decir de este emperador que es de quien menos datos objetivos poseemos, pero sobre quien más ríos de tinta se han escrito, obras de teatro, biografías

y películas. El dato más ecuánime es el dado por los *Fasti* sobre su nacimiento, que coincide también con la fecha dada por Suetonio. Su reinado fue de los más cortos, pero su vida resultó complicada en su aspecto personal, por lo que ha dado lugar a mucha literatura, sensacionalista o no, que ha olvidado el estudio de otras fuentes históricas como la arqueología, el estudio de los monumentos y las monedas de su época.

Son las monedas el mejor medio de propaganda que encontraron los emperadores romanos para llegar a todos los rincones del imperio. En la época de Calígula el Senado hizo acuñar un sextercio en el que en el anverso se representaba la efigie del emperador y en el reverso figuraban las tres hermanas con sus nombres, representadas como diosas. Las tres llevan cornucopias y una de ellas se apoya en un timón, atributo de la Fortuna. Era la primera vez que se hacía este tipo de acuñaciones y su fin es fundamentalmente simbólico. El estudio de las monedas nos puede proporcionar un punto de vista más cercano a los emperadores, a sus fines políticos y más alejados de las fuentes de los historiadores. Finalmente el estudio de la iconografía de las estatuas o los yacimientos arqueológicos nos ofrecen una serie de datos que ayude a ilustrar una época de la que hay testimonios literarios muy partidistas y posibilitar una visión más ecuánime que las informaciones ofrecidas por Suetonio o Tácito.

En la historiografía más reciente se van imponiendo otros criterios. Los investigadores intentan indagar por debajo de los escritos de Suetonio o de Dión y buscar una racionalidad para su política; así, se podrían encontrar modelos de la política oriental y germana de Calígula en los precedentes familiares con comparaciones con la obra de Marco Antonio y la de Germánico. Para el historiador Levi, el principal defecto de Calígula fue el haberse adelantado a su tiempo al preten-

der aplicar un modelo político que no podía ser bien comprendido por sus contemporáneos, pero era un programa político bien elaborado, consultado con sus colaboradores y en nada la obra de un demente, o para McGinn la existencia de un burdel en el Palatino no sería nueva y tendría más finalidad que la mera perversión.

No podemos olvidar, sin embargo, que los relatos de los contemporáneos son completamente contrarios a esta interpretación, y al ser las únicas fuentes escritas que poseemos, no se pueden rechazar. La explicación para estas críticas quizá esté en la juventud del emperador y su inexperiencia política que pudieron provocar un rechazo a unas medidas políticas no comprendidas.

II. SITUACIÓN POLÍTICA EN EL SIGLO I, EL PRINCIPADO

Es difícil entender la personalidad de Calígula si no se tiene una visión general y rápida de cómo era el mundo romano en que le había tocado vivir como miembro de una dinastía todavía no instalada con seguridad en el poder, pues habían pasado apenas unas decenas de años de la república romana con la que aún seguían identificándose algunos ciudadanos.

Después de la muerte de Julio César, la esclerosis de las instituciones republicanas dará lugar a una serie de guerras civiles que acabarán con la victoria de Accio en septiembre del año 31 por parte de Octaviano. El suicidio de Antonio y Cleopatra, así como el asesinato de Cesarión, el hijo de ésta y Julio César, su verdadero heredero, y el de Antilo, el hijo mayor de Antonio y Cleopatra, convertirán al hijo adoptivo y heredero de César, de treinta y tres años de edad, en el único dueño de lo que había sido la república y se había convertido en un imperio. El año 29, después de hacer pocas reformas, Octaviano regresó a Roma donde celebró un grandioso triunfo de tres días tras el que comenzaba su irresistible ascensión al poder personal y a su proclamación como *imperator, pontifex, augustus.*

La continuación de guerras civiles prácticamente desde la época de Mario y Sila pusieron en claro para la mayor parte de los habitantes de Italia que las instituciones republicanas no servían para gobernar un imperio tan extenso y

tan complejo. Toda la cuenca mediterránea estaba en manos de Roma y el sistema de oligarquía aristocrática que hasta entonces había gobernado ya no era suficiente para asegurar la hegemonía de Roma y un equilibrio en las fronteras.

Hasta entonces había sido una oligarquía la que se había repartido el poder, ya que la imagen SPQR *(Senatus Populusque Romanus)* era un aspecto más formal que efectivo. Si bien en la Roma antigua las asambleas se habían podido reunir y el pueblo tenía algo que decir por medio de los plebiscitos, es una situación que se acaba a finales de la segunda guerra púnica. Roma ha comenzado su política imperialista y las instituciones que valían para gobernar una ciudad-estado no responden para gobernar un imperio. No había burocracia suficiente, ni fisco organizado, ni estructura para descentralizar las decisiones administrativas. El ejército ya no es una milicia de ciudadanos, sino unos soldados profesionales que juran fidelidad a su general. Para ellos la guerra es un beneficio y se ponen al servicio del general, que va a luchar entre ellos y con su ayuda por conquistar el poder. Las reformas de Mario lo habían convertido en una entidad separada del Estado. Según se van desarrollando las dinastías imperiales, el ejército y sobre todo los pretorianos tendrán una gran importancia decisoria en el momento de nombrar emperador, hasta llegar a elegir emperadores a sus jefes favoritos, o nombrar diferentes emperadores según las provincias.

Por su parte, una cantidad numerosa del campesinado empobrecido ha marchado a la ciudad de Roma, donde se ha formado un subproletariado urbano, que sin oficio ni beneficio, es manejado demagógicamente gracias a un invento que va a pasar a la posteridad: *Panem et circenses.*

Tras los triunviratos, sistema de gobierno en el que tres hombres influyentes se reparte diferentes parcelas de poder y las continuas guerras civiles, llega al poder Octaviano. Sin

embargo, el acceso al poder de Octaviano estaba limitado por la propia experiencia de César: La intención de gobernar sólo, *sine collega,* fue una de las razones que impulsaron al asesinato de Julio César. Octaviano, pese a que era muy joven cuando se ve envuelto en las intrigas políticas que siguieron al asesinato de su tío, toma muy en serio la lección recibida y gobernará solo, pero guardando las apariencias de un *consensus omnium*, una aceptación de la voluntad popular.

La situación de desgarro en la que se movía la sociedad romana ayudó a consolidar la idea de que se necesitaba un gobierno fuerte, y en palabras de Tácito, la mayor parte estuvo de acuerdo en ceder su libertad personal por tener una paz duradera. Se necesitaba un cambio de régimen. La fuerza militar había llevado al poder a Octaviano como comandante supremo, pero prefiere el nombre civil de primer ciudadano: *princeps*. Rechazó títulos, poderes especiales y se presentó como el salvador de la república, sin embargo la república, *de facto,* había desaparecido, aunque formalmente continuará existiendo bajo la apariencia del principado de Augusto y sus sucesores.

En el aspecto social, las viejas clases aristocráticas, que habían conformado la república habían desaparecido o se habían transformado. Los campesinos de Italia se habían convertido en un proletariado urbano, mientras que habían surgido nuevas clases como los colonos militares, los nuevos ricos o el ejército profesionalizado. Estos grupos no estaban vinculados a las antiguas instituciones, sino más bien ligados a la estructura militar y al juramento a un general. De hecho, la república había desaparecido, pero el sistema seguía inmerso en las leyes que se habían dado para los *triunviros*. No era una república, pues no sería restaurada nunca, pero tampoco tomó el nombre de imperio. En el fondo no era más que una facción poderosa que se había hecho con el poder y

que apoyaba a Augusto, pero su gran problema sería siempre la justificación de un sucesor.

A lo largo de los primeros años, habría otros partidos que querrían conquistar también el poder, pero se depuró el senado y las conjuraciones que hubo se acallaron con sangre. Después de una conjura como la de Mesala Corvino y de una grave enfermedad de Augusto que estuvo a punto de llevarlo a la muerte, se vio claro que el régimen dependía de su persona por lo que consiguió que el Senado le concediera el *imperium maius*; abandonó su costumbre de retener uno de los cargos de cónsul y asoció a su amigo, el general Agripa, a su gobierno. Desde este mismo año su poder tribunicio se consideró como una magistratura anual, término con el que se comenzó a contar el período de su gobierno. Quedaba así consolidada la autoridad personal del emperador, quien se convirtió en jefe de toda la administración provincial. Este hecho, más la creación de una guardia especial del emperador, la guardia pretoriana, significaba un paso hacia actitudes autocráticas que se querían enmascarar bajo la apariencia de respeto a la democracia y que irán a más con personajes como Calígula y Nerón.

Augusto comenzó una depuración del Senado, que en la época de César había aumentado hasta mil miembros, con personajes heterogéneos de diferente procedencia social, no precisamente aristócratas. Las guerras civiles, las conjuras, los asesinatos y la depuración de Augusto los redujo a seiscientos, sometidos por completo a sus órdenes. Este mismo Senado será el que obedezca servilmente a Calígula, pero también el que organice las diferentes conjuras para acabar con la vida de aquellos emperadores que pongan en grave peligro su existencia sumisa.

El Senado concede a Augusto el título de procónsul único para determinadas provincias que no estaban pacificadas con lo que le da el mando militar ya que solamente en estas ha-

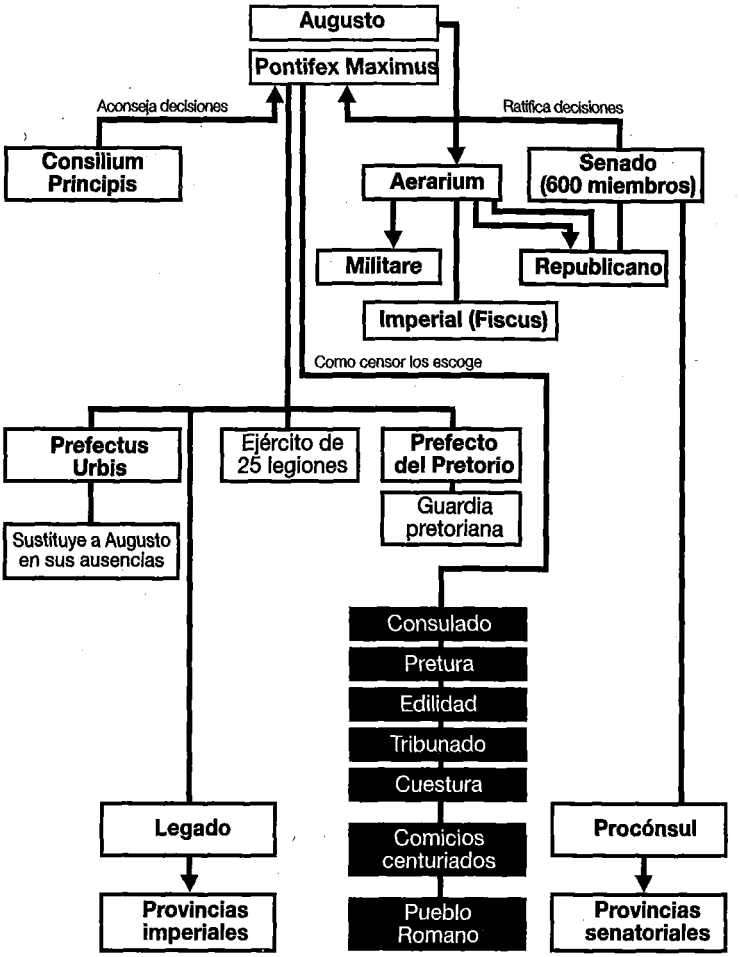
bía tropas estacionadas. Augusto se puede reservar para sí el título de *princeps senatus* ya que no necesita ningún otro. Comienza entonces el auténtico cambio constitucional y social. Obtenido el derecho a legislar como le plazca, sus decisiones siempre eran aceptadas por las asambleas.

Con este derecho intenta modificar la vida social. Para ello tomó medidas para favorecer los matrimonios y el nacimiento de ciudadanos romanos de la clase social más diezmada en las guerras: la nobleza; también intentó prohibir la excesiva generosidad a la hora de liberar a los esclavos porque se había creado una fuerte clase, los libertos, que estaban invadiendo gracias a su dinero las filas de las clases altas. Augusto se opone a ello con diferentes medidas, se les prohibió alistarse en el ejército y a los senadores casarse con hijas de libertos, práctica muy activa para mejorar las arcas de una clase social muy ilustre pero arruinada.

Es el primer gobernante de la dinastía Julio-Claudia que se apoya fundamentalmente en las clases altas. Tiberio su sucesor intenta incluso darle más poder al Senado, en cambio Calígula, buscará el favor y el fervor de la plebe.

Como buen dictador, Augusto intentó modificar las costumbres, sobre todo las de la clase aristocrática, por lo que penalizó el adulterio y multó a los solteros recalcitrantes, en un intento de consolidar la familia y aumentar la natalidad. No lo hizo por un espíritu puritano que lo llevase a corregir la inmoralidad reinante, según algunos escritores, solamente intentaba salvaguardar a las familias que habían formado el ser de Roma: los patricios. Durante su gobierno se había extendido completamente el matrimonio *sine manu*. El primitivo tronco romano estaba casi extinguido, ya que según el último censo quedaba en evidencia que las tres cuartas partes de la población era descendiente de libertos, por eso decidió poner trabas a la liberación de esclavos y multar a los ciudadanos patricios que no tuvieran descendencia. Sin embargo

Organización política de Roma durante el principado



Aunque el emperador controlaba todos los órganos de poder, Augusto devolvió al Senado una buena parte de su autoridad y competencias.

las medidas no tuvieron ningún éxito. Fueron unas medidas aplaudidas por unos escritores, como Virgilio u Horacio, que se pusieron al servicio de sus ideales, ya que estaban pagados por Mecenas, el amigo de Augusto. Otros sin embargo, como Galo u Ovidio se enfrentaron al emperador y cayeron en desgracia. Augusto había descubierto las amplias posibilidades de propaganda que se le abrían con las artes, ya fueran la literatura o la escultura, para que sirvieran de vehículo a sus ideas.

En otros aspectos las reformas de Augusto van a ser mucho más duraderas, como la transformación del ejército en permanente, un servicio militar voluntario, con largos períodos de servicio y una paga generosa, junto con más reparto de tierras al licenciamiento. Mantiene entre ejército romano y tropas auxiliares más de trescientos mil hombres en activo como auténticos profesionales. Además crea las cohortes pretorianas para salvaguardia de Roma, una de las cuales estaba acuartelada en la propia ciudad y las otras en los alrededores. Sería una formación decisiva en el momento de la sucesión de los emperadores, pero también a la hora de su asesinato, pues su apoyo o su rechazo, más aun que el del Senado podía provocar que un emperador fuese asesinado pero también conseguía, junto con la administración, que la maquinaria del gobierno siguiese su curso a pesar de sus malos gobernantes. Calígula fue asesinado por el prefecto del pretorio Casio Querea.

En la política exterior, se puede decir que, con Augusto, prácticamente se consolidan las fronteras y los demás emperadores, aunque realicen alguna conquista, no será más que una adquisición menor dentro de las extensas fronteras.

¿Qué relación guarda la figura de Augusto con Calígula? El problema de Julio César Octaviano Augusto, aunque él se obstinase en que lo llamasen *princeps*, fue la sucesión en el cargo. Decía que había restablecido la república, pero

en realidad había reinstaurado la monarquía. Había creado un sistema estatal que se fundamentaba en su persona, y sus poderes debían acabar a su muerte, sin embargo pasó parte de su gobierno buscando un sucesor entre los miembros de su familia. Este problema sucesorio fue el punto débil del régimen. Augusto en realidad no tendría ninguna posibilidad jurídica de escoger a su heredero ya que no se había hablado de instauración monárquica, sino de restauración republicana, sin embargo la herencia, por hijos o adopciones, fue la manera más general de llegar al poder, pese a la apariencia republicana. Todos los emperadores que tuvieron un hijo lo eligieron, aunque no siempre llegó a emperador, como el caso de Tiberio Gemelo, nieto de Tiberio, que fue eliminado por Calígula.

El hecho de que al inicio de esta nueva monarquía, su fundador, Augusto, no tuviera hijos complicó la herencia, pero desde el momento en que su hija le proporcionó nietos se vio claro que su intención fue transmitirles el principado. Para ello se esforzó en acumular sobre estos futuros herederos todos los cargos y los honores que podían acumular, como *princeps iuventutis*. Los descendientes de Augusto, siguiendo esta política, consideraron el imperio como una propiedad particular, se casaban entre ellos y se adoptaban, de modo que alguno siempre era el heredero.

En esta lucha por el poder, con frecuencia los más dotados como Germánico o Agripa quedaban fuera y accedían los más desequilibrados y menos dotados, como Calígula o Nerón.

En medio de estas intrigas palaciegas también van a a aparecer al lado de los emperadores personajes sin escrúpulos, que manejaban a los gobernantes, como el caso de Sejano bajo Tiberio o Narciso en la época de Claudio, y que en muchas ocasiones provocarían su caída por su exceso de poder. Muy pocos de ellos murieron de muerte natural. Al

fondo, dispuesta siempre a actuar, estaba la guardia pretoriana, auténtico árbitro del poder que asesinará a unos, como Calígula, y colocará a otros en el trono, en este caso a Claudio. La falta de un sistema claro de sucesión va a colocar al régimen siempre en una situación de inestabilidad, ya que se potenciaba la posibilidad de un golpe de estado.

El poder del princeps poco a poco se va convirtiendo en un poder imperial. Tiberio pese a sus apariencias de republicanismo promulgó la *Lex Maiestatis* mediante la que se podía castigar a los que atentasen contra la seguridad del Estado. Al ser la figura del emperador la imagen del pueblo, se consideraba que si se atentaba contra él era un ataque contra el estado con lo que se acaba cualquier tipo de oposición política. Se castiga este delito con la pena de muerte y la confiscación de todos sus bienes.

El emperador tiene todos los poderes y poseía como el antiguo *paterfamilias* el derecho de vida y muerte sobre sus ciudadanos (*ius vitae necisque*). Claudio deja de lado el Senado y los comicios. El problema estaba en dónde se asentaría el nuevo poder, si en el ejército o en la Constitución. Es una lucha que continúa hasta los Severos y pasa por diferentes etapas: Con los Flavio adquiere un carácter divino; el emperador es dios. Con Adriano se prescinde por completo del Senado y se nombra un César, colaborador del emperador. Al estar divinizados, el fundamento jerárquico queda garantizado por los dioses. A partir de la dinastía Antonina, no será la Urbs, Roma, la que gobierne el imperio, sino el príncipe. De este modo los habitantes del imperio han pasado de ser ciudadanos a ser súbditos.

Ante esta situación cabría plantearse algunas preguntas: ¿Cómo los senadores aceptaban poco a poco este imperio de

terror y de dictadura que los iba alejando del gobierno? La respuesta quizás sea la que nos dejó Tácito:

> *La mayoría de la generación anterior había vivido en una época de guerras civiles. Prácticamente nadie había visto ya el gobierno republicano. El país había cambiado y no quedaba ya nada del carácter romano de antaño; todas las miradas estaban puestas en los favores concedidos por el emperador. Cuando la vejez incapacitó a Augusto, la aproximación de su fin trajo esperanzas de cambio. Unos pocos empezaron a hablar inútilmente de las bendiciones de la libertad. Otros más numerosos temían la guerra civil que aquellos deseaban. La inmensa mayoría sin embargo intercambiaba sus opiniones y sus críticas sobre los candidatos para la sucesión. Anales I,3.*

El Senado estaba corrompido y domado, muchos de sus senadores fueron asesinados a lo largo de las diferentes dinastías reinantes, por capricho o por participar en conjuras, pero será el Senado el que siempre presente una clara oposición a la tiranía, pues la plebe de Roma callaba ante el espectáculo, no tenía suficiente formación política para considerarse ciudadanos, pese a que lo eran.

III. ADMINISTRACIÓN

Cuando Octaviano, el futuro Augusto, llega al poder se encuentra con dos grandes problemas: La administración y el ejército. Roma es la ciudad que confiere desde su centro una unidad externa a toda esta época, pero también hay una unidad interna que emana de las medidas tomadas por Augusto que darán cohesión a todo el imperio y una unidad interna que ni siquiera gobiernos tan perjudiciales como el de Calígula pueden echar abajo.

Todo lo que sucede en el Imperio los tres primeros siglos hasta la crisis del siglo III, transcurre a partir de las bases establecidas en el principado. ¿Cómo es posible que se mantengan durante tantos años si eran unos príncipes tan corruptos como nos los describe Suetonio o Tácito? Hay que pensar que con Augusto comienza un intento de racionalizar el Estado en todos los terrenos: el político, el administrativo y el económico. Sus sucesores, como Tiberio y Claudio, fueron unos buenos administradores y la figura terrible de Calígula fue tan fugaz que no dio tiempo a destrozar su obra, sólo a ridiculizar a la dinastía.

A lo largo de la expansión de Roma por Oriente va a recibir una serie de influencias orientales en aspectos como la religión, el arte o la filosofía, pero también en el aspecto económico, en el político y en el jurídico. Así, los métodos administrativos y fiscales provienen del derecho griego y el concepto de poder estuvo ampliamente influenciado por la monarquía helenística. Las instituciones evolucionarán du-

rante el imperio entre dos corrientes: el impulso racional de Augusto y la influencia helenística.

Augusto quiso hacer del Senado la pieza maestra del sistema y para conseguir esto pasará a sustituir a los comicios populares y recibir una extensa competencia judicial. Se mantienen las magistraturas, el *cursus honorum*, pero se crean nuevos órganos administrativos como el consejo imperial presidido por el *princeps* y un cuerpo de funcionarios, que salidos en general de la clase de los caballeros van a ser la columna vertebral del imperio. Es la creación de un funcionariado. Hacía falta un personal numeroso para gobernar racionalmente un imperio tan extenso como el romano. Estos funcionarios, al contrario que los del consejo, recibían todos ellos una paga que se calculaba según una escala atendiendo a la importancia de los cargos y el rango militar.

El consejo imperial estaba formado por senadores y caballeros que eran ayudados por esclavos y libertos de la familia de Augusto. Llevaban a cabo el trabajo legislativo y judicial. Funcionaba ya desde Augusto y seguirá durante el principado, con pequeños cambios. Calígula al que acusan de conseguir arruinar la economía (dato falso) no consiguió destrozar la Administración que será reorganizada por su sucesor Claudio, que añade al servicio de la Cancillería cuatro grandes negociados (hoy serían carteras ministeriales).

Organización política de Roma durante el principado

El sistema de administración de las provincias también cambia completamente a partir de Augusto. Era diferente según cada una de ellas, pues se mezclaban instituciones romanas con otras locales. Además existía una autoridad imperial que emanaba de Roma e igualaba en cierta manera la organización de éstas. Ya no son consideradas un premio para

los políticos de Roma, en una situación en la que hombres sin escrúpulos, arruinados en sus campañas políticas durante el *cursus honorum* buscan resarcirse de sus dispendios económicos. Van a tener una administración más organizada y supervisada por el emperador de manera que se consigue hacer de ellas importantes focos económicos dentro del Imperio Romano.

Tienen una organización que las une con el imperio, pero a su vez están administradas por las élites locales. El Senado mantenía las provincias que no necesitaban guarnición armada: quedaba pues sin ejército y por lo tanto sin poder efectivo. Las provincias senatoriales estaban gobernadas por procónsules con competencias reducidas a la administración civil y a la función jurisdiccional. Los impuestos recaudados en ellas pasaban a engrosar la Hacienda pública, pero en estas mismas provincias podía el emperador tener grandes posesiones, *villae* extensas, que eran gobernadas por sus propios *procuratores* imperiales.

En las provincias imperiales el sistema administrativo era semejante pero contaban con un cuerpo del ejército y unos gobernadores, representantes del emperador, llamados *legati Augusti pro praetore*. Es pues el emperador el que cuenta con fuerzas efectivas para mantener la paz, y también el orden.

En general podemos decir que por encima de la voluntad del emperador no existía ningún otro poder y que él era el administrador general de un imperio que se extendía desde Britannia (con Claudio) hasta Asia Menor.

IV. SITUACIÓN ECONÓMICA DEL IMPERIO

La economía en el imperio era fundamentalmente agropecuaria y era el campo el sector en el que había mayor número de trabajadores, ya fueran libres o esclavos. Se ha dicho que el sistema de posesión de la tierra había cambiado en los comienzos del imperialismo romano y se había extendido sustancialmente el latifundio. En realidad convivían diferentes sistemas de propiedad, ya que siempre se mantuvo una alternancia entre grandes propietarios y pequeñas posesiones de agricultores libres, incluso algunas extensiones de tierra dentro de la propia Italia que no estaban cultivadas por falta de mano de obra.

Los grandes propietarios eran los emperadores, sus familiares o algunos miembros de la clase senatorial. Los emperadores tenían la provincia de Egipto, algunas grandes extensiones en Túnez y en la zona de pastos del sur de Italia. Las mujeres de las élites habían heredado con frecuencia grandes extensiones de tierra que gestionaban ellas mismas o simplemente recibían las rentas de unas explotaciones dirigidas por un *villicus*. El resto de los terrenos conquistados eran de propiedad privada o del estado que se lo había concedido a las poblaciones de las ciudades estipendiarias, es decir que pagaban un impuesto a cambio de esas tierras. Los soldados veteranos con frecuencia se convertían en el momento de su licenciamiento en pequeños propietarios agrícolas, pues se les concedían lotes de tierra en

las diferentes provincias, como Volubilis, Emerita o la misma Germania.

En los otros sectores de la economía había una intervención del Estado en aspectos que se consideraban vitales, como en las minas y en el comercio. Los emperadores se aseguraron que la ciudad de Roma estuviese siempre bien provista de grano para evitar las hambrunas que daban lugar a revueltas callejeras.

Existían en el mundo romano dos administraciones económicas diferentes: la del Senado y la imperial, pero esto no quiere decir que no estuviesen relacionadas, ya que a veces había un trasvase de capital de una hacienda a otra. El Estado cobraba impuestos a los provinciales que constituían los ingresos más directos y permanentes, que constituían entre un cinco y un diez por ciento. Sicilia recogía un diez por ciento, mientras que los ingresos por las explotaciones mineras de Hispania, el esparto y la sal constituía un cinco por ciento. También se recaudaban otros impuestos, como los pagados por la manumisión de esclavos, por ventas, por peajes, por los juegos gladiatorios, y en la ciudad de Roma por el uso de las letrinas públicas o los impuestos que gravaban la prostitución, que fueron iniciados por Calígula.

El comercio exterior estaba gravado con impuestos y los productos de lujo que se hacían traer los más ricos de Roma estaban fuertemente gravados como gastos suntuarios. Los ingresos recibidos por el Estado eran estos impuestos, más los recibidos por las minas o también los testamentarios, que realizaban las personas pertenecientes a los rangos senatoriales. Además se podían realizar determinados préstamos, como lo hicieron algunos emperadores, entre ellos Tiberio, quien para facilitar la liquidez monetaria en las transacciones comerciales puso en circulación varios millones de sextercios. Trajano lo hizo para sostener con los réditos a los niños libres necesitados de las ciudades de Italia. Un sistema

extra de ingresos eran las confiscaciones por motivo de alta traición, como la subasta de bienes que realizó Calígula, durante su estancia en la Galia, de las posesiones de sus hermanas, o los testamentos forzados. Ésta era una práctica bastante extendida entre algunos senadores, generalmente sin descendientes directos, pero, algunos emperadores manirrotos como Calígula, la convirtieron a veces en obligatoria. Así anuló, tachándolos de ingratos, los testamentos de algunos primipilos y también de todos aquellos a los que alguna vez se les hubiera oído que querían testar a favor del César, para que su herencia recayese en sus manos.

Los ingresos por confiscaciones de bienes a particulares podían significar una fuente de ingresos sustanciosa para el fisco, pues un personaje como Sexto Mario, amigo personal de Tiberio, era el dueño de las minas de Sierra Morena. Después de ser acusado de estupro, estas minas pasaron al fisco y así se salvó el Estado de una grave crisis de metales que estaba dificultando la circulación monetaria. Pese a la mala imagen que gracias a los historiadores de la antigüedad tenemos de Calígula, su actuación financiera no fue peor que la de otros emperadores. Es verdad que gastó mucho dinero en juegos, pero los pagó de su propio bolsillo, y cuando la situación financiera estuvo peor, recurrió, como otros emperadores a vender las propiedades imperiales para mejorar las cuentas del Estado.

La recaudación de impuestos ocupaba un capítulo importante en la economía romana porque con ellos había que sostener un ejército numeroso, la ayuda dada a doscientas mil personas de la plebe en Roma, el mantenimiento de las calzadas, las estaciones de postas de los correos públicos, los gastos de palacio y de la burocracia imperial, etc... Abolir determinados impuestos, como hizo Calígula, podía ser una medida para atraerse el favor del público, pero había gastos, como los del ejército, ineludibles, por lo que había que sacar

el dinero de algún lado, medida que servía para que Suetonio o Casio hablen de los nuevos impuestos, establecidos de manera aleatoria y sin fundamento por parte de este emperador.

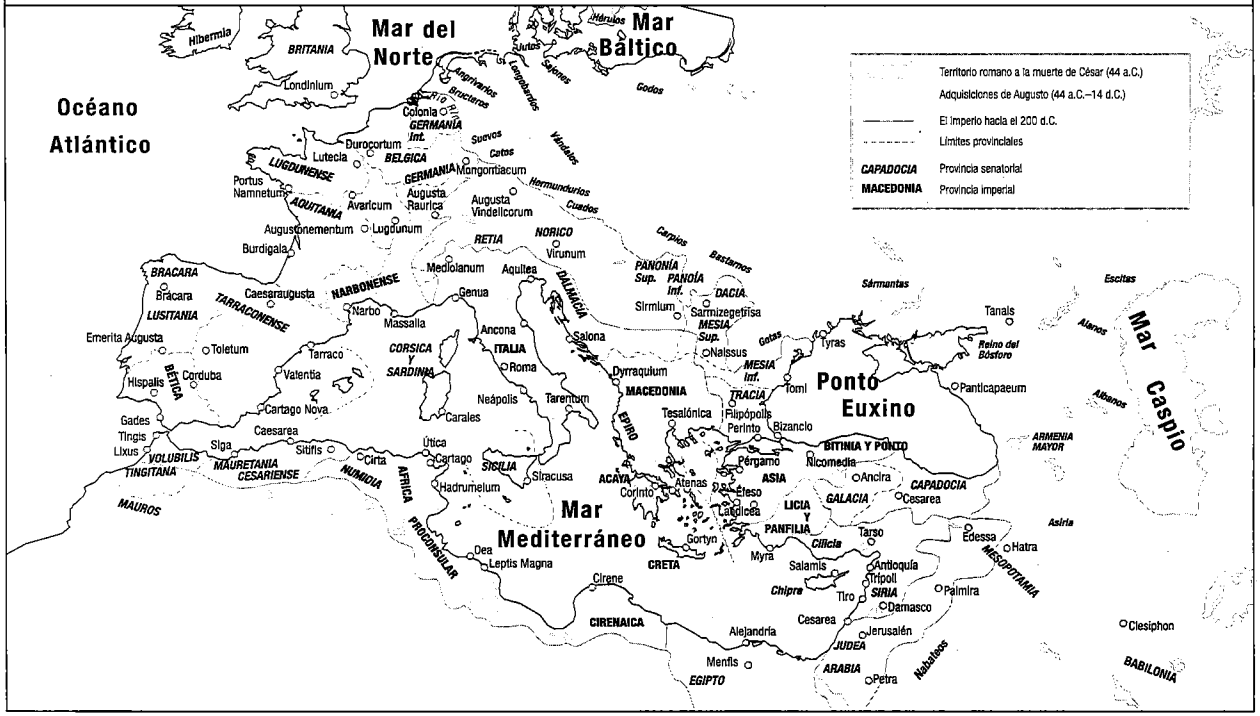
El *princeps* llevaba el título de *pater patriae* que no era un título vacío, por eso cuando sucedía alguna catástrofe natural, como las inundaciones del Tíber, los terremotos en la costa de Asia Menor, o la plebe de Roma o el ejército estaba necesitado, el emperador, como un padre podía exonerar de impuestos a las ciudades o hacer donativos especiales.

El sector minero, el agropecuario y el comercial eran los que sostenían prácticamente al imperio. Los yacimientos mineros explican en parte las conquistas que se hacen durante la época imperial. Claudio conocía la existencia de minas de plata en Britania, cuando ya casi se habían acabado los yacimientos en la región de Murcia, y el control de las minas de oro de Transilvania fue importante a la hora de conquistar la Dacia, un oro que ya se extraía de las costas de Asia Menor y del norte de Grecia.

Las minas eran siempre propiedad del Estado, pero éste podía arrendarlas. Solía hacerlo con las minas menos rentables, a cambio de un canon fijo, como en el caso de las minas de hierro de Lugdunum (Lyon). Las más rentables quedaban al cargo del Estado, que las explotaba por medio de los *procuratores*, como las minas de oro del noroeste de Hispania, pero otras estaban bajo la supervisión de un *procurator* imperial, encargado de la vigilancia del distrito, y eran alquiladas por pozos a particulares quienes contrataban la mano de obra libre o esclava que se precisara.

El Estado romano tuvo un interés especial en mantener bajo su control las minas de oro que garantizaban la circulación monetaria, aunque las minas no fueran rentables. Estas explotaciones estaban fuertemente defendidas por la presencia de las legiones, que protegían los distritos, pero también

DIVISIÓN Y LÍMITES DEL IMPERIO



trabajaban como expertos topógrafos y en el trazado de calzadas para la exportación del mineral.

El trabajo en las minas era tan duro que cuando las condiciones técnicas de la época no permitían un enriquecimiento rápido, los yacimientos eran abandonados. En el siglo IV los mineros dejaban los yacimientos, como otros oficios igualmente duros, por eso se hicieron obligatorios y hereditarios.

Los focos de producción artesanal estaban en torno a las ciudades. Era una producción muy localizada en pequeños talleres a excepción de las fábricas de tejidos imperiales, o las fábricas de ladrillos de la familia imperial. La exportación de productos manufacturados era más bien escasa, pues pasado el interés de productos traídos de la metrópoli, enseguida las ciudades provinciales elaboraban en talleres propios los mismos productos. La cerámica, algo el textil, y el vidrio se producían en talleres a gran escala. Sin embargo, los centros de producción propia podían arruinar las exportaciones de centros tan afamados como la fábrica de cerámica de Arezzo, que quedó arruinada cuando la Graufensenque comenzó a exportar sus productos. Otras cerámicas, como la *sigillata hispánica,* comenzó a expandir sus productos por toda Hispania e incluso parte de la Galia, y a su vez fue sustituida por la cerámica africana. Es decir, romanizadas las provincias, los focos de producción surgían en éstas.

Serán las ciudades de la zona oriental del imperio las que mantengan su prestigio artesanal porque ya lo tenían de antes. Se producían medicamentos, perfumes, ungüentos, papiros que se exportaban a todas las zonas del imperio. Las rutas de caravanas que venían desde Oriente, atravesaban Palmira en Siria, Jordania, y llegaban a Egipto. Hicieron construir calzadas romanas que aún se conservan en la actualidad, como la que une las ciudades de la costa de Túnez con Alejandría. Fueron sirios y judíos los que llevaron el arte de so-

plar el vidrio a Occidente. Estas ciudades orientales tenían una riqueza visible que estaba relacionada con su producción artesanal y exportaban objetos de lujo para su consumo por las oligarquías de Occidente. Para la exportación de estas mercancías se necesitaban puertos importantes y una clase social dedicada a las actividades comerciales. Se suele decir que los senadores mantenían sus riquezas en la tierra y que serían los caballeros, pequeña nobleza la que se dedicaba al comercio. Era así, en parte tan sólo. Cuando Claudio, el tío de Calígula, anima a los no ciudadanos a la construcción de naves de carga para asegurar el aprovisionamiento de Roma, les promete la ciudadanía y a los que ya la tenían, les promete exención de impuestos, y cita tanto a hombres como a mujeres. Es un regalo importante, lo que nos puede dar idea de la necesidad existente de mejorar el acceso de las provisiones a Roma. Las grandes mejoras se realizaron en el transporte marítimo. El poder central, y a veces el concurso de las ciudades, se preocupó por la mejora de los puertos. El emperador Claudio inició la construcción del gran puerto de Ostia para facilitar la llegada de mercancías a Roma. El comercio por mar se realizaba en determinados meses del año y se paralizaba en los meses de mar cerrado, cuando el mal tiempo desaconsejaba la navegación. Incluso así, las dificultades del transporte marítimo provocaban que el círculo de exportación se restringiese a zonas cercanas, excepto la importación de productos de lujo, a veces excesivas, realizadas por los ricos de Roma o los mismos emperadores. Estas importaciones, según Plinio el Viejo, fueron una sangría para Roma, siempre eran deficitarias y se pagaban en moneda de oro y plata, que se han encontrado en zonas tan alejadas como India y China.

Algunos emperadores, como Calígula o Nerón, especialmente caprichosos o poco equilibrados, gastaban en espectáculos y en artículos de lujo gran parte del erario público.

Suetonio acusa a Calígula de vestir de una manera muy poco apropiada para un romano, pues llevaba mantos bordados y recamados de pedrería o túnicas con mangas y brazaletes; de vez en cuando, ropajes de seda, que tenían que ser importados y cuyo precio sólo se podía permitir el emperador. En menos de un año consumió inmensas riquezas y todo el tesoro acumulado por Tiberio, de dos mil setecientos millones de sextercios. Para sufragar los gastos hizo recaudar nuevos impuestos, al principio por medio de los publicanos, después por los centuriones y tribunos pretorianos, sin dejar prácticamente, «objeto o persona que no pagase tributo», circunstancia en la que estuvo involucrado Casio Querea, su asesino. Esta es la leyenda que nos hicieron creer los historiadores, pero fue Calígula quien se hizo cargo de las deudas de Tiberio y del legado de su madre Agripina, mientras que subastó muchas de sus propiedades para mejorar Hacienda.

Por los alimentos que se vendiesen en la ciudad se percibía una cantidad exactamente establecida; por los pleitos y juicios una cuadragésima parte de lo que fuese el montante del litigio; de los mozos de cuerda se cobraba la octava parte de su recaudación diaria; de las ganancias de las prostitutas, la cantidad que cada una ganara por una visita. Los impuestos estaban anunciados pero no escritos, por lo que muchos los infringían, por eso a instancias del pueblo se le pidió que lo publicara. Calígula lo hizo, pero con una letra tan pequeña y en un sitio tan inaccesible, que nadie pudo copiarla. Cuando nació su hija, se quejó de su pobreza e hizo anunciar que recibiría aguinaldos, una manera extraordinaria de aumentar el dinero de sus arcas. De todos modos hay que pensar que las noticias de todos estos excesos son siempre por boca de Suetonio. Habría que pensar que a este escritor le parece lo más normal que el pueblo le pidiese escribir la ley de impuestos, pero ¿quién se suponía que sabía leer?

Finalmente, el peso fundamental de la economía estaba en las tierras y en las explotaciones agrícolas. Los propios emperadores poseían amplios latifundios, que eran gobernados por sus *procuratores*. Al igual que ellos, los senatoriales y también la familia del emperador poseían grandes extensiones de tierra que dedicaban con mucha frecuencia a pastos y a ganadería. En otras ocasiones, dentro de las propias fincas existían *figlinae,* fábricas de arcilla en donde se fabricaban ladrillos, para las construcciones de Roma, o también ánforas. En el caso de los latifundios de Hispania, en las propias fincas dedicadas a la producción de vino y aceite se elaboraban también las ánforas para su exportación.

En el propio Egipto que era una provincia exclusivamente imperial, los emperadores, para elevar su producción, vendieron parte de las tierras a senadores, a antiguos funcionarios o a militares, que se convertían en propietarios absentistas residentes en Alejandría o en otras ciudades del interior. En el caso de Italia, muchas familias senatoriales poseían varias *villae* distribuidas por toda Italia y las provincias, con lo que se dividía la gestión, se facilitaba su gobierno y se evitaban los riesgos. El monte Testaccio en Roma es, con sus restos de ánforas, la principal fuente de documentación sobre la llegada de productos agrícolas como aceite, vino y garum a Roma.

En general, podríamos decir que el sistema de gobierno creado por Augusto y la organización administrativa a todos los niveles organizada por Claudio permitía que el imperio sobreviviera a gobiernos «derrochadores» del tipo de Calígula, quizá porque cuando las arcas del Estado quedaban vacías, se aumentaba la presión fiscal y se hacía más patente la hostilidad con el Senado, el mecanismo corrector del regicidio se ponía en marcha y se acababa con el emperador que estaba resultando funesto para el imperio.

V. REFORMAS DEL EJÉRCITO

Augusto reformó el ejército al llegar al poder y su estructura permaneció inmutable durante muchos años. En Roma había siete cohortes y cada una de ellas, además de sus mandos, se componía de 480 hombres que eran llamados «*vigiles*». Sus funciones equivaldrían en la actualidad a la policía municipal y a los bomberos, aunque a veces podían apoyar a las cohortes urbanas en una función más militar. Ésta era la única cobertura militar que existía en la ciudad de Roma, que cumplían generalmente un servicio de vigilancia nocturna para evitar tumultos en la *urbs*. Su heredero Tiberio mandó construir a instancias de Sejano, el «castra Praetoria», un enorme cuartel capaz de albergar en la propia Roma las nueve cohortes pretorianas que antes estaban dispersas por toda Italia. Constituían una fuerza entre diez mil y once mil pretorianos que van a dejar su marca en la vida política de la ciudad, pues van a participar activamente en el nombramiento de emperador (Claudio) y un pretoriano sería el asesino de Calígula (Querea). Sin embargo, la nueva política de reformas había sido inaugurada por Augusto, pues, según Suetonio, justamente después de Actium, Augusto reforzó su guardia personal. Nombró una guardia propia de diez hombres escogidos entre los senadores y además una parte del ejército se puso al servicio del nuevo jefe político, las llamadas «cohortes pretorianas», que cumplían fundamentalmente un papel policial en Roma. Al frente de ellas, que tenían la misión especial de descubrir y reprimir posibles conspiraciones

contra el emperador, puso al *praefectus urbis* el 26 a.C., cargo que, tras la conjura de Libón, se convirtió en permanente. También tenía como misión sustituir al emperador cuando éste se ausentase de la ciudad y, dada su importancia, se institucionalizó el cargo y llegó a convertirse en vitalicio.

Surge la figura de *praefectus pretorii* para hacerse cargo de la lucha contra las conspiraciones. Este cargo, de gran importancia política, queda en la orden ecuestre. Estaba al mando del pretorio y de él dependía la seguridad del príncipe y la defensa del Estado. Para realizar este trabajo contaba con la ayuda de un cuerpo judicial y de los «delatores», espías al servicio del emperador.

En cuanto al ejército, Augusto comenzó una reforma que lo convirtiera en garante de las fronteras del imperio. Cuando se concede a Augusto el *imperium proconsular*, se pone en sus manos el aparato militar que necesitaba para garantizar la *Pax Augusta*. Augusto se convierte en jefe supremo del ejército y los diferentes cuerpos repartidos por todas las provincias del imperio, ya no dependen de los gobernadores provinciales, sino del propio emperador. Este ejército, muy numeroso tras las largas guerras civiles, estaba necesitado de una profunda reorganización, ya que estaban alistadas sesenta legiones, además de la flotas. La necesidad de reducir su elevado número y reasentar a los soldados va a significar una intensa labor colonizadora en la época de Augusto, ya que tenía que compensar a los soldados licenciados *(emeriti)* con tierras, por lo que se van a fundar muchas colonias militares (Mérida). Se asentará a los veteranos en las diferentes provincias, con lo que se acelerará el proceso de romanización.

El número de legiones queda reducido a veintiocho, y quedará en veinticinco después de la derrota de Varo en Germania, que significó la desaparición de tres legiones romanas a manos de los germanos. Esta cifra se mantendrá práctica-

mente durante todo el Alto Imperio. Durante el reinado de Augusto y prácticamente en toda la dinastía Julio-Claudia, estaban repartidas así: ocho en la región romana; cuatro en Siria; tres en Panonia; tres en Hispania; dos en Egipto; dos en Dalmacia; dos en el Ilírico y una en África.

Se mantuvo ya el ejército profesional inaugurado por Mario, es decir, un ejército reclutado entre voluntarios, salvo momentos de excepción que hicieran la leva obligatoria. Para abrir la inscripción de los habitantes que fueran libres pero quedaban adscritos a diferentes cuerpos según fuera su origen, había legiones y guardias, reservados a los ciudadanos romanos y cuerpos auxiliares, *auxilia* y los *numeri*, donde quedaba adscrita la población del imperio que no tenía estatuto de ciudadano. Excepto las guardias que estaban destinadas a servir en Roma, el resto era distribuido por todo el imperio a las órdenes de los *legati Augusti propraetore*, gobernadores del orden senatorial designados directamente por el emperador.

Las legiones formaban el núcleo del ejército imperial, que estaba completado por los *auxilia*, aunque estos se fueron independizando hasta llegar a tener campamentos propios en las diferentes provincias del imperio. Para hacer más atractivo el ingreso en las tropas auxiliares, además de la soldada, recibían al licenciarse una serie de privilegios jurídicos, como la concesión de la ciudadanía romana para él y sus hijos; se reconocía además como legítimo el matrimonio que ya hubiesen realizado, por eso era uno de los modos de promocionarse socialmente.

Augusto definió también los derechos y deberes de los soldados: tiempo mínimo de servicio para los pretorianos: quince años; para las legiones: veinte años; para los *auxilia:* veinticinco años; y una disciplina muy severa con diferentes premios y castigos que podían llegar a ser hasta azotes en

El emperador Claudio, busto del siglo I d.C,
en el Museo Nacional de Arqueología de Tarragona.

público. Los soldados obtenían una paga, pagas extras, participación en el botín y también en reparto de tierras.

A lo largo de la dinastía Julio-Claudia saldrían a la luz diferentes problemas en el ejército: motines en la época de Augusto que son acallados por Tiberio, asesinato de Calígula, imposición de Galba, etc. Por un lado estaba el poder civil y por otro los pretorianos y las legiones. El apoyo de los ejércitos provinciales para obtener el poder será un hecho desde la caída de Nerón. La crisis del 68-70, en la que hay tres emperadores nombrados cada uno de ellos por la fuerza militar, pone de relieve la existencias de rivalidades en la esfera de poder: el Senado, las cohortes pretorianas, los ejércitos provinciales. El problema se solucionó parcialmente, porque en la crisis del 68, comenzada tras el suicidio de Nerón, el último representante de la dinastía Julio-Claudia, los tres emperadores sucesivos Galba, Vitelio, Vespasiano, serán senadores y a la vez jefes de sus respectivos ejércitos, pero a partir de esta época, el ejército romano quedaría escindido en diferentes facciones.

VI. LA FAMILIA JULIO-CLAUDIA

Después de la muerte de Julio César, la república no recuperó su fuerza. Sus sucesores mantuvieron una larga lucha que terminó con la victoria del sobrino nieto del dictador: Cayo Octavio Turino. Sus orígenes no eran ranciamente nobles, pero su abuelo se había casado con Julia, la hermana de César. Nada más enterarse de la muerte de César se embarcó para Italia, ya que estaba perfeccionando sus estudios en Apolonia. Tenía dieciocho años. Decidió aceptar la herencia de su tío pese a la opinión contraria de sus familiares que preferían renunciase a una herencia que vislumbraban llena de problemas. Nadie pensaba que un joven como él podría enfrentarse a fuerzas tan experimentadas políticamente como el Senado, Cicerón o los conspiradores que asesinaron a César. Sin embargo, Octavio consigue el apoyo del Senado y que se le reconozca como heredero de César. Pasa a llamarse Cayo Julio César Octaviano, el futuro Augusto.

Después de un enfrentamiento en Módena, se establece un triunvirato entre Lépido, Marco Antonio y Octavio, una especie de componenda entre pacto privado y dictadura a tres. Se desarrolla una época de terror en Roma en la que mueren más de 300 senadores y 2.000 caballeros. Entre ellos cae Cicerón.

Marco Antonio marcha a Oriente a preparar el ataque contra los partos mientras Octaviano queda en Roma. La requisa de tierras para sus soldados le proporcionará enemigos, pero también la adhesión absoluta de 60.000 veteranos. Comienza

así la militarización del poder. Pero la rivalidad terminará enfrentando a Marco Antonio, amigo y lugarteniente de Julio César con Octavio, su sobrino y heredero. La despedida de Octavia, esposa oficial de Marco Antonio y la unión de éste con Cleopatra señalan el deterioro de las relaciones entre ambos. Mientras Marco Antonio va perdiendo popularidad por su vida en Egipto, Octavio, con una actividad política muy bien calculada, va ganando adeptos. Refuerza la frontera con Iliria a la vez que va embelleciendo Roma, rodeado de sus mejores colaboradores: Agripa, Mecenas y Estatilio Escauro. Mientras, prepara la mentalidad de los habitantes de Italia en contra del mundo oriental. Se expulsa de la ciudad de Roma a los astrólogos, y practicantes de ritos orientales mientras se restauran los viejos santuarios romanos. Roma depende de las riquezas de Oriente para su supervivencia y sobre todo del grano que llega de Egipto, pero se tiende a rechazar la ideología oriental, tanto religiosa como política. Este sentimiento antihelenístico es quizá uno de los factores de rechazo a la posterior política de uno de sus herederos: Calígula.

Una serie de intrigas y de asesinatos por la sucesión va a rodear siempre a los descendientes de Augusto hasta llegar a engendrar una personalidad enferma como la de Calígula. Había conseguido Augusto hacer imposible el retorno a la república y sentó las bases de una monarquía. Acumuló todos los poderes legales, pero bajo la apariencia republicana, por lo tanto no los podía legar. No se atrevió a enfrentarse directamente al problema, la imagen del asesinato de Julio César era muy reciente todavía.

La historia del principado es también la historia de la sucesión: asesinatos, herencias, proclamaciones militares. Una situación que debilitaría al propio Estado. Augusto ve morir por unas razones u otras, muchas de ellas sospechosas o violentas, a los presuntos herederos al trono. Buscaba en-

tre sus parientes que, el escogido para el poder estuviese en una situación semejante a la suya: una serie de poderes confirmados por el Senado y las asambleas. Primero Claudio Marcelo, el marido de su hija Julia murió en el año 22 a.C; después su colaborador Agripa; más tarde sus nietos Lucio y Cayo.

Finalmente, debido a la muerte prematura de sus dos nietos, sólo queda su hijastro.Tiberio, muerto su hermano Druso, para ser nombrado emperador. Tiberio había protegido a su hermano en Germania, intentó salvarlo cuando cayó herido y escoltó su cadáver hasta Roma. Tardó años en recuperarse de su muerte. Era callado, sensible y admiraba y quería profundamente a este hermano que siempre había sido el preferido a los ojos de Augusto. Pertenecía Tiberio a la ilustre familia Claudia, lo que da esplendor a los Julios, ya de por sí nobles. El año 13 fue investido con poderes semejantes a los de Augusto: el imperium proconsular y la potestad tribunicia. Sin embargo, se puede decir de él, que no tuvo suerte en la vida ya que era un hombre profundamente serio que vivía en una corte y en una ciudad en las que se favorecía fundamentalmente el ser un buen actor y manejar las relaciones públicas. En Roma no se le tenía ninguna simpatía pero sus soldados lo adoraban.

Cuando Augusto muere al año siguiente de que Tiberio fuera investido procónsul, el Senado lo nombra sin sobresaltos emperador. En su testamento, Augusto había nombrado a Tiberio heredero y compartía con él el título de Augusto desde el año 13 d.C., ya que previamente lo había adoptado como hijo junto con el último nieto que le quedaba vivo, Agripa Póstumo. Este fue asesinado en la isla donde estaba prisionero, probablemente por órdenes de Augusto, pero el principado de Tiberio comienza con derramamiento de sangre. No está muy clara la posición de Tiberio en los primeros momentos de su gobierno, si deseaba

el trono o pretendía respetar las instituciones republicanas. Sin embargo lo que había hecho Augusto, aunque disfrazado, era restaurar la monarquía. Los cónsules prestan juramento de lealtad a Tiberio y después se lo tomaron al Senado, al orden ecuestre y al pueblo.

Era un hombre que había dado sobradas muestras de capacidad tanto en el aspecto administrativo como en el militar durante el reinado de Augusto, pero los años pasados bajo la férula de Augusto, el obligado divorcio de su amada esposa Vipsania, embarazada ya de su hijo y su obligado casamiento con Julia la nieta de Augusto, su exilio a Rodas, las difíciles relaciones con Augusto habían agriado su carácter. Por otra parte era un republicano por convicción. El propio Senado no cree en la sinceridad de sus palabras cuando quiere renunciar al gobierno de las provincias imperiales. Tiberio acepta el trono «hasta que el Senado tenga a bien liberarlo de esa carga». Para acentuar el carácter civil de su gobierno, renuncia a ser llamado *imperator* y acepta sólo el de *princeps*. Pero su intento de gobernar en lo que hoy sería una monarquía constitucional era inútil, ya que Augusto había procurado degradar las funciones del Senado y había convertido a los senadores en servidores fieles de su administración y le había dado un gran protagonismo al ejército.

Pese a las opiniones contrarias a su persona que nos lega Suetonio hay que reconocer que el gobierno de las provincias por parte de Tiberio fue el acertado y además, consiguió mantener la estabilidad económica sin subir los impuestos. La propia incapacidad del Senado hizo que tuviera que gobernar siempre dando órdenes, que eran mal aceptadas por un estamento que ni se atrevía a desobedecerlas ni a insinuar otras, ya que se conformaba con su prestigio y comodidad personal.

Concedió indemnizaciones en caso de desastres públicos y dejó una saneada fortuna de la que enseguida se acusó a

Calígula de disipar. Sin embargo hubo dos hechos que contribuirían a una imagen de Tiberio como un personaje sanguinario y pérfido: la muerte de Germánico y la actuación del prefecto del pretorio, Sejano.

La ambiciosa viuda de Germánico, Agripina, acusaría a Tiberio de asesinar a su marido y consiguió aglutinar en torno a ella un partido de oposición. Por otra parte la actuación de Sejano, quien gobierna tiránicamente y a su antojo, no va a favorecer que el pueblo romano se sienta vinculado a su príncipe. Puso la confianza que Tiberio había depositado en él al servicio de sus ambiciones. Acuarteló en Roma las nueve cohortes pretorianas que lo apoyaban, con lo que convirtió el cargo de prefecto del pretorio en uno de los más poderosos de Roma. Para suceder a Tiberio después de la muerte de Germánico y de Druso, hijo de Tiberio, sólo queda Tiberio Gemelo, de corta edad y los hermanos de Calígula, Nerón y Druso, a quienes recomienda ante el Senado.

Tiberio, misántropo y amargado ante tantas intrigas políticas, abandona Roma y marcha a Capri, de manera que deja el campo libre para la actuación de Sejano. Éste hace uso de la ley *de maiestate* y procura acabar con los partidarios de Agripina. Por medios de documentos comprometedores consigue el destierro de Agripina y de Nerón, mientras que Druso es retenido en el palacio imperial. Sin embargo las propias prisas de Sejano y sus intrigas acaban con él. Cayo (Calígula) y Claudio, hermano de Germánico y Tiberio Gemelo son los únicos herederos que quedan de Tiberio.

A pesar de haber dejado parte del gobierno en manos de Sejano, de su alejamiento del Senado y su retiro a Capri, Tiberio fue un buen gobernante que siguió la política de Augusto y sus decisiones fueron sabias y prudentes. En las provincias del norte donde el enfrentamiento con los germanos había sido constante, se organizó la Germania Superior tras las líneas del Rin y el Danubio, y se organizaron las pro-

vincias de Dalmacia, Panonia y Mesia. En el confín oriental se mantenía el problema con los partos que Tiberio intentó solucionar por medios diplomáticos. Transformó Capadocia en provincia romana y nombró en Armenia un rey candidato de los romanos. Las sublevaciones que hubo en la Galia y en África por cuestiones de impuestos fueron fácilmente solucionadas, de manera que se podría considerar que Tiberio aseguró con su buen hacer la continuidad del imperio. A su muerte, Cayo (Calígula) es elegido emperador por el Senado. Se ve en él un descendiente directo de la familia Julia por parte de su madre Agripina, hija de Julia y también de la más antigua familia Claudia por parte de su abuela Livia. Sin embargo, personaje adorado por todos los estamentos sociales, llevaría la Hacienda a la bancarrota y su política sería todo lo contrario de la de su antecesor. Su gobierno no duraría más que cuatro años. Sus extravagancias y su locura llevarán a su asesinato. No hay heredero designado. El Senado durante unas horas quizá jugó con la idea de restaurar la república, pero en palabras de Gibbon «mientras el Senado deliberaba, los pretorianos decidían». Se dice que los pretorianos encontrarían a su tío Claudio detrás de unos cortinajes; lo sacan de allí muerto de terror y lo llevan a su campamento. Según Massie, los soldados no sabían lo que era un golpe de estado, y el asesinato de Calígula sólo pretendía cambiar un emperador por otro. Claudio, que era un hombre inteligente y gracias a eso había sobrevivido, se dio cuenta de la indecisión de los soldados y del prestigio entre ellos de la dinastía Julio-Claudia. Les ofreció dinero mientras mandaba al Senado a su amigo de la infancia Herodes Agripa para que abogara por él. Los pretorianos y el senado aceptaron y así pasó a ser el cuarto emperador de la dinastía familiar. Parecía ser una burla, pero Claudio no carecía de cultura ni de inteligencia.

Se había conseguido mantener vivo gracias a su apariencia de estupidez, quizás la mayor prueba de inteligencia que pudo dar en un mundo en el que la capacidad parecía que acababa en muerte. Ni Augusto ni Tiberio pensaron nunca en él para la vida pública, su madre Antonia, hija de Marco Antonio y Octavia, lo detestaba. Era hermano de Germánico, pero su propia madre dijo de él que era un monstruo y hasta Augusto, que defendía siempre a la familia, no soportaba su presencia. Probablemente debe a su origen familiar el hecho de haber sobrevivido en una sociedad que se deshacía de los niños malformados simplemente por espíritu de supervivencia.

Su dedicación al estudio lo habían convertido en uno de los mayores eruditos de su época y aunque carecía de experiencia administrativa, gracias a sus estudios tenía una base teórica importante sobre los deberes de un hombre de Estado. Frente a la apariencia de formas republicanas que habían mantenido Augusto y Tiberio, Claudio acentuó la imagen del príncipe como jefe del ejército y de la administración, lo que le hizo chocar con la vieja administración senatorial. Sin embargo fue un buen emperador, el único a quien deificaron después de su muerte, como a Augusto Por otra parte, las fuentes, de nuevo Suetonio y Tácito le son hostiles, pero los historiadores modernos alaban su administración, ya que consiguió organizar lo que Calígula había deshecho en su reinado. Mejoró la burocracia y la administración de justicia y asistía él personalmente a muchos juicios. Creó una burocracia estatal, independiente del Senado, en manos de una burocracia centralizada. Trató de restringir el uso de delatores y mejoró el abastecimiento de Roma, mediante la construcción de un puerto de invierno en Roma y la garantía sobre la carga de las naves, para mejorar la llegada de trigo a Roma. Mandó construir además dos acueductos. Su preocupación por el bienestar de las provincias hizo que extendiera

el derecho de ciudadanía a las élites provinciales para que participaran en el gobierno de sus ciudades. Fomentó la romanización no sólo con el otorgamiento de la ciudadanía sino también al conceder el estatuto municipal a centros provinciales con una larga tradición urbana que extendió el *ius latii* a diferentes ciudades del imperio. En el aspecto militar extendió las fronteras hacia Britania, que sufrió un rápido proceso de transformación en provincia romana, y además anexionó la Tracia; aunque prudente en su política de expansión tuvo que reparar los perjuicios causados por Calígula. Dividió Mauretania en dos provincias diferentes y creó Judea como provincia romana con lo que se ganó el odio de los judíos. El problema en las fronteras estará siempre por la zona de Partia, pues Vologeses I consigue imponer como rey de Armenia a su hermano Tíridates, potencial amenaza contra los romanos.

Su política fue fundamental en la organización de la tesorería, intentando separar los bienes privados del emperador y los públicos. Dos influencias van a ser nefastas en su vida: la creciente importancia de los libertos, como Narciso y Palante, hombres eficaces, pero también ambiciosos e intrigantes, y su esposa Mesalina. Casado con una mujer de quien los historiadores no se cansaron de escribir sobre sus historias sexuales y sus crímenes, terminará cayendo en las redes de otra mujer parecida, llena de ambición: Agripina, quien utilizó el terrorismo judicial para lograr sus ambiciones. Dejó que los libertos, como Narciso, gobernaran Roma y el imperio. La intrigante Agripina, hija del héroe Germánico, busca llevar al poder a su hijo, Lucio Domicio Aenobarbo, el futuro Nerón, frente a los deseos de Claudio sobre su hijo Británico. Su hermana Octavia podía llevar fuera de la familia Julia el trono, aunque estaba prometida a un tal Silano, descendiente lejano de Augusto. Este Silano fue acusado de incesto y tachado de la lista se-

natorial. Finalmente se suicidó. Octavia pasa a ser prometida al hijo de Agripina, quien fue adoptado por Claudio, por lo que Agripina piensa que está más cerca del poder, pero ante las intenciones de Claudio sobre su propio hijo Británico, se busca el poder por otros caminos. Inició una política de terror y asesinatos. Hizo volver del exilio a Séneca y otros desterrados, quienes debían gratitud a la mujer del emperador, pero no al mismo emperador. Agripina entra en palacio en una carroza de ceremonias que tradicionalmente se reservaba para los sacerdotes y emblemas sagrados. Agripina se va creando enemigos en la figura de los familiares de los asesinados y Británico estaba creciendo, pese a todo Claudio no emprende ninguna medida contra su mujer. Ésta contrata los servicios de Locusta quien le proporciona un veneno que puede provocar una muerte atribuible a causas naturales y se aprovecha la ausencia de Roma de Narciso para asesinar al emperador. Claudio había sabido gobernar el imperio, pero no la ciudad de Roma ni su vida personal.

Se presenta al pueblo a Lucio Domicio Enobarbo, Nerón, más tarde Nerón Claudio César Druso Germánico, hijo de Agripina, la hermana de Calígula que le había sobrevivido. Su padre, pese a ser de origen plebeyo, pertenecía a la familia de los Domicios, que daban nombre incluso a una calzada. Su madre Agripina enlazaba su origen con los dioses. Tanta magnificencia no produjo un matrimonio feliz. Domicio Enobarbo es retratado por la historiografía como un personaje altanero y cruel, acusado de incesto y también de infanticidio. Calígula lo juzgó por el *crimen maiestatis*, y se salvó gracias a la muerte del emperador. Murió sólo y borracho en Pirgos, cuando Nerón tenía tres años. Tampoco convivió mucho con su madre a quien sus intrigas políticas habían mandado al destierro, por lo que se educó con su tía paterna Domicia Lépida, a quien se lo agradeció años más

tarde instigándole un sumario criminal. También hubo diferentes influencias en su vida, como la de Séneca, quien lo introdujo en el mundo de la filosofía griega, y la de otros actores, músicos, entrenadores que no casaban muy bien con el sentido de la *gravitas* romana. Su afición por las carreras de caballos, el teatro, la danza y la música junto con sus apetencias sexuales causarán escándalo en Roma, aunque también es verdad que la fuente para estos escándalos vuelven a ser Tácito y Suetonio, enemigos acérrimos de la dinastía Julio-Claudia. Las otras fuentes de origen cristiano lo considerarán siempre cruel y degenerado, perseguidor de los cristianos.

Nerón es aclamado por las tropas a su llegada al poder y comienza lo que se ha llamado su quinquenio benéfico, en la medida que estaba dominado por Séneca y por Afranio Burro. En este lapso de tiempo sin embargo mandó asesinar a Británico y la misma Agripina moriría más tarde a manos de su hijo. Las luchas por el poder y el asesinato de Británico darán lugar a una tragedia que escribirá Séneca con el nombre del infortunado. Escribiría otra tragedia Octavia en honor de la primera esposa de Nerón, repudiada por éste, acusada de adulterio y finalmente mandaba asesinar. La figura de Octavia permanece para la posteridad como una mujer reposada y digna, una matrona romana de la nobleza, chapada a la antigua, ejemplo poco frecuente ya dentro de la familia imperial. Nerón tenía 17 años cuando accede al trono. Promete más de 3.500 denarios a cada pretoriano y recibió la aceptación del Senado tras un gran discurso, probablemente preparado por Séneca para la ocasión. La línea política esbozada por Séneca para Nerón era la de un régimen personalista basada en una especie de mística cesariana. No le importaron a Séneca los primeros asesinatos, pese a lo que se ha llamado moderación y estoicismo senequista. Su política fue populista, destrozó el erario y se buscó problemas externos en Ar-

Calígula como emperador, mármol del siglo I, Museo Arqueológico de Nápoles.

menia y en Britania. Sería precisamente la política de préstamos impuesta por Séneca en esta provincia y las humillaciones recibidas lo que provocaría la rebelión de la reina Boudicca que llegó a arrasar Londres. En Armenia de nuevo surgirá un rey Tiridates, colocado en el trono por su hermano, Vologeses de Partia. El general Corbulón consiguió la sumisión de Armenia, al menos por un tiempo.

El populismo de Nerón sobrepasó aun el de Calígula. Ambos fueron recordados más tarde como los emperadores de la plebe. A ambos les encantaba humillar a los nobles y al Senado y buscar encantados la aprobación del pueblo. Los espectáculos públicos se habían convertido en el único espacio en el que las masas podían expresar su opinión y así fueron utilizadas por estos emperadores, para darse un baño de multitudes frente a la hostilidad de los senadores. El carácter diferente de griegos y romanos había significado el desprecio que estos tenían por mostrarse en público y se habían declarado todas las profesiones que tenían que ver con el teatro o el anfiteatro como *infames,* por eso la presencia de los emperadores en la arena del circo o del anfiteatro, o la de personas pertenecientes a la aristocracia era considerada un ataque a la *gravitas* del pueblo romano. Sin embargo lo que menos se perdonaba a Nerón era el haber gastado prácticamente el erario público en espectáculos, por lo que comenzaron a surgir conjuras con el consiguiente aumento de los procesos por traición y se aplicaban penas capitales, que como en la época de Calígula significaba la confiscación de las grandes fortunas. Se produce una devaluación de la moneda y el fraccionamiento del *as*. Se inició un proceso inflacionista, los precios subieron y hubo que aumentar los impuestos. La conjura de Pisón fracasó, entre los muertos estaba Petronio, y Junio Torcuato. Nerón se enfrenta directamente con el Senado pero también con los jefes militares y son asesinados Vinicio y Corbulón, el pacificador de Armenia. Entre las provincias

se subleva Judea harta de impuestos y de humillaciones religiosas, sublevación que es aplastada por Vespasiano, futuro emperador. Sin embargo Nerón no había calculado bien lo que podía significar en el ejército el juicio y condena a muerte de prestigiosos generales, los soldados se sienten desatendidos. El imperio y los elementos que lo sustentaban que habían soportado incluso los disparates de un Calígula, no soportaron ya la de Nerón, y el fantasma de nuevas guerras civiles surgió en Roma. Ante las sublevaciones del ejército, Nerón, desesperado, se suicida clavándose un puñal en la villa de uno de sus libertos. Será enterrado por su nodriza. Es el fin de la dinastía Julio-Claudia.

VII. CALÍGULA EMPERADOR

Su infancia como hijo de Germánico

Gaius Caesar Germanicus, de la familia Julio-Claudia nació el 31 de agosto del año 12 *anno Domini*, en Anzio, y murió, muy joven, el 41, después de haber estado cuatro años, desde el 37, en el trono de Roma. Ha pasado a la posteridad como un megalómano enloquecido por el poder. Las fuentes literarias, escasas, nos han dejado una visión de su carácter muy parcial, como alguien que ha pasado a ser símbolo de la crueldad y la locura. Suetonio el escritor de los emperadores, nos describe en su obra *Los doce Césares*, la vida de los seis emperadores de la dinastía Julio-Claudia y ninguno sale bien parado. Más que una biografía parece una recopilación de crímenes y horrores. Su obra tiene aires de panfleto antimonárquico más que una verdadera historia, pero junto con Tácito y Dión Casio son prácticamente las únicas fuentes de las que gozamos para investigar a estos emperadores.

Las causas de esta conducta, cuanto menos anómala, habría que atribuirlas a una niñez pasada entre la sospecha, el asesinato y la paranoia que provocaba en los diferentes miembros de la familia Julio-Claudia el no saber quién iba a suceder a Augusto en el trono.

Su padre era Claudius Nero Drusus Germanicus, hijo de Druso, el hermano de Tiberio. Su madre era Agripina, hija de Julia y de Agripa, el general de Augusto.

La pareja tuvo nueve hijos de los que sobrevivieron seis: Nerón y Druso, –posteriormente condenados por el Senado como enemigos públicos siguiendo las órdenes dadas por Tiberio–, Calígula, Drusilla, Julia Livilla y Agripina Minor, la madre de Nerón.

No se sabe muy bien el lugar de su nacimiento. Algunos dicen que nació en Tívoli, Plinio Secundo afirma que nació el pueblo de Ambitarvio, más allá de Coblenza, donde se conservaba un altar con la inscripción: *Por el parto de Agripina.* Unos versos indican que vino al mundo en un cuartel de las legiones: *Nacido en los campamentos, educado entre las armas de su padre, constituía ya desde entonces, un presagio de su designación para el principado.* Suetonio, que gracias a su cargo en la corte de Adriano pudo consultar las actas oficiales, afirmaba que nació en Ancio. Hacia el año 12 en el que su padre Germánico regresó a Germania como gobernador, Calígula permaneció viviendo en el palacio de su abuelo Augusto, en el Palatino.

El mismo Suetonio desmiente a Plinio, por medio de una carta conservada de Augusto en la que se menciona a Cayo: *Dispuse ayer que el día quince antes de las calendas de junio, si place a los dioses, el pequeño Cayo sea acompañado por Talario y Asilio. Envío además con él un médico de mi servicio, acerca del que he escrito a Germánico que si quiere lo retenga junto a sí.* Augusto estaba preocupado por la salud de su nieto. Calígula se une a su madre en Germania, mientras su padre estaba haciendo el censo en la Galia, por lo que parece que estaban separados.

Pasó su infancia entre los ejércitos en Germania, donde estaba destinado Germánico que intentaba recuperar y poner paz en esta provincia, alterada por las incursiones del jefe Arminio que años antes había infligido una terrible derrota a Varo. Estaba al mando de ocho legiones del ejército estacionado a las orillas del Rin. Las legiones estaban descontentas

con su emperador porque las había mantenido en servicio alistadas más allá del tiempo que era legal.

Su madre lo vestía como los soldados y los soldados le llamaron Calígula, palabra de la jerga militar, porque en el deseo de mostrarse agradables a los militares llevaba muy a menudo en sus pies el calzado de los soldados *calligae (Tacito Anales 1,41)*. Más tarde Sejano para acusar a Agripina de deslealtad afirmará que esta vestimenta era idea de su madre para congraciarse a los soldados que ya lo llamaban Caesar Calígula.

Durante su estancia en Germania, Germánico se entera de la muerte de Augusto y de la subida al trono de Tiberio. Esta muerte no afectaría en un principio a Germánico ya que Augusto había dispuesto en el testamento que, muerto Tiberio, sería él el heredero del trono y había obligado a Tiberio a adoptarlo. Según la vida que había llevado Tiberio, muchos años en campaña, 56 de edad y con fuertes ataques de depresión sería cuestión de tiempo el ascenso al poder de Germánico, pero los soldados no quisieron esperar. Para ellos la designación de Tiberio había sido una farsa, y creían que más que el Senado de Roma, eran ellos los que tenían derecho de escoger su *imperator.* Según otros autores, Tiberio era querido y respetado como buen general entre las tropas. La realidad era una situación de amotinamiento provocada por las falsas promesas de Augusto, que pese a su reforma militar, ni había pagado a sus tropas el sueldo ni había licenciado a los soldados veteranos como les había prometido

La situación se degradó con rapidez, varias legiones se rebelaron abiertamente y ofrecieron la púrpura a Germánico quien rehusó con vehemencia. La situación comenzó a volverse violenta. Varios centuriones fueron asesinados. Germánico puso su familia a salvo, ya que estaban todos con él en el campamento, pero los soldados al ver alejarse a la familia de su querido general, con su hijo, pararon el carro y

pidieron perdón. Las fuentes (Dión Casio) nos dicen que dejaron irse a Agripina porque estaba embarazada, pero que los soldados retuvieron a Calígula, circunstancia de la que éste pretendería vengarse cuando llegó a emperador. Tácito y Suetonio nos cuentan que los soldados se sintieron avergonzados de que el pequeño Calígula tuviese que buscar su salvación en Trier. Germánico podía haberse dirigido a Roma al frente de sus legiones y haber derrocado a Tiberio, el porqué no lo hizo nunca lo sabremos.

Después de someter a sus soldados con la ayuda de un centurión, Casio Querea, que luego veremos en la guardia pretoriana de Calígula, Germánico emprende la guerra contra los guerreros de Arminio en la llanura de Idistaviso. Las tropas aclamaron en esa ocasión a Tiberio como *imperator*. Parece que intentaba establecer las fronteras en el Elba. En estas batallas llegaría la fama también para Agripina por su valor para animar a las tropas romanas que estaban desalentadas y cansadas de combatir contra los germanos. Las fronteras de Germania quedan estabilizadas.

Esta es la visión oficial que heredamos de los historiadores. En realidad, la actuación de Germánico preocupó mucho a Tiberio que tenía una gran experiencia en la lucha en Germania. Su gesto histriónico ante los soldados –dijo que si no dejaban el motín se suicidaría y los soldados le animaron a hacerlo– estuvo a punto de acabar con un desastre, expuso al peligro a Agripina y sus hijos, y la solución de dar dinero a los amotinados quedaba lejos de las competencias de Germánico, además de haber falsificado una carta de Tiberio y pagar el dinero de otros presupuestos. Cuando llegó una delegación de senadores de Roma, tanto Germánico como ellos fueron sometidos a diferentes vejaciones, y los oficiales acusaron a Germánico de haber sido demasiado débil e inexperto para saber acabar con el motín, como años antes lo había hecho el propio Tiberio.

En general, pese a la fama con la que ha pasado a la posteridad, no fue un general tan competente. Pese a eso, Tiberio no hizo ninguna declaración en contra de Germánico y quizá para evitar una confrontación temprana con él, le permitió seguir la campaña en Germania, pese a su propia opinión, basada en la experiencia de Augusto. En los bosques de Teotoburgo se encontró todavía con muchos restos de legionarios romanos, algunos de ellos colgando incluso de los árboles. Les dio sepultura a todos y se lanzó en persecución de Armino que había llevado a Varo a la trampa y asesinado a los soldados romanos. Los recelos de Tiberio estaban justificados pues a pesar de la firme convicción de Germánico, no se consiguió la victoria, y hubo que lamentar grandes pérdidas tanto a manos del enemigo como por los desastres naturales. Su mujer Agripina adquiriría fama por animar a los soldados a la lucha y repartir comida y vendas entre los soldados que regresaban. Marcaba esta actuación un cambio en la postura de las mujeres de las élites.

Tácito cree que Tiberio llamó a Roma a Germánico porque estaba celoso, pero quizá la explicación sea más simple: Tiberio había sido un buen estratega y quizá pensó que extender el imperio hasta el Elba iba a significar un gasto económico en mantener el ejército que el imperio no podía soportar. Parte de las tropas regresan por tierra a Italia, parte son embarcadas y una terrible tempestad destroza las naves. Germánico se considerará culpable de la muerte de muchos de sus soldados. Tiberio hace regresar a Germánico a Roma con la promesa de un segundo consulado y un triunfo y lo anima a dejar en paz a los queruscos en sus rencillas internas y a proporcionar algunas batallas para que su hermano Druso consiga también el título de *imperator*. Germánico es llamado a Roma donde Tiberio le concedió los honores del triunfo el 26 de mayo del año 17. Fue el último emperador que honró a alguien diferente de su

propia persona. Hubo un magnífico desfile con el botín y los prisioneros y hasta se dramatizaron diferentes escenarios de batallas. Germánico iba en un carro con sus cinco hijos, entre ellos Calígula de cinco años de edad. Suetonio nos cuenta como las legiones le ofrecían a él el mando supremo, pero Germánico las rechazó *no se sabe si con mayor devoción filial o firmeza.* También las cohortes pretorianas lo admiran y a su regreso de Germania salen a recibirlo todas, pese a las órdenes de que solo fuesen dos de ellas.

A continuación Germánico marcha como comandante general del Oriente romano contra los partos, los eternos enemigos de Roma. Tiberio habla en el Senado y argumenta la necesidad de enviar a Partia a un personaje de la categoría de Germánico para intentar solucionar los importantes problemas que allí habían surgido. El propio Tiberio es demasiado viejo y su hijo Druso demasiado joven. Los partos con el pretexto de una querella interna y familiar se habían apoderado del reino de Armenia, protectorado romano. Tiberio desea proporcionar a Germánico una retirada del Rin que no sea vergonzosa y por otra parte debe también proporcionar a Germánico consejeros que vigilen su falta de experiencia, su propio deseo de popularidad y las propiedades de Agripina.

Parte con Agripina y con su hijo Calígula, escena que quizá esté representada en el camafeo que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, detrás de Germánico aparecen Agripina y el joven Calígula. El viaje de Germánico parece un desfile triunfal por las ciudades griegas donde fue bien recibido, incluso se vistió al estilo griego cuando visitaba Atenas. Calígula, todavía muy niño, pronunció un discurso en la ciudad de Assos. Su visita será recordada en una inscripción, y este hecho se ha identificado como una preocupación por parte de su padre Germánico para animarlo en su formación.

En Lesbos su madre Agripina dio a luz al último de sus hijos: Julia Livilla. Agripina permaneció en Lesbos mientras Germánico, acompañado de Calígula viajaba por Asia Menor.

Después de visitar el oráculo de Apolo en Delfos, la familia se reunió de nuevo y emprendió el viaje. Germánico realizó una demostración del poder de Roma. Contaba con fuerzas considerables pero no estaba dispuesto a usarlas más que en caso de extrema necesidad. Reocupó Armenia casi sin lucha e hizo coronar como rey a un aliado de Roma, Zeno, hijo de Ptlomeo del Ponto. Estuvo dieciséis años en el trono, aceptado por todos los partos. Los hechos ocurrieron tan rápido que el rey de los Partos se apresuró a enviar emisarios para firmar un tratado de paz más duradero, con lo que quedaba asegurada por quince años en el Oriente romano. Capadocia pasaba a ser una provincia romana. Comagene fue organizada como una provincia y más tarde absorbida por Siria.

Sin embargo toda su actuación en Asia se vería complicada por su relación con Calpurnio Pisón, gobernador de Siria, a quien Tiberio, preocupado por la actuación de Germánico en el Rin, había encomendado que lo controlara. Pisón había sido un fiel gobernador de Tiberio y su mujer Plancina era una buena amiga de su madre Livia. Sin embargo, la situación se le fue de las manos al emperador, pues no pudo controlar las exageraciones de Pisón. Su comportamiento y la muerte de Germánico crearían la sospecha de un asesinato que probablemente no fue verdad y se trató de una gastroenteritis o una disentería propia de la época. En un banquete ofrecido por Aretas, rey de los nabateos, se le ofreció a Germánico una corona de oro, pero la ofrecida a Pisón, era más pequeña. Pisón, según nos cuenta Tácito, arrojó la suya al suelo y declaró que más parecía

un banquete para un monarca oriental, que para un general romano.

Para descansar de los combates y de la tensa situación vivida con Pisón, Germánico decidió realizar un viaje de estudios por Egipto y quizá llevaba a su hijo Calígula consigo. Los senadores tenían prohibido poner un pie en Egipto. Era propiedad privada del emperador, a quien tenían que pedir permiso para visitarla. Tiberio se quejó ante el Senado de la conducta de su hijo adoptivo, quizá para que otros senadores no siguiesen su ejemplo. El general se había comportado de una manera imprudente en Egipto. Hay pruebas documentales en fragmentos de papiro que demuestran que Germánico fue totalmente ajeno al protocolo, pues se refirió incorrectamente a Egipto como provincia bajo su competencia y llegó a promulgar edictos, incluso en un discurso en Alejandría llegó a comparase con Alejandro Magno.

A su regreso a Siria, el enfrentamiento con Pisón había aumentado y éste decidió abandonar la provincia, pero antes de que llegara a irse, el padre de Calígula cayó enfermo y murió. Tenía 33 años. No sabemos si fue una enfermedad natural, o un intento de asesinato, pero en seguida surgieron los rumores, animados por su viuda Agripina la Mayor. Pensaba que su marido había muerto envenenado por el gobernador de Siria, Pisón, ayudado por su esposa Plancina, quienes lo abrumaron, incluso estando enfermo, con gravísimos e hirientes ataques de palabra y obra, de tal manera que cuando Pisón regresó a Roma, casi lo descuartiza la multitud.. De nuevo Suetonio nos cuenta como *en su cuerpo había manchas lívidas y salían espumarajos por su boca. Además cundo se hubo procedido a la cremación del cadáver, el corazón apareció intacto entre las costillas, según se cree este órgano, cuando está impregnado de veneno, no puede consumirlo el fuego.* En el elogio funera-

rio se le comparó a Alejandro. El féretro que contenía sus restos se dejó abierto en el foro de Antioquia. Se le incineró y se trasladó Agripina a Roma con sus cenizas y sus hijos. *Al enterarse de su muerte los templos fueron apedreados, las aras derribadas, los lares familiares arrojados a la via pública por algunos y sus hijos recién nacidos abandonados* (Suetonio Cal.V). El luto popular duró hasta los días festivos del mes de diciembre. Curiosamente los germanos, contra los que había luchado manifestaron su pesar y el propio rey de Partia suspendió sus pasatiempos favoritos. Había nacido la figura legendaria, sin defectos, de Germánico. Sus partidarios nombraron por su cuenta un nuevo gobernador en Siria, y Pisón cometió la torpeza de recuperar la provincia con las armas. Se necesitaba una cabeza de turco que calmase la histeria popular que hablaba de asesinato y envenenamiento. Pisón fue arrestado y enviado a Roma. Tiberio mandó dos batallones de la guardia pretoriana para escoltar a Agripina y se decretó luto oficial. El comportamiento de Agripina que acompañaba las cenizas de su marido fue tan teatral que su propia madre, Antonia, no lo aprobó, ni menos Tiberio, que se vio obligado a dar una ley que prohibiera la expresión excesiva de duelo (Tac.Anales 3).

Mientras tanto Pisón permanecía arrestado en su domicilio en espera de juicio. Cuando se celebra éste, no había pruebas, sólo rumores, pero la actitud de Agripina los favorecía y la enemistad que el pueblo sentía por Tiberio los alentaba. Se acusó a Pisón de sublevar a las tropas y de invadir la provincia. Desesperado de no encontrar apoyo en el emperador, mientras que su mujer Plancina era apoyada abiertamente por Livia, se quita la vida con una profunda herida en la garganta. Plancina es considerada inocente lo que le pareció una injuria a Agripina que nunca se lo perdonó a su abuela Livia, pues pensaba que era la mujer de

Pisón quien habría vertido el veneno en la copa del general. Según la versión de Agripina, lo habrían realizado por orden de Livia, madre de Tiberio.

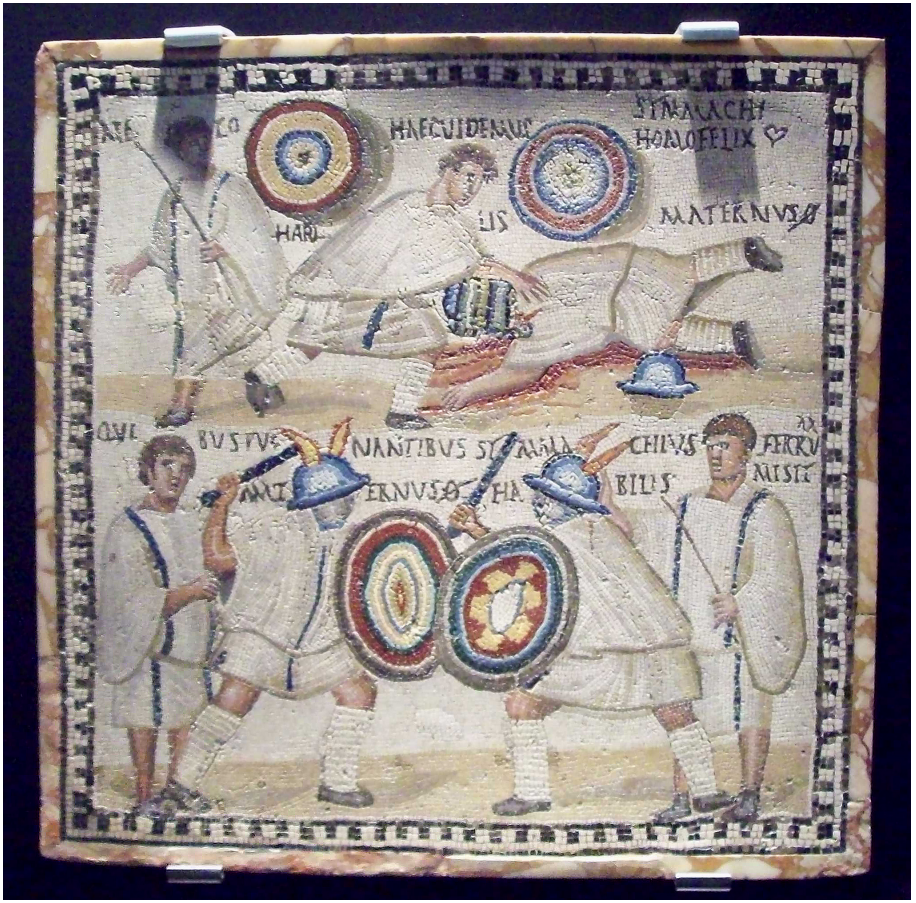
Frente a la opinión de Agripina habría que decir que ni Livia ni Tiberio tenían el menor interés en la muerte de un general que beneficiaba tanto al imperio. Quizá el motivo de Agripina para desacreditar a Tiberio fuese acercar más a sus hijos al trono. Sin embargo sus cálculos estaban equivocados. Druso, el hijo de Tiberio sería el sucesor y la línea parecía estar asegurada pues Livilla, hermana de Germánico, mujer de Druso había dado a luz a dos niños, Tiberio Gemelo y Tiberio, muerto en el año 23.

El emperador Tiberio tomó bajo su protección a los hijos de Agripina: Nerón, Druso y Calígula. Puso a estos niños al cuidado del Senado para cumplir los deseos de Augusto de que heredaran el trono los descendientes de Germánico. Nerón, conforme iba creciendo, dio muestras de una conducta afeminada, que desagradaba profundamente a Agripina. Pese a ello, se aceleró su formación para el mando y se le permitió tomar el consulado cinco años antes de la edad reglamentaria. El propio Druso fue nombrado consul como colega de su padre Tiberio. Las relaciones entre ellos eran buenas y no existía rivalidad. Después de la muerte de Druso, el hijo de Tiberio, Nerón fue nombrado sucesor del emperador a la edad de 17 años. Fue nombrado cuestor en el 26. Sin embargo, la actitud vengativa y ávida de poder de Agripina envenenó las relaciones. Mientras Tiberio y Agripina se intercambiaban insultos, Sejano trabajaba a favor propio, situación que casi acaba con la familia Julio-Claudia. Si Agripina hubiese tenido más cabeza y menos ambición, no habría propiciado la actuación de Sejano y la retirada de Tiberio a Capri. En este mismo año, una prima de Agripina es juzgada por adulterio y traición –cargos que curiosamente solían ir juntos para acusar a las mujeres patricias–. Agripina decide in-

tervenir en su favor, en el momento en que Tiberio estaba sacrificando al divino Augusto. En lugar de pedirlo de buenas maneras, le acusó de sacrificar al emperador mientras asesinaba a sus descendientes. Tiberio se lo tomó con bastante tranquilidad. Más tarde Agripina quiso casarse de nuevo, pero había escogido como futuro marido a Asinio Galo, el viudo de Vipsania, la adorada mujer de Tiberio. Augusto lo había obligado a divorciarse de ella y Tiberio no la había olvidado nunca. El emperador no respondió a su petición, con lo que las relaciones entre ellos empeoraron y fue aprovechado por Sejano para difundir entre los amigos y partidarios de Agripina el rumor de que el emperador quería envenenarla. En un banquete público, cuando Tiberio le ofreció una manzana, Agripina no quiso aceptarla, con lo que todos los asistentes se dieron cuenta de los temores de esta mujer.

El 29, Tiberio, inducido probablemente por Sejano, desterró a Nerón a Pontia donde fue asesinado el año 31. Su hermano Druso había caído en las redes de la intriga organizada por Sejano y había facilitado las denuncias que llevarían a Nerón al destierro. El mismo Druso, fue también arrestado por orden de Sejano y murió prisionero en el año 33. Tiberio un hombre con cierto deseo y añoranza de la república iba a compartir el peso del Estado con un personaje tan ambicioso como Sejano, quien manipularía todos sus actos con el fin de alcanzar el poder. Con los comentarios de Agripina, Tiberio se vio forzado a buscar alguien que lo apoyase y lo encontró en la figura de un hombre ambicioso y desprovisto de escrúpulos: Sejano. Su padre había sido un fiel servidor de Augusto en Egipto y su hijo fue nombrado jefe de las tropas de élite del emperador por lo que tenía acceso fácil a Tiberio quien le estaba agradecido por haberle salvado la vida.

Concentró a la guardia pretoriana en un solo cuartel en la propia *Urbs*, cerca de la puerta Viminal. Mientras, Druso, el hijo de Tiberio había llegado a ser el heredero del trono, lo que



Representación en mosaico de una lucha de gladiadores.

alejaba de éste a los hijos de Agripina. Si esta hubiera sido más prudente en la manera de tratar a Tiberio, probablemente habría conseguido contrarrestar la importancia de Sejano, quien llevado por su ambición sedujo a la mujer de Druso y la convenció de que envenenase a su marido, porque probablemente Druso no estaba de acuerdo con la relación entre Sejano y su padre. El hijo único de Tiberio murió el año 23 d.C.

El camino al trono estaba abierto para los hijos de Germánico y también para Sejano. Cansado del gobierno y de las intrigas de Roma comienza la etapa más oscura de la época de Tiberio. Sejano al jugar con los celos que Druso tenía de su hermano Nerón y hacer que lo espíe, también consigue aislar a Agripina que no sabe quiénes son sus amigos o sus enemigos. La muerte de Livia que frenaba en cierta medida la actuación de Sejano acelera los acontecimientos. Sejano hace desterrar a Agripina y su hijo Nerón, mientras que Druso era encarcelado. Calígula es demasiado pequeño para ser un obstáculo.

Tiberio prometió la mano de su nieta Julia a Sejano y revistió con él el consulado en el año 31. Mientras Tiberio está en Capri a donde había trasladado la corte, pero cada vez parece alejarse más de Sejano. Así el 18 de octubre del año 31, en una sesión del Senado el favorito fue detenido y ejecutado; poco después fueron estrangulados su mujer y todos sus hijos. Se ha hablado de una conspiración de Sejano de la que el emperador tendría noticias por su cuñada Antonia, según Flavio Josefo y Dión. Según Josefo, Antonia le mandó una carta por medio de su liberto Palas, según Dión, fue Cenis (futura concubina de Vespasiano), la secretaria de Antonia quien la escribió. La caída de Sejano ensombreció los últimos años del príncipe y aumentó los juicios por lesa majestad. Delatores y enemigos de Sejano traicionaban ahora a los partidarios de Sejano. Roma se llenó de sangre.

VIII. CALÍGULA Y SUS RELACIONES CON TIBERIO

La relación entre Agripina y Tiberio se enrarece después de la muerte de Germánico, y por esa razón el adolescente Gayo fue a vivir primero con su abuela Livia y después, a la muerte de Livia dos años más tarde, vivirá con su abuela Antonia.

Parece que fue por consejo de ésta por lo que Tiberio se llevó a vivir a Capri a Calígula y sus hermanas, para salvarlas de las maquinaciones de Sejano. Tiberio pidió que lo acompañara a la isla de Capri justo cuando Calígula cumplía 19 años. Es entonces cuando comienza su camino hacia el poder.

Recibió la *toga virilis* –ceremonia que lo convertía en mayor de edad– casi en el momento de su llegada en una ceremonia menos solemne que la que se le había realizado a su hermano. Según Dión Casio, el mismo Tiberio pidió al Senado que no se abrumase a Calígula con cargos demasiado temprano, quizá para evitar la locura o la ambición que habían surgido en sus hermanos. Cuando es elevado a un sacerdocio, el historiador Tácito ofrece buenas palabras de él y habla de su *pietas* y su *indoles*, sentido de la obligación y buen carácter. Fue toda la formación que recibió por parte de Tiberio. No impulsó a su nieto, Tiberio Gemelo, a la misma posición que Calígula, quizá para defenderlo de un posible asesinato o para no imponer al Senado ningún candidato.

Tiberio había disfrutado bajo Augusto de una formación militar y política, pero él tan sólo proporcionó al joven Calígula la compañía de un príncipe judío, Herodes Agripa.

No sabemos hasta qué punto Calígula resultó calumniado por su estancia en Capri, al lado del solitario *princeps*. Tácito reseña al joven como el fiel reflejo del humor de Tiberio: «Nunca había habido un esclavo mejor, ni un dueño peor». A Tiberio se le atribuyen numerosas observaciones que presagiaban la probable vida en Roma bajo el mandato de Calígula: «estaba criando una víbora en el pecho de Roma» y que Calígula «tendría todos los vicios de Sila y ninguna de sus virtudes».

Dión Casio añade que los cargos que había recibido significaban la decisión por parte de Tiberio de que Calígula iba a ser su heredero y que fue aprobado por los romanos, circunstancia que probablemente se debía al hecho de que era un hijo de Germánico.

Mientras Calígula permanece en Capri, Tiberio decide acabar con Sejano para lo que utilizará los servicios de Macrón, prefecto de los vigiles, catorce compañías que ejercían en Roma un servicio mixto entre bomberos y policía. Este Macrón comprende perfectamente el papel que va a tener la fuerza militar en mantener a los emperadores en el trono y la ejercerá así con Calígula, hasta que éste lo mande asesinar. Sejano es estrangulado en prisión y su mujer antes de suicidarse confiesa el papel que Livilla ha tenido en el asesinato de su esposo Druso, el hijo de Tiberio. Su propia madre Antonia la condenó a morir de hambre y Tiberio sospecha del papel que Agripina y sus hijos han tenido en este complot, pero eximirá completamente a Calígula de haber participado en la conjura. Calígula no mostró ningún sentimiento ante las reacciones de su madre contra Tiberio y más bien parece que desde Capri, con la ayuda de Macrón va a comenzar su labor por agradar en todo a Tiberio para conseguir el principado.

Según Filón de Alejandría, Macrón buscaría reforzar la posición de Calígula en el entorno de Tiberio, mientras que Calígula buscaba el apoyo militar que le podía proporcionar Macrón. Muchos de los juicios de alta traición que se realizaron más tarde por Macrón tuvieron como objeto los amigos de Sejano, pero se les acusaba de haber insultado a Calígula, como en el caso de Cotta Mesalino quien fue acusado de difundir opiniones en contra de la virilidad de Calígula y se salvó tan sólo por la intervención del propio emperador, amigo suyo, pero a Sexto Vistilio que hizo semejantes afirmaciones (comentó que Calígula era un impúdico) se le comunicó que ya no era bien recibido en el círculo de Tiberio y él se abrió las venas.

Entre los individuos que sobrevivieron a las acusaciones de haber tramado diferentes complots contra Calígula esta Léntulo Getúlico, quien tendría un importante papel después en la vida y el reinado de éste.

No se sabe muy bien qué razón movió a Tiberio a hacerse cargo de Calígula cuando se había encargado de acabar con toda la familia y Agripina y él se odiaban, pero se encargó de la educación de éste y parece que el propio Calígula, según Josefo, se interesó en los estudios gracias a la acción educativa de Tiberio. Suetonio no nos habla muy bien de las reacciones de Calígula frente a la situación de su familia. Si él se llevaba tan bien con Tiberio ¿por qué no elevó ninguna queja respecto a la situación de destierro de su madre y su hermano? Probablemente debido a la familia en la que había nacido y la cantidad de asesinatos, muertes poco naturales, suicidios que había vivido, Calígula aprendió muy pronto a sobrevivir y a buscar su supervivencia por encima de lealtades familiares, como dice Suetonio *incredibili simulatione* (con increíble disimulo).

Los amigos de Tiberio en la isla no se sabe qué postura tomarían respecto al joven Calígula, entre ellos estaba Galba,

de quien se dice que Tiberio había comentado: *También tú Galba probarás algún día el imperio. (Anales VI 20)* También nos cuenta Tácito como Calígula aprendió su capacidad de engañar de las rodillas de su abuelo materno, no rehusando nada con la esperanza de alcanzar el poder. El único de su edad que le podía hacer compañía era Vitelio, futuro efímero emperador después de la muerte de Nerón, que estaba también en Capri, donde permaneció hasta su subida al trono en el año 37. Su vida allí nos es contada por Suetonio, quien afirma que Tiberio lo hacía participar en todos sus excesos con el fin de modificar su naturaleza salvaje, ya que le gustaba observar la tortura, le agradaban los excesos sexuales y dio muestras de una gran glotonería que manifestaría a lo largo de su corta vida. Ya en esta época manifestaba su naturaleza depravada, pero no asistía a las ejecuciones de los condenados. Disfrazado con una peluca y con largos vestidos pasaba las noches en lugares de lujuria. Le entusiasmaba el canto y la danza. Tiberio soportaba todo ello pensando que así se moderaría su carácter. Era consciente de su modo de ser y su perversidad. Suetonio pone en su boca estas palabras: *Dejar vivir a Gayo me conducirá a la perdición a mí y a la de todos. Crío una hidra para el pueblo romano, un Faetón para el universo.*

Pese a la malevolencia de las palabras de Suetonio, al principio de su reinado expulsó a los *spintria*, muchachitos depravados que incitaban a todos los vicios, y parece que su relación con el sexo fue lo suficientemente prudente como para que Tiberio no se opusiese a su nombramiento como cuestor.

Algunas colonias en la Hispania romana acuñaron por primera vez monedas con su efigie, justo en el mismo año en que su madre y su hermano eran asesinados. Ese mismo año Tiberio organiza la boda de Calígula con Junia Claudia, hija de Marco Junio Silano, emparentado con la familia Julio-Claudia. La distinción de esta boda parece indicar que él go-

zaba del favor de Tiberio, sobre todo si se relaciona con las dos bodas que se obligó a hacer a sus hermanas. Su mujer Junia probablemente lo acompañó a Capri cuando él regresó en un momento en que las intrigas parecían aumentar. La mujer de Calígula no sobrevive a su embarazo, situación bastante corriente en la época, y Macrón, gran intrigante y deseoso de poder le proporciona su propia mujer, Ennia Thrasylla. Tácito y Dión nos cuentan que fue una situación aceptada por los tres, ya que Macrón y su mujer buscaban asegurar su posición en torno a Calígula y éste deseaba el poder militar de Macrón. Suetonio incluso afirma que hizo un trato por escrito y que incumplió su juramento cuando llegó a ser emperador. Filón sin embargo es de la opinión de que Calígula la sedujo, pero probablemente ni siquiera el episodio sea verdad y esté sacado de las actas del juicio contra Macrón. Era una situación bastante generalizada que surgiera una acusación de alta traición junto con la de adulterio de alguno de los implicados.

En Capri traba amistad también con un personaje parecido a él, Julio Agripa, nieto de Herodes Agripa. Como Calígula era impredecible y ambicioso, pero tenía un gran sentido del deber respecto a su patria y su pueblo y un entorno familiar menos dramático que el de Calígula. La madre de Agripa, Berenice y él mismo fueron llevados a Roma después del asesinato de su padre y allí convivieron en el círculo del emperador Augusto. Fue amigo de Claudio y de Druso el hijo de Tiberio.

Los años transcurren en la isla, Tiberio se siente cada vez más viejo y tiene que nombrar un sucesor. La elección está entre Calígula y su nieto Tiberio Gemelo. Las fuentes no son claras en este aspecto. Hay una aceptación general de los dudosos sentimientos de Tiberio a la hora de nombrar heredero a Calígula. Suetonio cree que prefería a su nieto frente al hijo de Germánico, sin embargo cuando Tiberio murió, el

pretendiente mejor colocado para subir al trono era Calígula. El testamento de Tiberio no era nada claro, pues también nombraba coheredero a su primo Tiberius Gemellus, circunstancia que Calígula solucionaría con su asesinato y esta circunstancia es probablemente la que temía Tiberio.

Casi todas las fuentes hablan de las dudas de Tiberio, pero la realidad es que el heredero fue Calígula, pues el problema sucesorio de la dinastía de Augusto hacía que toda decisión fuese complicada. Tiberio podía nombrar un heredero. Al designar a los dos supervivientes como tales, Gemelo quedaba en desigualdad de condiciones pues a la muerte de Tiberio ni siquiera había tomado la *toga virilis*, mientras que Calígula había sido copartícipe en diferentes cargos con el emperador. Otra de las opciones podría ser un ligero retraso en Tiberio Gemelo, que a los diecisiete años en Roma, ya no sería un niño, pero la falta de menciones a su carácter o a su físico pueden hacer pensar en que era un poco retrasado, como la anécdota contada de que tuvo que preguntarle a los soldados donde debía clavarse la espada para morir. Las posibilidades de Gemelo como futuro gobernante de Roma frente a un hijo del llorado Germánico eran prácticamente nulas y Tiberio lo sabía. Quizá sólo buscó protegerlo.

Calígula emperador

Su candidatura estuvo respaldada por el prefecto del pretorio Quintus Sutorius Macro que tras hacer jurar a los pretorianos fidelidad al nuevo príncipe se dirigió al Senado para ratificar la investidura. De este modo, el principado, construido por Augusto como lenta consagración personal quedó transformado en una entidad constitucional, a la que el juramento de los soldados y la aceptación del Senado le daban legitimidad. El senado ratificó su mandato y entró en Roma

con grandes aclamaciones y buenos auspicios. Tomó el poder ante el entusiasmo general, ya que se amaba su juventud (25 años), les recordaba la popularidad de su padre y aparecía ante los ojos de la población romana como el milagroso superviviente de una famosa familia diezmada por los celos y el odio de Tiberio.

En la ruta de Miseno a Roma es aclamado por la multitud con toda clase de apelativos cariñosos e infantiles, que además de nombres que implicase buenos augurios, lo llamaban *su lucero, su pequeñuelo, su niño*. Sus primeros actos fueron generosos: pagó las promesas de Tiberio y dio una paga especial a la guardia pretoriana, el primer donativo imperial a las tropas. Expresó su intención de colaborar con el Senado, acumuló honores y privilegios en los miembros de su familia, adoptó a Tiberio Gemelo. Honró a su padre y a otros parientes muertos bajo el reinado de Tiberio y supuestamente destruyó los papeles de éste, con lo que destruyó los nombres de los implicados en la destrucción de su madre. Además hizo volver del destierro a todos los miembros de las élites expulsados por Tiberio. Todas estas actuaciones hicieron subir inmensamente su popularidad. ¿Qué hizo que su actuación cambiase y se sumergiera en una actividad frenética de ensangrentar Roma? El problema para encontrar las raíces de su reinado lo tenemos primero en las fuentes que son siempre contrarias a su persona y lo califican de loco, producto de la epilepsia o de un filtro amoroso proporcionado por Cesonia.

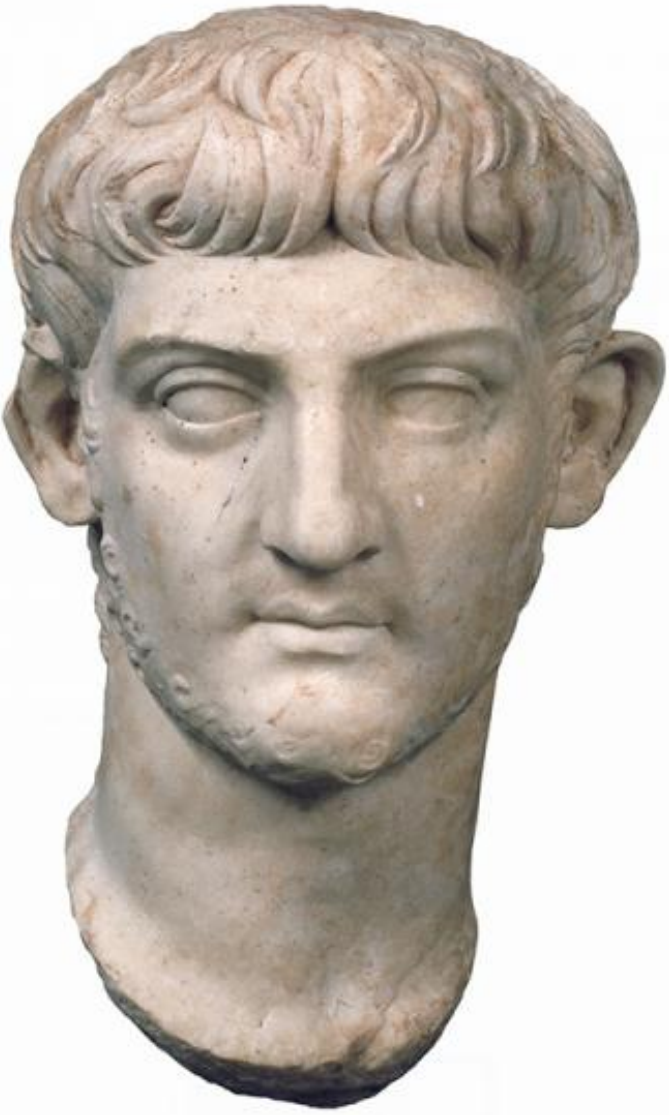
Todos están de acuerdo en que sus principios fueron buenos pero luego gobernó tiránicamente, entre asesinatos y locuras sexuales. Las fuentes describen las relaciones incestuosas con sus hermanas, sus ridículas campañas militares y la locura de nombrar senador a su caballo.

En la actualidad se manifiestan diferentes teorías sobre su conducta: estaba loco, fue un incomprendido, se dejó corromper

por el poder en una sociedad aduladora, o estaba enfermo. El problema a la hora de estudiar las fuentes es poder indagar por debajo de la hostilidad que le muestran. El propio Filón en su *Embajada a Gayo* ofrece poca evidencia de su locura, pese a que lo recibió con hostilidad y poca cortesía.

En la entrevista nos lo muestra como arrogante y egoísta pero no como un loco. Su gobierno tendió hacia un despotismo de corte oriental arbitrario y cruel. Tras desembarazarse de Macrón y asesinar a Tiberio Gemelo, su crueldad se volvió contra el Senado a quien hizo cometer innumerables bajezas. La imagen más benevolente que los historiadores pueden ofrecer de él, es la de un monarca joven, demasiado lábil, que dirigió el imperio de un modo caótico y con medidas contradictorias.

Se gana el favor del pueblo con la abolición de la *Lex de maiestate*, pero al mismo tiempo condena a cientos de ciudadanos bajo los parámetros de esta ley ya abolida. Suprime unas leyes pero impone otras que son imposibles de conocer para su cumplimiento y de nuevo los ciudadanos son ejecutados bajo el peso de estas leyes. La mejor definición que se ha hecho de su carácter es que era impredecible y le encantaba bromear.



Nerón Julio César, hijo de Germánico y Agripina. Busto de la primera mitad del siglo I d.C. (Museo Nacional de Arqueología de Tarragona).

IX. RETRATO DE CALÍGULA

Suetonio nos habla de su locura, cuando hace decir a Calígula que se lamentaba de la falta de calamidades en su reinado, pues el de Augusto estuvo marcado por el desastre de las legiones de Varo. El de Tiberio por el hundimiento del anfiteatro de Fidenas, pero el suyo iba a pasar al olvido porque no había sucedido nada. Por esa razón deseaba que ocurriera alguna desgracia a sus ejércitos o que hubiera una hambruna o una epidemia, un temblor de tierra, algo que lo hiciera pasar a la posteridad.

Su aspecto físico nos es conocido por algunas fuentes, sobre todo por Séneca. Nos cuenta que Calígula era de tez pálida, prematuramente calvo, con largas y delgadas piernas que terminaban en grandes pies. Suetonio por su parte nos dice que era alto y coordinaba mal los movimientos. Para ambos era un hombre feo, pero hay que tener en cuenta que con frecuencia se asocia la maldad y lo feo ¿Fue cierta su locura? Suetonio de nuevo nos habla en su biografía de ataques de epilepsia desde su niñez, una enfermedad grave y un filtro amoroso que le sienta mal. Filón sugiere que los ataques de epilepsia tuvieron una influencia en el deterioro de su carácter. Los historiadores modernos piensan que la epilepsia, junto con el alcoholismo y una *thyrotoxicosis* pudieron desarrollar una sicopatía, una esquizofrenia.

Aunque las descripciones físicas dadas por Suetonio no son de fiar, algunos investigadores las han identificado con una posible lesión epiléptica del lóbulo parietal que

justificarían los cambios de carácter, como el variable sentido del humor, las alucinaciones, el cambio en la conducta sexual.

Sobre la conducta sexual de Calígula se ha escrito mucho. Se casó en el año 33 con Junia Claudilla, la hija de M. Silanus, *vir nobilissimus*, según el historiador Suetonio. Junia murió muy pronto, quizá al dar a luz, y el prefecto de la guardia pretoriana intentó que el joven Calígula se enamorase de su esposa para sonsacarle una promesa de matrimonio, según nos cuenta Tácito (Annales 6, 45). Calígula sin embargo le quitó la mujer a C. Pisón tan pronto como se casó. También exigió a C. Mammio, cónsul sufecto en el año 32 y que mandaba un ejército en una provincia que le enviara a su mujer Lollia Paulina porque había oído que era de una gran belleza. Se cansó enseguida de su presencia y la repudió pero la prohibió volver a casarse nunca más. Esta intentó un nuevo matrimonio con Claudio diez años después pero sin éxito.

Se casó en el año 38 con Cesonia, ni bella ni joven, pero según las fuentes llena de vicios y lujuria. Con ella tuvo una hija, Julia Drusilla que sería asesinada al mismo tiempo que sus padres. La historia del afrodisíaco de Cesonia no es muy creíble, aunque se sabe que se tomaban drogas y se preparaban filtros amorosos, que unido a una personalidad inestable y una mente sacudida por los ataques de epilepsia tampoco pudo sentarle nada bien. Sin embargo, cuando todavía vivía Tiberio se acusó a un senador porque había hablado de la dudosa virilidad de Calígula y a los diecinueve años todavía no había tomado la toga viril: retraso en el crecimiento, sexualidad confusa, no se sabe, pero la realidad es que años más tarde se casa varias veces, tiene descendencia y mantiene relaciones incestuosas con sus hermanas, junto con historias bisexuales que hacen decir a Tácito sobre la falta de *pudicitia* de Calígula.

Suetonio nos cuenta también diferentes escenas en las que se viste de mujer, como la cena que ofrece en palacio, cena en la que está presente incluso la Virgo Maxima Vestalis, quien se retiró indignada del banquete ante Calígula vestido de mujer. Era una cena en honor de la diosa Isis a la que sólo acudirían mujeres, y en la que estaba presente la Vestal y la prostituta Pilaris, amante del emperador. También menciona las diferentes ocasiones en que violó a las mujeres de los senadores, como en el caso de las bodas de Calpurnio Pisón, en la que en la propia boda se dirige a Pisón con estas palabras: *Gracias por darle una emperatriz a Roma.* No se sabía si era una broma de Calígula o hablaba en serio. Convierte a Livia Orestilla en emperatriz de Roma y organiza la marcha nupcial. Un día más tarde, el emperador había perdido todo interés en ella y la devolvió a casa, pero con la prohibición expresa de que nunca mantuviera relaciones con otro hombre ya que había sido tocada por el divino emperador. Según episodios semejantes, Suetonio, Filón y Dión hablan más bien de hipersexualidad, circunstancia que podía estar relacionada con su lesión cerebral, que para los modernos investigadores está relacionada con los trastornos en la conducta sexual, lo mismo que la *atrocitate verborum* de la que hablan los historiadores y que para Benediktson estaría justificada por la hipergrafía que presentan algunos enfermos de este tipo, o la divinización como el sentimiento de un destino importante en el mundo.

En definitiva, una enfermedad que en el siglo XXI se hubiera solucionado con la toma regulada de una medicina, pero en el Imperio Romano dio lugar a múltiples crueldades. Para otros investigadores como Barret, Calígula no estaba loco solamente tenía un sentido desmesurado de su propia importancia, que lo llevaba a querer comportarse como un sátrapa oriental, quizá debido a su educación en casa de su abuela Antonia, hija de Marco Antonio de quien heredaría el

sentimiento de monarquía oriental, o quizá también debido a su propia infancia en medio de los soldados que lo idolatraban, aspecto que se mantuvo en su adolescencia como hijo de Germánico, el pequeño Calígula. El propio emperador habla de su *adiatrepsia* término griego con el que quiere definir su desvergüenza, su falta de moralidad. Para unos pues, un enfermo, para otros, un amoral, fríamente político.

X. RELACIONES FAMILIARES

Las relaciones de Calígula con lo que quedaba de su familia fueron muy complicadas. El pueblo afirmaba en voz alta que habían sido perseguidos por Tiberio, y Calígula fingió –o quizá no– un interés por los restos de su madre y de su hermano. Viajó a las islas Pontinas, la isla de Pandataria y de Poncia, en un peligroso mes de abril, para rescatar personalmente las cenizas de su madre Agripina y de su hermano Nerón, acto que revistió de toda solemnidad: se acercó a los restos con profunda reverencia y los colocó por sí mismo en las urnas. Vestido de luto permaneció en la cubierta del barco imperial que llevaba su estandarte hasta Ostia y viajó en una barcaza Tíber arriba hasta Roma, donde los miembros más destacados del orden ecuestre lo llevaron en andas hasta el mausoleo de la familia Julio-Claudia, donde estaban ya enterrados Augusto y Tiberio y otros miembros de la familia, entre ellos su padre Germánico. Instituyó además la celebración pública de honras fúnebres anuales en su honor y en honor de su madre unos juegos fúnebres y una carroza que llevara su imagen en cortejo. En memoria de su padre dio el nombre de Germánico al mes de septiembre.

Sin embargo la relación con sus hermanas fue complicada y la misma relación familiar empeoró en pocos meses. Se rumoreaba que mantenía relaciones incestuosas con las tres y hacía empezar los informes oficiales con la fórmula: A la salud de Cayo César y de sus hermanas. Con Drusila parece –según Suetonio– que ya había mantenido relaciones antes

de vestir la *toga praetexta* y que su propia abuela Antonia los había sorprendido en la misma cama cuando ambos vivían en su casa.

Las tres hermanas se habían casado por orden de Tiberio sin preguntar su opinión a ninguna de ellas, en matrimonios pactados. Con Agripina se rumoreaba que también había tenido relaciones, pero en el momento de la muerte de Drusila, estas se habían terminado, pues cuando le pidió permiso para poner un nombre a su hijo, Calígula le aconsejó, burlonamente que le pusiera Claudio. Estaba casada Agripina con Domicio Enobarbo cuyos vicios y borracheras eran de dominio público. Tendrían un hijo que sería el futuro Nerón, emperador de Roma. Su padre Domicio Enobarbo moriría sólo, debido a sus excesos, en un balneario de Pyrgos, de un ataque de hidropesía. Livila estaba casada con Marco Vinicio, pero alejada también de su marido se había entregado a la colección de libros y participaba de la filosofía estoica. Su relación incestuosa fue más duradera con su hermana Drusila a quien hizo divorciarse de su marido Longino, que más tarde fue oportunamente ejecutado. Hizo que se casara de nuevo con su amigo Marco Lépido, con quien –de nuevo según Suetonio– había mantenido relaciones homosexuales y a quien no interesaban las mujeres.

Su salud no había sido muy buena desde la niñez, padecía epilepsia, continuas cefaleas y con frecuencia perdía el conocimiento. Cuando cae gravemente enfermo por unas fiebres, enfermedad de la que apenas sabemos nada, nombra heredera a su hermana Drusila. El único que nos habla de la gravedad de su estado es Filón de Alejandría, pero lo atribuye a los excesos de la vida que lleva en Roma después de la austeridad de Capri, aspecto más que dudoso. Al nombrar heredera a Drusila introducía un aspecto extraño en la sucesión del imperio: El heredero del imperio sería M. Aemilius Lepidus, el marido de Drusila y no Tiberio Gemelo, el nieto

del fallecido Tiberio. Cuando Calígula se recupera de su enfermedad ordena cuatro asesinatos: el de Tiberio Gemelo, que vivía alejado de todos en su residencia, marcado por la muerte violenta de sus padres.; C. Silano, exsuegro del emperador, quien se suicidó degollándose con una navaja de barbero; Macrón de quien se pensaba era su mano derecha y finalmente su mujer Ennia. Las razones de estos asesinatos se han querido atribuir a su enfermedad, pero el asesinato de su primo y de Macrón entran bien en razones de Estado. Su asociación con Macrón ya desde la época de Tiberio pudo hacerle conocer muy bien el peligro de la gran fuerza que podía ejercer el cuerpo de pretorianos. Se rumoreaba que Macrón le había proporcionado el trono mediante la asfixia de Tiberio y que el propio Calígula había tenido relaciones con su mujer, para luego casarse con su hija. Dión nos dice que Calígula animó a Macrón y a su esposa a suicidarse y de ese modo protegían la fortuna familiar, como era costumbre entre los patricios. Si se suicidaban antes de que les llegara la condena, su fortuna podía pasar a sus hijos. Quizá fue así en el caso de Macrón, pues dejó una fortuna suficiente para construir un anfiteatro en Alba Fucens. Por otro lado, Tiberio Gemelo, que había sido nombrado coheredero por el anterior emperador, estaba llegando a una edad propia para gobernar. Calígula, de mentalidad fría, probablemente había pensado muy pronto en desembarazarse de estos dos personajes, pero, calculadamente, no lo quiso hacer en los primeros años de su acceso al poder, para ganarse el favor de un pueblo que lo llegaba a justificar todo. Macrón fue nombrado poco tiempo antes de su muerte prefecto de Egipto, puesto que significaba mucha fama pero poco poder, ya que era una autoridad meramente nominal. Como Sejano, fue acusado de ambición desmedida y de traición. La justificación para el asesinato de Gemelo era más difícil pero se recurrió al fácil recurso de «haber entonado plegarias durante la enfermedad

Tepidarium de las Termas de Pompeya, según T. Chasseriau. Óleo del siglo XIX, en el Museo de Orsay, París.

de Calígula para propiciar su muerte». Su asesinato resultó penoso incluso para los pretorianos a quienes se había mandado llevar la orden de ejecución. Recibió la orden de darse muerte por su propia mano en presencia de un centurión y de un tribuno militar, a quienes se había prohibido ejecutarlo con sus propias manos debido a una ley por la que se prohibía matar a ningún miembro de la familia imperial. Tuvieron que enseñarle cuál era el lugar más adecuado para clavarse la espada. La vida de Gemelo fue aun más desgraciada que la de Calígula, pues su padre murió cuando él contaba cuatro años de edad y pasó su infancia a la sombra de sus primos Druso y Nerón. No tomó la toga viril hasta los dieciocho años, otro «olvidado» como Calígula, cuando lo normal era tomarla en torno a los catorce. A pesar de ser adoptado por el emperador como *princeps iuventutis*, parece que fue una medida engañosa. Una muerte más debido a la incierta sucesión impulsada por Augusto siempre dentro de la familia Julio-Claudia.

Sin embargo la suerte no acompañaba a Calígula, pues poco tiempo más tarde, en junio del año 38, moría su hermana Drusila. Decretó un riguroso duelo, se suspendieron todas las festividades e incluso se prohibió ofrecer banquetes en privado, se cerraron las termas. Algunos fueron perseguidos por no haberse tomado sus prohibiciones en serio. No se sabe si asistió a los funerales de la difunta en los que M. Emilio Lépido pronunció su discurso fúnebre, como un marido apenado, aunque todos sabían que consentía los amores de Drusila con el príncipe. Calígula, lleno de dolor, no quiso asistir a los funerales. Se dejó crecer la barba y el pelo y emprendió un viaje. En Siracusa fue acogido con entusiasmo, ya que había mandado reconstruir las murallas y los templos que se caían por abandono; allí celebró varios juegos. Durante meses se decretaron honores especiales para la difunta. Tuvo funerales nacionales, en el transcurso de estos la

Guardia Pretoriana y delegaciones de oficiales desfilaron delante de su tumba. Se organizó la divinización de Drusila, la deificó como Pantea, diosa omnipotente, de quien se erigiría una estatua en el templo de Venus Genetrix y otra en la Curia; fue un senador, Livio Geminio, quien lo propuso, pues aseguró que él había visto en un sueño como subía a los cielos y se sentaba entre los dioses, aspecto que era esencial para conseguir la divinización; se declaró la fecha de su cumpleaños como fiesta oficial. Incluso se le consagró un templo, aunque no se sabe con certeza si llegó a tener un servicio de sacerdotisas.

De su tío Claudio sólo se acordaba para humillarlo y que sirviera de hazmerreir con sus colegas. Éste que había sobrevivido a todos los asesinatos de su familia gracias a su aspecto de tonto inofensivo, acentuó aún más su tartamudez y su despiste. Vivía alejado de Roma y trabajaba en sus libros en su finca de Campania aunque se veía obligado a acudir a Roma cuando Calígula lo reclamaba. Un hombre como él que era capaz de guardar en su memoria auténticas bibliotecas de historia fingía olvidarse de todo y ser incapaz de aprender las fórmulas propias del cargo encomendado. Una corte adicta a Calígula se burlaba de él, pero Claudio sobrevivía, mientras que otros eran asesinados.

XI. RELACIÓN DE CALÍGULA CON LAS MUJERES

Como siempre, la fuente que nos habla más de la vida privada del emperador es Suetonio, quien menciona la amplia variedad sexual del emperador: matrimonios, adulterio, incesto, homosexualidad.

Calígula se casó por primera vez con Junia Claudia, hija de Marco Junio Silano, amigo muy próximo a Tiberio. Aunque no se tienen muchas noticias de la mujer de Silano, quizás era de la familia Apia, pues su hija lleva el nombre de Claudia. No hay una fecha clara para este matrimonio. El historiador Balsdon afirma que en el año 32, el joven Gayo se une a Tiberio en Capri y toma allí la toga viril. Un año más tarde es nombrado cuestor, en el mismo año en que Tiberio decide el matrimonio de sus hermanas y el propio Calígula. El matrimonio fue celebrado dos años más tarde, el 35 en Anzio, lugar de nacimiento de Gayo y santuario de la Gens Iulia. El emperador estuvo presente, lo que retrotrae la fecha de la boda al 33, pues después no salió más de la isla. En su matrimonio salió más favorecido que sus hermanas: éstas, con 13, 15 y 16 años, fueron entregadas a patricios de mediana edad.

Calígula tenía 21 o 22 años en el momento de casarse y Claudilla era lo suficientemente madura como mujer para quedarse embarazada antes de la muerte de Tiberio en el 37. Según Suetonio, murió en el parto, pero Dión habla de su divorcio de Calígula después de su llegada al trono.

Como Suetonio no dejaría pasar una ocasión semejante para criticar a Calígula, debía tener razón, y Claudilla murió en el parto.

Sus matrimonios posteriores van a estar introducidos en la categoría de rarezas por parte de un monstruoso tirano, como impíos e irreverentes. Su primer matrimonio con Livia Orestila (¿quizá Cornelia Orestina?) fue un acto de fuerza cometido contra ella y Pisón en el momento de la boda. Estaba comprometida con Cornelio Calpurnio Pisón, pero se le obligó a romper su compromiso para casarse con Calígula. El emperador decía que había obtenido su mujer al modo de Rómulo (rapto de las Sabinas) y de Augusto (había conseguido que Livia se divorciase de su marido cuando estaba embarazada de su segundo hijo). Después de unos pocos días, el matrimonio se disolvió, pero se prohibió a Livia Orestila tener relación con cualquier otro hombre. Pisón se casaría con la mujer de su amigo Domitius Silo y participó en una conspiración contra Nerón. Algunos historiadores han querido explicar el divorcio y la posterior prohibición de relaciones sexuales para Claudia Orestila en el hecho de que nadie podía dejar embarazada a una mujer que había sido la esposa del emperador. Un dudoso heredero podía ser tan peligroso para la dinastía como lo fue Cesarión para César.

Después de este matrimonio, no tuvo ninguna prisa por casarse y comenzó una relación incestuosa con su hermana Drusilla. Solamente después de la muerte de su hermana, piensa en un nuevo matrimonio. Escoge a Lolia Paulina, según Suetonio simplemente porque su abuela había sido muy bella: *avia quondam pulcherrima*. Parece que nunca la había visto antes de mandar que la trajeran de Grecia, pero la explicación la podemos encontrar en que era una mujer muy rica y con grandes conexiones familiares, nieta de uno de los ayudantes de Augusto y de Aurelia que per-

tenecía a la familia de Aureliano Cota y Mesala Corvino, otro leal de Augusto. De nuevo la relación de Calígula es con una mujer, que si no estaba casada, si había sido comprometida, siendo una niña, con Memmio. Parece que Memmio estaba en Roma para la deificación de Drusilla y había ido acompañado por Lolia, ocasión en que la conoció Calígula y quedó prendado de ella. Las fuentes no nos mencionan nada de las relaciones de Calígula y Lolia, sólo de su divorcio. Parece que estuvo muy cercano a la conspiración, o presunta conspiración en Germania y que ya por entonces estaba relacionado con Cesonia. La misma condición de no mantener relaciones sexuales con ningún hombre le fue impuesta a Lolia, quizás para prevenir que su fabulosa fortuna cayese en otras manos. El divorcio probablemente fue agilizado a causa del embarazo de Cesonia, que proporcionaba un heredero de Calígula.

Esta mujer ha pasado a la posteridad gracias a la descripción que Suetonio hace de ella, para igualarla en maldad y depravación al propio Calígula. La había escogido el emperador porque ya había tenido tres hijos y era una mujer experimentada y mayor que Calígula. No podemos saber si el emperador, muy joven pero que había vivido durante su infancia y su juventud todas las intrigas de los herederos al trono, se sintió muy urgido a tener descendencia, y por eso, al ver que su matrimonio con Lolia era improductivo, tomó a Cesonia como su amante, pero el tiempo transcurrido entre ambos hechos era escaso para que Lolia pudiese quedarse embarazada. Suetonio sitúa el matrimonio con Cesonia después del nacimiento de Drusilla, Dión un mes antes. Probablemente Dión tenga razón, pues según la ley romana, a no ser que el matrimonio estuviese realizado *iuss conubium*, el hijo tomaría el estatus de la madre y se consideraría desconocido al padre. Así que no habría sido Livia Drusilla si no hubiera existido antes un matrimonio legal entre sus padres,

y el padre hubiese reconocido a la hija como suya, ceremonia *(Tollere filium)* que era de una gran importancia en Roma. Aunque se puede argumentar que las disposiciones legales le importaban poco a Calígula, en lo tocante a su heredero, en este caso heredera, no habría querido posibles problemas sobre su legitimidad.

Además de sus esposas legítimas, Calígula mantuvo relaciones con diferentes mujeres patricias, muchas de ellas casadas con senadores, pero uno de los aspectos más sorprendentes de su actividad fue la afirmación hecha por Suetonio de que mantuvo un burdel en el Palatino «en el que mujeres de respetable clase y jóvenes nacidos libres iban a ofrecer sus servicios. Se les buscaba clientes por los foros y las basílicas y cuando llegaban estos al Palatino para satisfacer sus deseos se apuntaban sus nombres y se les hacía pagar una gran cantidad de dinero, como contribución a los gastos del emperador».

Dión agrava más el asunto al enfatizar en «mujeres de ciudadanos dirigentes y los hijos de los patricios: *matronae ingenuique*».

La historia parece, a primera vista, un cuento fantástico, pues sobre Cómodo se contó en la Historia Augusta un cuento casi igual al de Calígula, y el mismo Dión habla de hechos semejantes referidos a Heliogábalo. Dada la hostilidad que las fuentes manifiestan hacia Calígula, el pintarlo como un proxeneta que dirige un burdel es un detalle sobre alguien que recoge en su persona todos los vicios. Pese a todas estas consideraciones, había que pensar que las fuentes guardan algún aspecto de verdad, pues ya había ocurrido en otras ocasiones. Valerio Máximo nos cuenta que en una cena ofrecida por un tal Gemellus, un *tribunicius viator*, en el año 52 a.C., para el cónsul Metelo Escipión, «en un burdel en su propia casa prostituyó a tres «matronas romanas» y un joven de la alta sociedad. Esta historia nos parece indicar que tampoco

era una conducta nueva ni inusual antes de Calígula. Por otro lado, la mención que hace Suetonio de que los clientes escribían voluntariamente los nombres, no tiene parangón en ninguna descripción de un «chulo» de un burdel, por lo que se ha podido ver en ello una crítica a la regulación de la prostitución. Por lo tanto, se puede aceptar que Calígula, en un momento determinado, pudo organizar un burdel, pero que no sería algo duradero en su recuerdo.

¿Por qué razón Calígula decidió instalar un burdel en su palacio? La respuesta no es fácil. Probablemente, la razón principal fuese recaudar dinero, pues también fue él el primero que puso una tasa que debían pagar las prostitutas, pero también hay otro motivo diferente. Si solamente quería recaudar dinero, lo podía haber colocado en la Subura, o en el Foro, y allí coexistiría con otros más en los que la mayor parte de las prostitutas eran esclavas. El hecho de «Palatino» y «mujeres patricias» puede significar el deseo de Calígula de humillar a las clases superiores, y de obligarlas a mezclarse en una taberna (*popina*) con miembros de clases inferiores, en una conducta muy del gusto de algunos emperadores populares como Calígula y Nerón. Así pues había motivos políticos, financieros y personales.

La experiencia no duró mucho, como una burla más en la conducta del emperador, los precios de estas mujeres respetables dedicadas a la prostitución debían de ser muy altos, lo que hacía que estuviese muy lejos de ser posible excepto para algunas fortunas.

El aspecto político de acceso de las clases más bajas al Palatino hunde sus raíces en dos tradiciones: la primera era la costumbre de hacer negocios en la propia casa donde se recibía a los clientes, de manera que hasta el diseño de los edificios era el apropiado para este fin. La segunda era la costumbre de que el pueblo tuviese libre acceso al tribuno de la plebe, por lo que sus casas estaban abiertas al público. Para

los emperadores, el acceso de la plebe al palacio era un elemento más de su popularidad. No todos los emperadores seguían estas normas no escritas. Tiberio tenía miedo de la población de Roma, por eso permanecía en Capri. Vespasiano y Nerva abrieron al pueblo los palacios del Palatino para evitar sus connotaciones con la tiranía. Domiciano buscaba la privacidad. Calígula lo lleva a la exageración al instalar un burdel en el Palatino y hacerlo accesible al público como antes nunca lo había estado. Finalmente, el humillar a las clases aristocráticas entraba dentro de la política de Calígula, como también en la de Nerón.

Los ciudadanos libres tenían prohibido ser gladiadores o actores, todas aquellas actividades que significasen mostrarse en público y obtener dinero. Si lo hacían, quedaban convertidos en «infames» y perdían la ciudadanía. Sin embargo, Calígula y Nerón promocionaron la participación en concursos, carreras de cuadrigas y luchas de gladiadores en los que participasen los nobles. Igualmente, Augusto promulgó la ley *Lex Iulia de adulteriis coercendis* para proteger –entre otras razones– el honor de las mujeres patricias. A Calígula, por el contrario, le gustaba humillar a las mujeres de la élite: se dice que en las cenas ofrecidas en su palacio, seleccionaba a las mujeres de los invitados para cometer adulterio con ellas y sus maridos no podían hacer nada por miedo al César. Algunas de estas amantes son conocidas, como la cortesana Pyralis; Encina, la mujer de Macrón; Ninfidia, la hija de Calisto; etc. Suetonio nos cuenta con malevolencia como solía invitar a las mujeres a cenar junto con sus maridos y las hacía desfilar ante sus pies: después de observarlas detenidamente según la costumbre de los mercaderes de esclavos, a veces hasta les levantaba el rostro con la mano. Luego salía del comedor tantas veces como le apeteciera, tras llamar a su lado a la que

más le gustaba, y a su regreso las alababa o vituperaba por su cuerpo o por su comportamiento en la cama.

Además, Calígula también tenía fama de haber mantenido relaciones homosexuales con el actor Mnester, con el marido de su hermana Drusilla, Marco Lépido, y con Valerio Catulo. En definitiva, las causas para instalar un burdel en palacio están entremezcladas, pero a su vez no las podemos separar de la propia extravagancia y locura del César.

XII. EL SENADO Y LA PLEBE DURANTE EL PRINCIPADO

El Senado durante el principado

En el nuevo diseño constitucional realizado por Augusto, el Senado desempeñaba un papel significativo como fundamento de legitimación del poder imperial. Augusto sabía que no podía gobernar sin el apoyo de este órgano y por ello intentó devolverle el prestigio perdido en las guerras civiles, confirmarlo en un papel dirigente en el campo político pero convertido en un instrumento a su servicio. Abrió a sus miembros la participación en el gobierno y hacía depender las carreras y fortunas de la relación con el *princeps*. Se convirtió el Senado en cantera de provisión de los altos cargos administrativos del imperio.

Después de revisados los miembros del Senado, quedó establecido el número en seiscientos, muchos procedentes de la aristocracia provincial y otros colaboradores suyos a los que el propio emperador ayudó económicamente para que pudieran entrar en el Senado. La curia mantuvo sus competencias y también asumió algunas decisiones nuevas, como un tribunal para juzgar los delitos de alta traición y de corrupción pública. Se le otorgó el derecho de acuñar moneda de bronce y gestionar el tesoro del Estado. Otras funciones eran de carácter honorífico, como decretar el triunfo del emperador o la apoteosis del emperador difunto, para lo que un senador tenía que declarar bajo juramento que había visto al emperador subir al cielo, tras lo cual, la cámara publicaba un decreto.

Durante la época de Augusto, al carecer el Senado de ejército, la oposición al gobierno era meramente ideológica y se ensalzaban los valores de la época republicana o sus principales representantes. Durante la dinastía de los Julio-Claudios, las relaciones del emperador con el Senado fueron empeorando. En los primeros años las relaciones eran buenas, pero luego se iban deteriorando hasta llegar a la *damnatio memoriae:* sanción contra el emperador por actos contra el Estado. Esta situación era inevitable, pues el Senado seguía siendo el órgano supremo dentro del estado aunque su poder estaba limitado por el emperador. Si no se llegaba a un compromiso entre ambos poderes se producían choques. El progresivo consenso con el Senado se produjo mediante la incorporación de provinciales de origen senatorial o ecuestre que modificó la cámara. La representación provincial en el Senado no significó un cambio radical de intereses ya que el grupo inicial romanoitálico siguió siendo el más importante los dos primeros siglos, pero, paulatinamente, el Senado fue perdiendo su poder político y muchos de sus decretos reproducían textualmente las decisiones del emperador. Esta despolitización de lo que había sido el órgano más importante e influyente de la república respondía a la mayor importancia que había adquirido el ejército en el nombramiento de emperador, pero también a la situación interna del propio orden senatorial, que poco a poco se va alejando de los puestos administrativos.

Ya desde el principio del imperio se había dado una tendencia a que el emperador controlase los altos cargos de responsabilidad que eran ocupados con frecuencia por ecuestres y libertos con el título de *procuratores*. A cambio de la pérdida efectiva de poder, a los senadores les iba quedando un sistema jurídico diferenciado. Salvo situaciones excepcionales un mismo delito era juzgado con más suavidad si se pertenecía a la clase senatorial. Además podían vestir con signos externos

de su rango y se les reservaba determinados asientos en los espectáculos públicos. Sostener el *status* senatorial era muy gravoso económicamente y, a veces, peligroso. Estaban en la cabeza de todas las conjuras y muchos de sus miembros desparecerían en los dos primeros siglos del Imperio.

Las relaciones de Calígula con el Senado siguen la tónica de los emperadores de la dinastía: los primeros tiempos son buenos, hasta que las relaciones comienzan a estropearse. Por otro lado, emperadores populistas del tipo de Nerón y Calígula se apoyarán en el pueblo para enfrentarse al Senado.

Relaciones de Calígula con el Senado

Las buenas intenciones de Calígula al comenzar su reinado pronto desaparecen. Después del viaje emprendido a la Galia, afirma que «será un gobernante para aquellos que desean su retorno –los caballeros y el pueblo romano–, pero ya no sería ni un conciudadano ni un príncipe para los senadores». Comienza entonces una serie de asesinatos que casi acaba con el Senado. Primero los humilla con bajezas, después se acuerda de sus mujeres, por último los manda asesinar para quedarse con sus herencias.

Suetonio nos cuenta como a muchas personas de buena posición social, después de deshonrarlas marcándolas con hierros candentes, las arrojó a las minas, los condenó a construir calzadas, o *ad bestias*. A veces deja que algunos senadores que habían ejercido altos cargos corrieran vestidos con la toga al lado de su litera muchas millas o los obligaba a permanecer de pie en el *triclinium* mientras él cenaba. Pero, en general, pronto da muestras de sus locuras con todos los clanes sociales. A un organizador de juegos que le había defraudado lo hizo azotar con cadenas varios días, y ordenó su muerte cuando el hedor de la putrefacción le llegó a la nariz.

Decidió empezar de nuevo todos los juicios que se habían suspendido tras la muerte de Tiberio. El primero en morir sería un joven senador que preguntó cómo se podrían realizar si él mismo había mandado quemar las actas.

Los senadores habían pensado que Calígula, con 25 años en el momento de llegar al poder, sería más maleable que Tiberio; sin embargo, el nuevo emperador se sabe querido por las masas y a los ojos de la plebe aparecía como un héroe, por eso le concede de nuevo unos derechos electorales que se le habían quitado. Tiberio había traspasado al Senado los derechos de elección que habían tenido los comicios, y Calígula los restituyó a la plebe. Era una situación ficticia y un poco humillante, pues sólo se podía escoger entre los candidatos que había presentado el propio emperador, por lo que el pueblo se desentendió enseguida de sus derechos y de nuevo las elecciones se transfirieron a un Senado que estaba acostumbrado ya a largas sesiones para aprobar todas las medidas expuestas por el emperador.

Pese a su actitud humillante y reconciliadora, el Senado y el emperador entrarán en conflicto. Quizás la explicación del giro autocrático experimentado por Calígula esté en la educación recibida en casa de su abuela Antonia, hija de Marco Antonio y con grandes posesiones en Oriente, que había vivido la idea de «monarquía oriental» en tiempos de su padre. Para Balsdon, a partir del año 38 las ideas sobre el poder de Calígula cambian hacia la autocracia, y será a partir de este momento cuando se enajene por completo la voluntad de los senadores, que ven reducido su papel a meros turiferarios que aplauden las decisiones de su señor.

Quizás la explicación sea más simple y Calígula no perdonase el silencio y aprobación del Senado ante el destierro y muerte de sus familiares, pues una parte del Senado había recurrido a la delación para ayudar a Sejano a acabar con los descendientes de Germánico. Ningún senador los había de-

fendido, y todos habían votado a favor del destierro y la muerte. El afán de buscarse el apoyo popular frente al Senado era una muestra del desprecio de Calígula por éste.

Calígula practicaba la demagogia: nunca funcionó tan bien el *panem et circenses* como en su época, y eso atacaba los fundamentos de un Senado que buscaba en su apoyo al emperador la continuación de su existencia. Así un día, según nos cuenta Suetonio, Calígula da un nuevo golpe de efecto. Había mandado quemar públicamente las actas de los juicios de traición celebrados bajo el mandato de Tiberio, pero los sacó a relucir, acusando al Senado de haber dejado morir a su familia. Demostró que las condenas pronunciadas en época de Tiberio se debían en su mayor parte al apoyo del Senado, a quien acusa incluso de pervertir al propio Sejano. Acusa a los senadores de desear su muerte, pero no se atreven a ejecutar sus deseos. A continuación, Calígula abandona Roma, pero vuelve a instaurar la *Lex de Maiestate*, que hizo grabar en una placa de bronce, y con ella aparecen de nuevo los delatores que habían trabajado en la época de Tiberio y a quienes Calígula había rechazado en los primeros días de su reinado. Esta ley, que concedía al delator una cuarta parte de los bienes de la víctima, significaba que toda Roma podía delatar, incluso los senadores, ya fuese por rencillas personales o por ambición o para congraciarse con el príncipe. Así fue la más socorrida acusación que se hizo, ya en tiempos de la república, a importantes dignatarios: «Corrupción», pero que en época de Tiberio llegó a su perfección ya que a la corrupción se unía la traición al emperador y el menosprecio a los dioses.

Cuando un funcionario era acusado de alta traición, perdía todos sus amigos; el Senado participó en este juego, pues era él quien firmaba estas causas. Algunos senadores temían condenar a sus amigos, pero más temían al emperador; otros,

llevados por el odio o la ambición, participaban voluntariamente en el juego.

Dión Casio muestra un Calígula no lleno de odio hacia los senadores, sino de desprecio. Se quita la máscara de sus buenos sentimientos y muestra su desprecio al Senado. Cuando le disgustaban las deliberaciones de los Senadores, Calígula exclamaba: «Oh, hombres puestos a todas las humillaciones», y salía de la Curia. Con frecuencia los trataba así: se burlaba de ellos en las comidas, se acostaba con sus mujeres, los asesinaba y dejaba a sus hijos sin herencias. ¿Por qué este odio al Senado? Además de por razones personales, quizás Calígula sabía que era del Senado de quién podía esperar la traición; se comportaba autoritariamente y fue un error creer que el Senado tenía tanto miedo que no era nada. Sería de la propia familia, sus hermanas Livila y Agripina, y del Senado de quien partan los complots fallidos para asesinarlo. Sin embargo, aparentemente el Senado estaba sometido ya desde la época de Augusto, que había reducido su poder a mero órgano consultivo. Cuando se descubre el complot en el que participaban Agripina y Livila, Getúlico y Marco Lépido, quizás Séneca y otros muchos, se notifica al Senado la muerte de los conjurados y el Senado se apresura a dar gracias a los dioses por no haber permitido el asesinato de Calígula. Los restos de Getúlico fueron entregados a su familia, pero Agripina fue obligada a llevar la urna en su regazo hasta Roma, donde fue arrojada a la cárcel junto con su hermana Livila. Por su parte, el Senado mandó una delegación a Maguncia para felicitar al emperador por su salvación. Los bienes de Agripina y de Livila fueron subastados. Los senadores callaron ante el miedo de que Calígula los considerase sospechosos de la conjura.

Los senadores eran los encargados de dictar sentencia ante la acusación: alta traición y adulterio. Se leyeron las

Actores y músicos, mosaico del siglo I, Museo Arqueológico de Nápoles.

cartas personales de Agripina, Getúlico y Marco Lépido. El Senado pronunció unánimemente la sentencia dictada por Calígula: destierro de Agripina y Livila a las islas Pontinas, confiscación de su patrimonio y privación de todos los honores y privilegios de su rango. Ninguna voz senatorial se alzó en su defensa. Calígula manejaba los hilos entre el terror y la adulación, y el Senado callaba. Sin embargo, surge una nueva conjuración en torno a Cerealis, Papinio y el cuestor Baso que consiguen atraerse la participación de algunos senadores. Sin embargo, la inexperiencia de Sexto Papinio hizo que la conspiración fuese descubierta. A su regreso de la ficticia Campaña de Britania, el Senado le había concedido el triunfo. Calígula calla y el Senado respira aliviado, pero días más tarde Papinio es torturado, su padrastro Anicio Cerealis, al ver el cuerpo de su hijo, decide confesar. Se arresta a Baso y a más de una docena de senadores que son condenados a morir ejecutados en los Jardines Vaticanos, y se invitó a una parte del Senado y a las principales familias patricias. Los condenados fueron atados a un poste para los azotes y la decapitación. Entre los espectadores estaba Querea, quien ya hacía tiempo estaba siendo humillado por el emperador y tramaba su muerte. No reaccionaron así los senadores, que para agradar a Calígula, decidieron promulgar un edicto para confirmar la divinidad del emperador; se decidió además erigirle un templo. La bajeza del Senado llegó hasta tal punto que consiguió gracias al terror de los senadores que uno de sus compañeros, Escribonio Próculo, cuyo nombre se había mencionado durante la conjuración, fuese condenado a morir en el propio Senado, sin que los senadores dijeran nada a su favor. Sus ataques a los senadores, a quienes trataba de «clientes», el terror que les inspiraba, había acabado por hacer del Senado un grupo asustado de hombres que sólo buscaba su salvación con halagos serviles al emperador.

La plebe de Roma

El mayor número de población estaba formado por pequeños propietarios, asalariados y plebe de Roma, que constituían la población libre. Por otro lado estaban los esclavos, los libertos y los colonos. La gran masa de población libre estaba formada por campesinos, ya que pese a su carácter urbano, la economía del imperio romano estaba basada fundamentalmente en el cultivo de la tierra. Un sistema de acceder a una pequeña propiedad era el licenciamiento del servicio militar, pues a los soldados se les asignaba un pequeño lote de tierra, generalmente en las provincias, el suficiente para mantener una familia. El sistema de explotación agraria había llevado a la creación de importantes latifundios que ofrecían trabajo temporal a estos campesinos, que bien podían ganar un salario o arrendar unas tierras como colonos.

El trabajo artesanal estaba realizado por el dueño del taller y sus esclavos o libertos. Con frecuencia un hombre o mujer, antes esclavo, era liberado por su dueño a quien recompensaba económicamente, por lo que educar en un oficio a determinados esclavos o esclavas era muy rentable para sus dueños. Se podía decir que el sistema artesanal estaba prácticamente en manos de antiguos esclavos.

Hasta finales del siglo II d.C., dominó en el imperio romano la mano de obra esclava ya fuera en las grandes explotaciones agrarias o en la fabricación de productos para la exportación. Sin embargo, dado el escaso número de habitantes del imperio, la artesanía no requeriría grandes talleres, por lo que el mayor número de trabajadores estaba en la agricultura, que mantenía un número importante de esclavos. La situación de estos a lo largo del principado fue suavizándose, algunos de ellos tenían libertad para viajar o para representar a sus dueños en asuntos económicos.

Finalmente encontramos a la plebe de Roma, clientela privada, que en un principio va a estar relacionada con importantes patricios y después pasará a depender prácticamente del emperador. Marcial, cliente del emperador Domiciano, escribirá sátiras contra estos clientes que a cambio de una *sportula* (monedas o dinero) siguen a su dueño, desempeñan pequeños trabajos, etcétera.

La plebe romana, además de ayudas alimentarias periódicas, recibía entradas gratuitas para los espectáculos públicos y, ocasionalmente donativos especiales del emperador. Ya había perdido el peso político que tuvo durante la época republicana, pero seguía siendo un importante barómetro público que se manifestaba en las grandes celebraciones públicas o con revueltas callejeras. Los emperadores siempre trataron de evitar los descontentos de la plebe, por lo que se aseguraron de tener bien aprovisionada la ciudad y de ofrecer espectáculos. Calígula buscaba siempre el apoyo del pueblo con diferentes actuaciones y con frecuencia atacaba en sus sentimientos a los senadores para atraerse el favor de la plebe, que disfrutaba según Suetonio en ver cómo los patricios eran humillados. Uno de los sistemas que mejor conseguía aplacar la hostilidad entre la plebe de Roma era el ofrecimiento de espectáculos gratuitos, como juegos en el anfiteatro o carreras en el circo.

XIII. CALÍGULA: OCIO Y ESPECTÁCULOS

El dinero ahorrado por Tiberio que había saneado las finanzas fue convenientemente gastado por su heredero. Es otra muestra del ataque contra la memoria de los emperadores que desafiaron al Senado. En el monte Palatino había múltiples obras que daban trabajo a muchos arquitectos y constructores. Se terminó la construcción del teatro de Pompeyo y del templo de Augusto, ambos iniciados bajo Tiberio. Empezó un acueducto en la zona de Tívoli y un anfiteatro. En Siracusa restauró las murallas, pero sobre todo se dedicó a organizar carreras en el circo y juegos en el anfiteatro.

De todos los espectáculos que se organizaban en Roma para llenar el espectáculo de la plebe, Calígula los proporcionó al pueblo y participaba en ellos, además de otros para su disfrute personal, como su barco privado. Aunque en los seis primeros meses de su reinado mantuvo una política de ahorro y modestia, le duró poco y pronto demostró su gusto por lo exótico. Buscaba para su entretenimiento nuevas diversiones, ya fuera en su palacio, como baños perfumados con aceites especiales, o comidas diferentes de alimentos traídos de sitios lejanos. Comía en vajillas de plata, y se cuenta que le gustaba tomar perlas disueltas en vinagre, mientras que su afición al vino ha hecho pensar en problemas de alcoholismo.

Tenía lujosas villas en Campania y barcos tan numerosos que hasta tenían árboles frutales. Antecedentes de estos barcos de lujo ya habían existido, como el de Hierón de Siracusa,

el «Syracousia», de 1940 toneladas. Tenía tres plantas: una en la parte baja para la carga y el equipaje, una segunda con cabinas para los pasajeros, y en la superior había gimnasio, paseos sombreados, jardines con árboles plantados en macetas, bibliotecas, etc. La nave de Calígula quizá era semejante, pues los restos de navíos hallados en Nemi proporcionan evidencia de su riqueza. Musolini mandó desecar el lago para sacar los navíos, para los que se construyó un edificio especial siguiendo la política de rescatar el mundo romano que buscaba el dictador, es decir la Roma de los emperadores. El ejército alemán en su retirada quemó los barcos.

Mandó construir, según Suetonio, galeras libúrnicas, ligeras, con hileras de diez remos y provistas de popas recubiertas de piedras preciosas, con velas de varios colores y espacios para termas, pórticos y corredores. Recostado en ellas, entre cánticos y danzas, recorría las costas de la Campania.

En las restantes diversiones, Calígula se acerca más a un hombre común. Tenía pasión por los juegos y le gustaba apostar, ya fuera en su palacio o en las carreras del circo. Disfrutaba ampliamente de los *spectacula*. Había tres clases de espectáculos en Roma: los *ludi scaenici,* los *ludi circenses* y los *munera gladiatoria*. Además, también se podían representar en los anfiteatros recreaciones de antiguas batallas. Eran especialmente llamativas las *naumachiae,* en las que los actores que las realizaban se llamaban *naumahiarii*. La primera de la que se tiene noticia la organizó César en el año 46 a.C., para lo que preparó el Campo de Marte. Se reprodujo la batalla naval entre Tiro y Egipto. Augusto ofreció un espectáculo semejante en el Trastévere para simular la batalla de Salamina, en la que se habían enfrentado atenienses y persas. También el tío de Calígula, Claudio, ofreció una batalla en el lago Ficino.

Calígula ofreció combates de gladiadores en el anfiteatro y en el Saepta. En el pasado había existido limitación en el

número de gladiadores permitido en una muestra, pero él eliminó las restricciones. Estas limitaciones se habían establecido para controlar el negocio de los *lanistae*, profesionales del espectáculo, que los alquilaban a altos precios, y también por el recuerdo de Espartaco y la sublevación de esclavos, que comenzó en Capua en un centro de adiestramiento de gladiadores.

Aunque los combates de gladiadores habían tenido en su origen un sentido religioso y funerario, por eso se les llamaba *munera* (obsequio a los muertos), fueron perdiendo poco a poco este sentido de juegos fúnebres. Tuvieron un carácter esporádico, con luchas celebradas al lado de un busto que representaba al muerto, y los romanos se aficionaron a ellos, hasta tal punto que unas buenas honras fúnebres requerían un número importante de gladiadores. Muchos de ellos eran jóvenes prisioneros de guerra que, condenados a muerte, quedaban enrolados en una escuela de gladiadores, y si sobrevivían, podían conseguir la libertad al cabo de tres años. Así ocurrió con los prisioneros británicos de época de Claudio, los judíos bajo el gobierno de Tito o los brúcteos durante el mandato de Constantino. Frente a ellos, los romanos preferían el espectáculo de gladiadores profesionales bien entrenados.

Calígula favoreció la profesión gladiatoria. Frecuentemente les ofrecía dinero y a veces se llevaba algunos en sus campañas. Era partidario de los *parmularii*, que seguían a los gladiadores tracios armados con un pequeño escudo y era oponente de los *mirmillones* con amplios escudos oblongos. Otros especialistas eran los *retiarii*, que llevaban una red con plomos y un tridente; los *secutores*, perseguidores, que luchaban con espadas; los *laquearii*, que iban armados con lazos que arrojaban a las piernas de los oponentes. Según Plinio, Calígula era dueño de un tracio en su propia escuela, de nombre Studiosus, quien tenía la ventaja de un brazo derecho más

largo que el izquierdo. También tomaba parte de las luchas pero sin asumir ningún tipo de riesgos. Sin embargo, cuando practicaba con algún gladiador de su escuela, él llevaba una espada de verdad y su oponente una de entrenamiento de madera. Importantes ciudadanos fueron obligados a bajar a la arena a combatir, aunque otros lo hacían por gusto, pues las mujeres, según nos cuenta Séneca, quedaban entusiasmadas por los gladiadores cubiertos de cicatrices.

Calígula encontró en los gladiadores una fuente de ingresos, pues obligaba a los hombres más ricos a comprarle los supervivientes, cosa que alguno hacía a precios exorbitantes para congratularse con él. No era Calígula peor que sus contemporáneos, pues uno de los emperadores posteriores, Tito, que gozaba de fama por sus buenas acciones, también celebró juegos gladiatorios.

Sin embargo, el espectáculo que más enardecía a Calígula y también al pueblo romano eran las carreras de carros. La leyenda nos dice que fue el primer rey de Roma, Rómulo, el que ofreció unos juegos al dios Conso, que consistieron precisamente en carreras de carros. Se sabe que había cuatro colores en las carreras, que representaban las cuatro facciones con las que el público se identificaba: Azules, Verdes, Blancos y Rojos. En el siglo I aparecieron los Verdes y Azules para competir y dominar a los otros.

Julio César ofreció carreras, pero no mostró un gran interés en ellas y prefería seguir trabajando o escribiendo. Fue muy criticado por esta indiferencia; los emperadores tomaron buena nota de esas críticas y se mostraron más interesados, aunque el interés de Calígula era una auténtica pasión y no una mera actitud política.

En las carreras, los hinchas aplaudían y animaban a los aurigas que llevaban sus colores. Según dice Juvenal, la mayoría de la plebe pertenecía al equipo verde: «Roma entera está hoy reunida en el circo, un gran ruido llega a mis oídos, y de

ello deduzco que han ganado los verdes». A su vez, el Senado y la aristocracia tradicional apoyaban a los Azules, por lo que parece que había una diferencia oficial.

Algunos aurigas adquirían gran fama, lo que hace que el poeta Marcial se lamente: «Soy muy conocido en todo el mundo, pero ¿por qué me tenéis tanta envidia?. No soy tan famoso como el caballo Andremón».

Los aurigas victoriosos podían llegar a ser muy ricos, y quedaban para la posteridad representados en los mosaicos, como es el caso del auriga hispano Cayo Apuleyo Diocles, del siglo II, quien venció en 1.462 competiciones y llegó a ganar en premios treinta y cinco millones de sextercios. Fue el líder de la facción blanca, luego de la roja y finalmente de la verde. Los emperadores podían poseer sus propias cuadras y tener a su servicio a los aurigas. Calígula gastó importantes sumas de dinero en caballos y tuvo su propio establo, el Gaianum, en una hacienda en el Vaticano. Uno de los conductores de carros a su servicio sería el futuro emperador Vitelio. Aunque las facciones no llegaban todavía al fanatismo como pasó después, a veces organizaban revueltas. Al ser Calígula partidario de los Verdes, se dice que llegó a envenenar a aurigas y caballos de las facciones rivales para evitar que ganasen. Uno de los conductores de los Verdes, Eutico, pudo recibir de manos del emperador dos millones de sextercios, y se le permitió el uso de los pretorianos para construir sus establos.

Calígula tenía un caballo favorito, el famoso Incitato, de quien se dice que tenía un establo de mármol y marfil. Se cuenta que el caballo era invitado a los banquetes, y Suetonio y Dión comentaban que proyectó nombrarlo cónsul. Probablemente no era más que una muestra del particular humor de Calígula.

Como el pueblo en general disfrutaba de las carreras apasionadamente, esperaba de su emperador que compartiera este

gesto, por eso criticó duramente a Tiberio, a quien acusaban de tacaño por celebrar pocos juegos. El número de carreras aumentó mucho en época de Calígula. Bajo Julio César, el número normal había sido de diez o doce. Calígula las aumentó hasta treinta y siete; en la conmemoración de la dedicación del templo de Augusto hubo veinte carreras en el primer día y cuarenta en el segundo. Al final de su reinado, el número normal era de veinticuatro. Suetonio cuenta cómo las carreras de caballos, precedidas de varias horas de entrenamiento, duraban desde la mañana a la noche. Aumentó también el número de festivales en los que había exhibición de carreras. Los instituyó para conmemorar a su madre y también el día del nacimiento de Drusilla en el 39 hubo dos carreras de caballos, competiciones atléticas y matanzas de animales, cacerías de animales africanos o combates ecuestres al modo troyano.

A pesar de que le gustaba que el pueblo lo aclamase, a veces gastaba bromas pesadas que recuerdan la crueldad de su carácter. Cuando ofrecía algún espectáculo de gladiadores, mandaba retirar los toldos en los momentos en que más brillaba el sol, impedía que saliera nadie del recinto y decidía alterar el programa habitual para sacar pésimos gladiadores, fieras envejecidas y en lugar de los espadachines profesionales, mandaba luchar a honrados padres de familia que tenían algún defecto físico.

Era un entusiasta también del teatro, hasta tal punto que hubo espectáculos teatrales incluso de noche. Su antecesor Tiberio había expulsado a algunos de la ciudad con el pretexto de que alteraban el orden público, pero Calígula volvió a llamarlos. Tenía dos actores favoritos, Apeles y Mnester. De Apeles nos cuenta Suetonio que lo hizo azotar cruelmente, porque, colocado al lado de la cabeza de Júpiter, le preguntó quién parecía más grande, y tardó en contestarle. De vez en cuando acompañaba con su voz las súplicas del actor. De Mnester se dice que era su amante y que a veces se besaban

incluso en público. Se dice que si alguien producía el más leve ruido cuando este actor estaba danzando, lo mandaba arrancar de su asiento y azotar. A un caballero romano que causaba alboroto le hizo ordenar por un centurión que marchase a Ostia y que llevara al rey Ptolomeo en Mauretania una carta de su parte, en la que había este mensaje: «A este que ahí te mando no le hagas bien ni mal alguno».

En los teatros, el lugar del asiento del público venía determinado por su categoría social, además del palco para el emperador y su familia, las primeras gradas quedaban reservadas para los senadores y personajes importantes. El pueblo ocupaba las gradas superiores, que según Cicerón se llamaban *pullarium*, es decir: gallinero. Calígula, para azuzar las diferencias entre el pueblo y los caballeros y humillar a los senadores hacía repartir asientos gratuitos de tal manera que estuviesen ocupados por gente de más baja condición y quedasen todos ellos mezclados.

Él mismo participaba a veces en las obras. Tomaba nota de quién llegaba en mitad de la obra, y para evitar excusas al no poder acudir, posponía los juicios y suspendía el luto. Las obras de teatro habían evolucionado largamente desde Plauto y Terencio, y se habían convertido a menudo en un gran espectáculo con participación de cientos de actores e incluso animales para representar cuadros mitológicos. La tendencia a representar asuntos ligeros, situaciones picarescas con diferentes comentarios que aludían a los espectadores, motivó que a veces se levantasen revueltas, y se consideró a los actores como un peligro. En la única obra en que se admitían mujeres, las mimas, la danza y la música tenían un papel esencial. Se dice que ya en Capri, Calígula se disfrazaba y actuaba cantando y bailando delante de un público.

Sin embargo, Calígula tenía buena formación intelectual, como casi todos los patricios romanos. Durante su niñez estuvo educado por su padre Germánico, un notable orador y

hombre de letras, a quien acompañó, siendo niño, a alguno de sus viajes. Se sabe que todavía niño pronunció un discurso en Asos y él fue el que pronunció la *laudatio funebris* en el funeral de Livia en el año 29. No tenemos más noticias de su educación hasta que llegó a Capri. Allí, Tiberio estaba acompañado de diferentes sabios y filósofos. Tiberio lo estimuló a aprender, y según Flavio Josefo, Calígula tenía buenas aptitudes para el aprendizaje, por lo que llegó a ser muy hábil en la composición de discursos en griego y en latín. Suetonio, siempre hostil, comenta que fuera de la oratoria, no se preocupó por ningún otro aspecto intelectual. Decía de él que poseía facilidad de palabra, sobre todo si estaba encolerizado. Cuando se disponía a pronunciar un discurso, amenazaba con «blandir el dardo de su meditación nocturna» y despreciaba la manera de escribir suave y cuidadosa. Decía de Séneca que era «arena sin cal». En su bravuconería y ganas de escandalizar, llegó a amenazar con quitar de las bibliotecas los bustos de Livio, a quien acusaba de verbosidad y pesadez, y de Virgilio, de quien decía que no tenía talento. Aunque estas críticas hay que encuadrarlas dentro de la corriente «antimonárquica» por parte de los historiadores.

El resumen de sus relaciones con los espectáculos y su actuación en estos nos los ofrece, de nuevo, Suetonio:

> *Actuaba como gladiador tracio y como auriga, como cantor y danzarín. Se batía con armas de combate y conducía carros en circos edificados en lugares diversos; se dejaba arrastrar por el placer del canto y de la danza hasta el punto de que no podía dejar de seguir con su voz la tonada del actor trágico y de imitar los gestos del histrión.*
>
> *Danzaba a veces en horas nocturnas. En cierta ocasión, mandó convocar a tres consulares a Palacio hacia medianoche. Cuando estaban llenos de te-*

Fauno danzante, bronce.

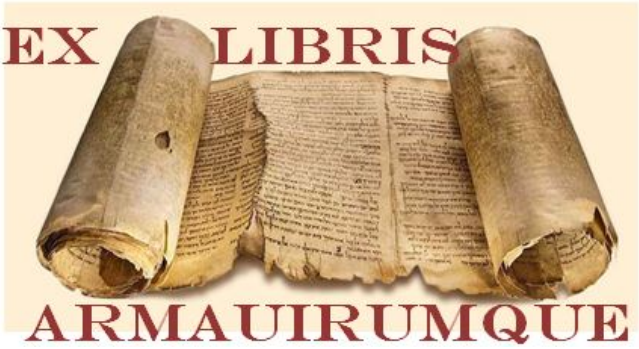
mor ante su suerte, los hizo acomodar en un estrado y de súbito, entre en estruendo de flautas y de sandalias («scabellum musicae»), *salió a escena vestido con un manto y una túnica y después de bailar, desapareció.*

Verdad es que la relación de los romanos con la música era muy peculiar, ya que les parecía propia de afeminados. Mientras que los griegos incorporaron el atletismo y la música a la educación, los romanos no la consideraban aptas para soldados. En Grecia, los jóvenes cultivaban en los gimnasios el adiestramiento físico, el atletismo, el pugilato, el lanzamiento de disco, etc. En Roma, la gimnasia pura era considerada una actividad inútil. Los jóvenes se preparaban en el Campo de Marte para ser soldados: montaban a caballo, hacían evoluciones militares, luchaban entre sí, lanzaban la jabalina, es decir, practicaban todo tipo de juegos que ayudaban a adquirir rapidez y fuerza, pero sin buscar ningún modelo de perfección corporal. A partir del período imperial, el atletismo comenzó a tener alguna aceptación en Roma y en las ciudades del Occidente latino. La escultura romana copiará los modelos griegos, con lo que se creó también un prototipo de belleza. El canon estético de los modelos escultóricos griegos se convirtió en el ideal de muchos jóvenes romanos. Después de criticar a Calígula, los historiadores pasarán a criticar a Nerón. Durante los juegos Neronianos y la dedicación de un nuevo gimnasio en el Campo de Marte, se pudo constatar que muchos jóvenes romanos habían puesto la gimnasia de moda. Tanto Nerón como Calígula serían vituperados por los escritores de rango senatorial por mantener actitudes poco romanas: les entusiasmaba la danza y el teatro. La música y el baile eran considerados una actividad más propia de jóvenes afeminados o de mujeres que de hombres serios, pero incluso las mujeres debían ser recatadas al

bailar. Salustio, escritor republicano, critica a Sempronia por cantar y componer versos demasiado bien para ser mujer.

La música inspiraba todas sus actividades, tanto en el aspecto público como en el privado, pero siempre dentro de unas fronteras. Durante la época de Cicerón, los participantes en la conspiración de Catilina serán acusados: «Esos mozuelos tan lindos y frágiles no han aprendido sólo el amor perverso, la danza y el canto; saben también empuñar una daga y difundir un veneno». Pero años antes, Sila ya era criticado porque abandonaba los deberes de Estado y le gustaba rodearse de gente del espectáculo.

A partir de Augusto, gracias a la cercanía y la influencia del Oriente helenístico el concepto sobre la danza cambia y comienza a considerarse como algo apropiado para cualquier persona bien educada. Pasa a ser un espectáculo esencial en cualquier fiesta imperial, y su presencia se considera imprescindible en los banquetes; sin embargo, los emperadores siempre serán criticados si participan en espectáculos públicos como danzarines, como Calígula y Nerón, pues pierden la *gravitas* propia de los dirigentes romanos.



XIV. CALÍGULA: LAS RELIGIONES ORIENTALES. DIVINIZACIÓN. LOS JUDÍOS

El imperio romano era una amalgama de pueblos y culturas que difícilmente podían tener una cohesión. Las clases dominantes eran conscientes de que la desestructuración de los pueblos dominados y su enfrentamiento con la metrópoli podía llevar a una guerra como la que ya se había producido en época de la república contra los pueblos itálicos. Entre los mecanismos que se crearon para que los miembros de todo el imperio se considerasen ciudadanos de una nación poderosa, Roma, uno de ellos fue la expansión de los cultos orientales y el culto al emperador. Los sacerdocios podían ser ocupados por aquellos que no fuesen ciudadanos romanos, incluso por mujeres, con lo que sirvieron para una determinada integración cívica. Lo mismo pasó con el culto al emperador y posteriormente con el culto asociado a las mujeres del emperador, que en el servicio de sus colegios podían encontrar los provinciales un tipo de reconocimiento y elevación social difícil de conseguir por otros medios, de ahí la extensión de los colegios de los Seviri de Augusto a lo largo de todo el territorio del imperio romano.

Esta situación no fue así siempre. Tiberio mandó expulsar a los astrólogos y conminó a los judíos y egipcios a que dejasen de practicar su religión. Cuando Calígula sube al poder permitió la expansión de todos los cultos, excepto el cristianismo porque se negaba a sacrificar al emperador con lo que se enfrentaban abiertamente a la autoridad imperial.

La divinización de Calígula no es más que un paso adelante iniciado ya en época de Augusto. Calígula pretende que se le considere como un dios, y demanda de los romanos que se le trate como tal. Ya en el año 38 había hecho divinizar a su hermana, Drusila, como la diosa Luna y Pantea. En otras ocasiones había insinuado la posibilidad de que se le tratase como a un dios, pero es ahora, en su estancia en Campania, al fin del año 40 cuando muestra sus deseos. El Senado había acumulado sobre él honores quasi-divinos. Dión Casio nos cuenta que se había hecho construir templos en Asia, según los monarcas orientales, pero también en el Capitolio, y tenía un cuerpo sacerdotal en su honor que también sacrificaba animales y realizaba sacrificios. Él mismo tenía la costumbre de vestirse de manera especial y de considerarse Neptuno, Baco o Apolo.

Además de por otros aspectos, será este afán de divinización lo que dibuje su figura como *monstrum*. Sobre sus deseos de ser considerado un dios, contamos con las fuentes de siempre (Filón, Suetonio, Flavio Josefo, Dión Casio) y además con el libro de Séneca *De Tranquillitate animi*. Todos ellos se sirven de una fuente que era tremendamente hostil a la figura del emperador.

Este hecho de la divinización que podía escandalizar un poco a los viejos romanos, era una situación aceptable en el mundo helenístico, pero podía producir serios problemas entre los judíos.

Entre los emperadores, la reacción a la divinización dependerá en gran parte de su carácter y de sus efectos prácticos. Su tío Tiberio se había negado a que lo divinizasen, ante una delegación de hispanos que habían solicitado erigirle un templo. El Senado, atónito, no se creía sus palabras de que era un simple mortal y a la larga se le terminó erigiendo un templo en Esmirna dedicado a Tiberio, Livia y la personificación del Senado.

Otros más irreverentes y con más sentido del humor, como Vespasiano, al sentir los síntomas de la muerte exclamaron

en tono de chanza: «ay, creo que me estoy divinizando». Pero ya antes Julio César había sido divinizado como fundador de la dinastía. Se le concedieron todos los atributos de los dioses, a lo que se unió la progresiva orientalización de ciertas prácticas religiosas que ya se había iniciado durante la república; de hecho todos sus pretendientes a la herencia de César reclamaron su origen divino.

Augusto fue siempre el divino Apolo, dio su nombre al mes Sextilis y le fueron dedicados numerosos templos. Sus descendientes lo aceptaron, algunos con reticencia como Tiberio, otros lo reclamaron como Calígula, pero para todos significaba la manifestación suprema del poder imperial.

Al principio se rendía el culto conjuntamente a Roma y al emperador, con lo que era más fácil difundirlo sin generar violencia, a la vez que se identificaba al gobernante con la abstracción estatal. Cuando Tarraco, según nos cuenta Tácito, solicitó construir un templo para el divino Augusto independientemente, dio el primer paso para separar definitivamente el culto imperial del culto de la ciudad y convertirse en un instrumento de control social.

Calígula es divinizado en vida y esto significaba la tiranía pues el emperador pasaba a ser dios y los crímenes contra él eran sacrilegios. Estaba influido por la religión egipcia, había mandado construir un templo a Isis en la propia Roma, en el campo de Marte, y entre sus acompañantes favoritos estaba Agripa de Judea y Antíoco de Comagene.

Quizás una explicación estaría en el deseo de ser equiparado a su antepasado Julio César, que tenía un templo dedicado por el Senado como Iuppiter Julius, aunque a veces Calígula se nos muestra como rival de Júpiter; Josefo da otra muestra de la megalomanía y locura de Gayo Calígula al hablarnos de cómo mandó colocar en el templo de Júpiter una estatua de su hija Drusilla.

Se hizo llamar Optimus Maximus Caesar con unos apelativos que, aunque más tarde fueron propios de emperadores como Trajano o Adriano, en la época de Calígula se empleaban sólo para Júpiter. Suetonio cita también que algunos *(quidam)* lo invistieron y le dieron culto como «Júpiter Latiar», pero Dión Casio menciona que se le dio el nombre, no solamente el culto. El problema es que contamos nada más con la mención de escritores hostiles que siempre hablan de la demencia del emperador, que por otra parte no firmó ningún documento con el nombre de Júpiter.

Nos hablan también de la consagración del caballo Incitatus al nuevo culto del emperador, hecho que parece un doblete de su nombramiento como senador. ¿Tuvo intención de nombrarse Iupiter?

Más información poseemos sobre el centro de culto de Calígula en Mileto, en Asia Menor. Suetonio nos menciona que la intención de Calígula era terminar la reconstrucción del templo de Apolo. Dión Casio piensa que sus intenciones eran menos altruistas y que planeaba quedarse para él el templo de Apolo, que no estaba colocado en Mileto sino en Dydima, dentro del territorio de Mileto. Fue destruido por los persas y Alejandro Magno comenzó su reconstrucción. Todavía no estaba reconstruido cuando Pausanias nos habla de él y lo menciona como el más grande, construido en orden jónico con una columnata frontal de diez columnas. ¿Fue la estatua de Calígula entronizada junto con la de Apolo en este templo? La respuesta nos la proporcionan las monedas. En una de ellas aparece la estatua de Calígula, pero el frontal del templo representado es hexástilo. Este motivo aparece en muchas monedas posteriores como imagen de cualquier templo dedicado a Apolo. Sin embargo, sí tenemos una inscripción que menciona con toda claridad cómo estaba organizado el culto al emperador en Dydima con un *neokoros* (guardián del templo), un *archiereus* (sacerdote principal), un *archinepoios* (supervisor de los oficiales).

No era una innovación, seguía el modelo del templo de Augusto y Roma en Pérgamo y el de Tiberio, Julia Augusta, en Esmirna.

Sus delirios de grandeza no tenían medida, pero las fuentes con frecuencia utilizan pequeños datos para ridiculizarlo. Es una realidad que a su regreso a Roma el 31 de agosto del año 40 estaba terriblemente enfadado con el Senado porque no se le había concedido honores divinos, y estableció su propio culto con un sacerdocio en quien incluyó a su tío Claudio, su mujer Cesonia y él mismo. Esta circunstancia llevó a la bancarrota a Claudio, pues el coste de este *novum sacerdotium* fue de ocho millones de sextercios. En el templo había una imagen del emperador vestido cada día como él acostumbraba. Los sacrificios eran escogidos entre los más costosos. Los más ricos ciudadanos se disputaban entre ellos el sacerdocio de este templo. Las víctimas de los sacrificios podían ser de lo más exótico, como pavos reales, urogallos, gallinas de Numidia, y cada día se inmolaba una especie determinada.

Mandó construir dos templos, uno en el Capitolio y otro en el Palatino. La duda permanece en saber si se los construyó él mismo por afán de parecerse a los dioses o fue un decreto del Senado, circunstancia que pondría a Calígula un poco más cerca de la cordura. La construcción de los templos está quizá relacionada con el culto al «numen» del emperador, que según Dión Casio, fue votada por el Senado. No se tienen evidencias de este templo en Roma. Aunque Dión parece sugerir que hubo dos templos, uno de ellos a expensas de Calígula, sería el del Palatino. Suetonio habla de los planes de construir en el Capitolio un nuevo palacio para el emperador de manera que pudiera vivir con Júpiter, y también construir un puente desde el Palatino hasta el Capitolio. Nos cuenta cómo hizo ampliar un ala del palacio hasta el foro y, transformado en vestíbulo el templo de los dioses, solía sentarse entre Castor y Polux, y se ofrecía en medio de ellos a la adoración de los visitantes.

Séneca nos cuenta una anécdota sobre un episodio sucedido en el circo, que parece enfrentar a Calígula con el propio Júpiter, a causa de una tormenta. Con el tiempo, la anécdota se exageró y Dión Casio menciona como el emperador, por medios mecánicos, intentó imitar una tormenta con rayos y truenos, al mismo tiempo que gritaba las palabras de Ayax a Ulises en la Ilíada: «Destrúyeme o te destruiré». Para Séneca, estas palabras motivarían que los conspiradores adelantaran su asesinato.

¿Qué otro problema nos plantea la «demencia» de este emperador? Si volvemos a Suetonio y nos fiamos solamente de él, presenta numerosas locuras. Menciona que «en las noches de Luna llena» la invitaba a venir a abrazarlo y compartir su cama» (Cali. 22). Este hecho se ha citado con frecuencia como otra de las «locuras divinizantes» del emperador, como también que durante el día hablase con Júpiter, pero las fuentes han reducido cualquier actuación de Calígula al ridículo, y los historiadores están intentando colocarlas en su justo medio.

El interés de Calígula en la Luna podría estar relacionado con un proyecto político-religioso, coherente y original. Suetonio divide el reinado de Calígula (como luego hará con el de Nerón) en dos partes: una primera sería el príncipe deseado que cambia lo hecho por el tirano Tiberio, la segunda es el monstruo tiránico, loco y sin piedad que quiere ser rey. La alusión a la Luna está entre el episodio del Júpiter Capitolino y su salutación como Júpiter «Latial». Esta divinización por parte de algunos miembros del pueblo tampoco está muy clara. Parece que cuando reconstruyó su palacio, hizo una entrada a través del templo de Cástor y Pólux, pues así parecía que los Dióscuros eran sus porteros. Dión sugiere que al identificarse con este dios, lo imitaba también en sus relaciones amorosas, de ahí su mención a la Luna o los incestos cometidos con sus hermanas. Sin embargo, en el aspecto mitológico, está relacionado con la leyenda de Selene y Endymión,

o la alusión a que Júpiter lo rapte se semeja al rapto de Ganímedes a quien Júpiter raptó para que sirviera de copero de los dioses. Por otro lado, el sueño eterno concedido a Endymión por petición de Selene, es un don concedido por Júpiter semejante a la eternidad.

Desde la propia antigüedad, las acciones de Calígula se han colocado siempre en el ámbito de la locura. Para los medios senatoriales era mucho mejor pensar que un emperador estaba loco y por eso buscaba la tiranía, que llegar a la conclusión de que sus abusos de poder estaban en la base del sistema inaugurado por Augusto.

Para los antiguos, la Luna estaba relacionada, con sus fases, en algunas enfermedades, de crisis periódicas como la malaria o la epilepsia. La llamada de Calígula a la Luna para que fuera su amante se la ha aislado siempre del contexto, para buscarle una intención hostil. Se ha procurado demostrar con estas cosas, con sus palabras, con la falta de mesura en sus formas, que Calígula estaba loco. Muy cuerdo no estaba, pero sí hay que reconocer que, examinada toda su actuación en conjunto, tenía un sentido del humor *sui generis* y que, como después Nerón, se enfrentaría por su actuación con la seriedad de un Senado que era una «gerontocracia». No podemos analizar sus consideraciones sobre Júpiter, la Luna o sus referencias astrológicas fuera de contexto. De hecho en Roma, el colegio de augures y harúspices tiene una gran importancia, y generales muy anteriores a Calígula, como Mario, pusieron de moda llevar en su séquito a una «adivina», o sin ir más lejos, Tiberio en la isla de Capri consultaba con Trasilo sobre el porvenir. A todo esto, podemos añadir los años de formación pasados con su abuela, Antonia, la hija de Marco Antonio y Octavia, muy relacionada con los cultos orientales. El mismo Calígula tenía a su servicio a un astrólogo, «Sila».

La relación de Calígula con la Luna quizás la encontremos en la fecha de su nacimiento: el 31 de agosto, pues el signo

Ceremonia religiosa: sacrificio a los Lares, relieve del Museo Vaticano.

de Virgo era identificado con Isis o Lucina, y las fiestas que se celebran en esta época están dedicadas a la Luna, el 24 de agosto y el 28, las que se celebran en el Cirás al mismo tiempo que el Sol, es honrada por carreras de carros. Según los astrólogos, la Luna hace a los hombres «inteligentes, elegantes, queridos por el pueblo...» (Fírmico Materno), cualidades a las que podría aspirar Calígula.

Ya en la época del dictador Sila se habían introducido en Roma determinados cultos orientales, como la diosa lunar y guerrera de Comana, Mãa, bajo el nombre de Bellona, o el colegio sacerdotal de los «Pastóforos», al servicio de Isis, gran diosa lunar de los egipcios. Aparece ya en las monedas republicanas sobre una biga lanzada al galope, y augura la victoria a Sila y sus descendientes. Sila va a ser uno de los iniciadores de la ideología imperial romana.

Los generales romanos vencen en la batalla y aplastan a los enemigos de la paz romana bajo los «auspicios», garantía que los dioses dan al emperador de salir siempre victorioso, de ahí el nombre de *Imperator Augustus*. Sobre su carro triunfal, coronado por la victoria, el *Imperator* se aproxima a la divinidad.

Así pues, Calígula solamente hereda este concepto de sus antepasados Julio César, Antonio, Augusto, Agripa y el gran Germánico, su padre. Aunque no realiza grandes batallas, él se presenta al público como *Imperator*, y busca la coronación por la diosa «Victoria», como sus antepasados. Por otro lado, no nos podemos olvidar de su formación cercana al mundo egipcio. Se crió en casa de su abuela Antonia, que había sido educada por Octavia con los otros hijos que Antonio había tenido con Cleopatra. A través de ella, Calígula recibió la herencia ptolemaica alimentada con el mundo de los faraones. Hay numerosos testimonios de la obsesión de Calígula por la dinastía y la unión de sangre entre los descendientes de Augusto y los Ptolomeos.

El problema del interés de Calígula en su divinización fue su falta de tacto y su exageración. Intentó sacar la cabeza de Zeus Olímpico de su templo y llevarla a Roma. El embajador de Acaya, P. Memmio Régulo informó al emperador de que si se trasladaba la estatua podía recibir daños. Entre carta y carta, Calígula es asesinado y por eso Régulo salvará la vida. Suetonio y Dión dan versiones diferentes de este hecho. Afirman que solamente deseaba sustituir la cabeza, no la estatua entera. Suetonio muy dado a escribir prodigios y portentos, nos cuenta cómo se anunció la muerte del emperador si se llevaba la cabeza de Júpiter. Es así como por soberbia o por falta de cálculo Calígula se va a encontrar con un problema exterior difícil de solucionar: el problema judío.

Primero surgió una rivalidad entre griegos y judíos en Alejandría, que se dirimía con enfrentamientos frecuentes en las calles. En esta ocasión los griegos acusaron por medio de su embajador Helicón a los judíos de no querer rendir culto al emperador, y señalaron que eran los únicos en todo el imperio que así lo hacían. Los judíos habían destruido un altar dedicado a Calígula en el año 39/40. No era la primera vez que surgían problemas. La situación en Judea nunca había sido fácil para los romanos. Mientras que los otros pueblos habían llegado a un sincretismo religioso entre sus dioses y el panteón romano, los judíos, creyentes en un dios único, nunca habían soportado bien la dominación de Roma. La situación se había sobrellevado gracias a la prudencia de los gobernadores de la zona. Sin hacer caso de las opiniones de Publio Petronio, antiguo prefecto de Egipto y gobernador de Siria, buen conocedor de la política de la zona, Calígula decide que, ya que es dios, una estatua suya tiene que estar en el templo de Jerusalén. Petronio era un gobernante hábil, respetado por Tiberio como funcionario insobornable, un romano de los de antes. Para él la lealtad al imperio estaba por encima de la lealtad al emperador, por eso cuando recibe la orden tarda en

llamar a los dignatarios de los judíos de Jerusalén para que se reúnan con él en Antioquía. Pero, por si acaso, llega a Palestina con numerosas tropas. Después de un tiempo considerablemente largo, se reúnen con él una delegación de sacerdotes, escribas y sabios judíos. Tres hombres destacan entre ellos: un rabino, un anciano de la ciudad y un juez de gran erudición. Pertenecían al Sanedrín, el Consejo judío que se reunía en Jerusalén y que hasta entonces había sido respetado por los romanos. A ellos les transmite la orden de su emperador de que sea entronizada en el templo una estatua de gran tamaño de Calígula bajo la advocación de Zeus Epiphanes Neos Gaios, estatua que ya se había colocada en otros templos en diferentes lugares del imperio. La única razón que da para no respetar el *statu quo* al que se había llegado con la comunidad judía era el asalto que algunos judíos de la comunidad de Jamnia habían hecho a un altar dedicado al emperador, según nos cuenta Filón, y la perfidia y enemistad de la comunidad griega mencionada antes. Pide además que la estatua sea venerada con ofrendas de incienso y sacrificios de animales. Reb Jehuda el representante más importante de los judíos, no acepta la posibilidad de que una estatua entre en el templo de Jerusalén, a pesar de que también los judíos rezaban por la salud del emperador. Ofrece pagar una cantidad de dinero a cambio de no colocar la estatua, sacrilegio que no podían consentir. Petronio se lo comunica al emperador, aderezado además con las consecuencias económicas que podía tener, los gastos militares, la falta de impuestos. El emperador, a su vuelta de las Galias no parece que haya cambiado de opinión. Es la ocasión en que llega a Roma la embajada enviada por los judíos alejandrinos, al frente de la cual estaba el filósofo Filón. Calígula los recibió mientras inspeccionaba los jardines de Mecenas. Los embajadores le expusieron sus razones mientras Calígula inspeccionaba todas las estancias. Los griegos de Alejandría se alegraban de ver

a sus enemigos judíos en una posición tan desairada. Antes de que los judíos pudiesen terminar sus discursos y exponer sus peticiones, como había acabado la visita a los jardines, el emperador los despidió y dio muestra del desprecio que sentía ante la embajada. Los judíos habían esperado más de seis meses a que Calígula regresase del ejército en Germania, y esperaban poder solucionar el problema. Filón había sido entrenado sobre todas las cuestiones judías para poder contestar al emperador, informó de los ritos y costumbres de los judíos, de los problemas de la comunidad en Alejandría. Al final Filón reconocía que no se les podía acusar de mala voluntad y que eran más tontos que perversos, para no creer que él había heredado la naturaleza de un dios.

El historiador Flavio Josefo nos proporciona su propia opinión sobre esta embajada y la presencia en Roma de Agripa. Éste ofrece un banquete al emperador tan suntuoso y tan de su gusto que Calígula le ofrece un gran regalo: Agripa escoge la anulación de la orden sobre la colocación de la estatua en el templo. Calígula, debido a su promesa lo concede. Es una visión romántica de la historia, pero probablemente, el emperador, muy cercano a Agripa había sido bien informado por éste de los riesgos que implicaba forzar a sus compatriotas judíos a realizar por la fuerza un sacrilegio semejante, pues de hecho, ante estos rumores, ya habían dejado de cultivar las tierras. Sorprende pues la capacidad de reacción de Calígula ante este hecho, que podía haber adelantado el levantamiento de los judíos a su reinado. Flavio Josefo nos cuenta también que la reacción del emperador se debió a la sospecha de que Petronio había sido comprado por los judíos, como le escribió en una carta a finales del año 40. Tan sólo sabemos la opinión de este historiador y lo demás es mera hipótesis.

XV. LAS FRONTERAS

Britania y Germania

Calígula procedía de un linaje de importantes generales. Su padre Germánico y su abuelo Druso habían disfrutado de una importante fama como soldados. El mismo Tiberio había pacificado Germania al servicio de Augusto. Quizá sea ésta la razón por la que Calígula dirige la vista hacia las fronteras del norte para conseguir la misma gloria militar que sus antepasados. Britania era una zona fuera del control de los romanos, que se había resistido para su conquista al mismísimo Julio César. Tenía pues el emperador la oportunidad de atravesar el océano al frente de sus tropas. Como siempre las fuentes ridiculizan la intención de Calígula de hacer una expedición de castigo contra Germania. En un arrebato, después de hablar con su hermano Júpiter, Calígula decide atacar Germania y después conquistar Britania. Según las fuentes no se había preocupado de las tropas y desconocía completamente la situación de las fronteras y sobre todo desconocía que en el ejército de Germania estaba Getúlico quien preparaba una conspiración contra él.

Por otro lado, la construcción del puente de barcas en Bayas ha pasado a la historia como una locura más de un emperador desmesurado. Miles de marineros, soldados y esclavos trabajaron día y noche para hacer un puente, por medio del anclaje de barcos de cabotaje, cargueros y trirremes. Se colocaban pasarelas de manera que se pudiera pasar de un

barco a otro como si fuese una vía imperial. Al undécimo día Calígula ofreció un sacrificio en el muelle de Baules a Neptuno. Se puso la coraza de oro, se vistió con la púrpura imperial, prohibida a los demás ciudadanos, y se ciñó la corona de roble. Seguido de la guardia pretoriana al completo, de los parientes, de los senadores avanzó hacia Puteoli más de tres millas por el puente de barcos. Léntulo Getúlico, jefe del ejército de Germania también marchaba detrás del emperador, y también Casio Querea. El caballo del emperador suntuosamente enjaezado caminaba entre ellos. La multitud los aclamó en el puerto de Puteoli y Calígula se dejó agasajar como si fuera un dios. Después se retiró a su villa en esta ciudad.

Para el segundo día estaba previsto regresar a Baules acompañado de Darío, príncipe de los partos que vivía cono rehén en Roma. Esta costumbre se había inaugurado desde tiempos de Augusto en una situación ficticia que trataba a Partia como un reino amigo, con el fin de integrar a los príncipes en la cultura romana y convertirlos en aliados. En el centro del puente se había alzado una tribuna y desde ella Calígula elaboró un discurso para justificar el puente que había mandado construir. Mencionó en el discurso la expedición militar que iba a emprender en Germania para castigar a los germanos y la invasión de Britania con el fin de anexionar el territorio al imperio. La fiesta, según los historiadores, acabó con una de las bromas crueles de Calígula, ya que en medio de la oscuridad había mandado quitar el último barco por lo que los invitados despistados cayeron al mar y aquellos que no sabían nadar se ahogaron, ya que Calígula había dado órdenes expresas de que no se los ayudase. ¿Qué fin tiene este espectáculo de Bayas? Flavio Josefo manifiesta que Calígula se consideraba señor del mar y de la tierra y que por eso esperaba poder hacer lo mismo en ambos elementos, como conducir un carro. Suetonio ofrece diferentes explicaciones, como rivalizar con Jerjes, imponer miedo a los germanos o hacer

inútil una predicción que había formulado el astrólogo Trasilo. Quizá la explicación sobre el miedo a los germanos sea la más certera ya que ambas experiencias fueron continuas. Pero por la que se inclinan algunos historiadores es la de festejar la victoria sobre los reinos del Este, ya que Darío estaba allí presente. En un estudio sobre una moneda de Calígula se resalta el hecho de que se le represente con la corona *civica*, la misma que llevaba Augusto después de su victoria sobre los partos. No sabemos ciertamente cuáles eran las intenciones del emperador. Si entraban dentro de la megalomanía del príncipe podía pensarse que era para rivalizar con la riqueza de los países orientales, ya que Calígula escogió cuidadosamente sus vestidos ese día, probablemente para deslumbrar a la corte. También el regreso de Puteoli, el reparto de dinero a las tropas y el discurso del príncipe como en una ceremonia de triunfo podía haber estado perfectamente estudiado por el emperador para servirse de su simbología. ¿Qué beneficio sacaba de adular así a los soldados? Quizá era consciente de que las tensiones entre él y el Senado se estaban agudizando, acababa de restaurar los crímenes de maiestas y tenía noticias de complots contra su persona. Si el triunfo celebrado en Bayas fue una burla, no lo sabremos pues el Senado se lo tomó muy en serio y lo festejó con toda solemnidad llevando incluso una estatua del emperador al Capitolio. Calígula tenía gran aceptación entre los caballeros, la infantería y la guardia pretoriana y el Senado tomaba buena nota de ello.

Después del episodio de Bayas, no tardó mucho Calígula en emprender el viaje a Germania. La partida se inició antes de la llegada de la primavera, pues el año anterior se había comenzado a reclutar hombres, a reunir las tropas auxiliares y a recoger provisiones, pero también en el abundante séquito entraban cantantes, danzarinas, gladiadores.

Como la salida de Roma se suponía que iba a durar bastante tiempo, Calígula se llevaba todos los papeles y los

secretarios que consideraba importantes para el gobierno. A su lado viajaban sus dos hermanas, Léntulo y Getúlico, el comandante en jefe de las legiones del Rin. Había dejado en Roma a su esposa Paulina y se llevaba consigo a su nueva amante Cesonia. El viaje a Maguncia terminó a principios de octubre, y allí Getúlico conoce que sus tropas han sido trasladadas a Borbetomagus (actual Worms), más arriba del Rin. La posible pacificación de Germania le había valido a Calígula para tender una trampa a la conjuración iniciada por Agripina, Livila, Getúlico y Lépido. Rodeado el palacio del gobernador de Maguncia por tropas leales al emperador, el cónsul Domicio Corbulón encabeza la acusación. Getúlico y Lépido son condenados a muerte. En un patíbulo levantado a las afueras del campamento se le cortó la cabeza a Getúlico. Los historiadores nos cuentan que Lépido se quiso burlar de Calígula y por eso el verdugo tuvo más dificultades. La ejecución fue presenciada por Agripina y Livila. Los acontecimientos parecen desmentir el hecho de que Calígula ignorase cómo estaba la situación en Germania y sus múltiples delatores le tenían informado de la conjuración.

La posterior campaña de Calígula en Germania cae ya dentro de lo ridículo para sus biógrafos, pues se escenificó una guerra con legionarios disfrazados para contentar al emperador. Una parte del ejército simuló luchar como si fueran germanos en una batalla contra los legionarios. En la actualidad eso se llamarían maniobras en época de paz, pero para la mentalidad de Suetonio era una muestra más de la locura y el ridículo del emperador. Cuenta como al final de la simulada batalla, se celebró una gran victoria y se repartieron regalos, entre ellos *coronae exploratoriae*. Dión dice que las tropas lo nombraron *imperator* por siete veces pero se contradice un poco má adelante en su obra. El poeta Persio habla del envío de unas *tabellae lauretae* que Calígula enviaría al Senado para notificarle la victoria. Era el sistema para notificar

al Senado que se había pacificado a los germanos, aunque el emperador exageró su participación en la victoria y los peligros a los que se había expuesto. Vespasiano propuso que se celebrasen juegos en honor de la victoria del emperador y parece que a lo largo de todo el imperio se hicieron celebraciones ya que se conserva un relieve en Koula, Lydia, dedicado a Gaius Germanicus Caesar en el que se ve la Germania vencida representada por una mujer con las manos atadas a la espalda.

Las fuentes nos hablan de la campaña para la conquista de Britania como unida a la de Germania, y un poco posterior a ésta. Están mezcladas con diferentes sucesos en Roma y el asesinato de Ptolomeo, rey de Mauretania. Es también dudosa en su significado, como la de Germania ¿maniobra militar o política? Y la de Bayas ¿ejercicio para los ingenieros del ejército? Siempre dependen de las claves en las que sean leídas. ¿Por qué organizó la conquista de Britania que no iba a llevar a cabo? Tenemos dos testimonios de estas campañas. Xiphilinus en un épitome a Dión Casio cuenta como Calígula embarcó en el Canal de la Mancha, mandó tocar las trompetas y hacer un amago de empezar el combate para luego retirarse. Suetonio narra prácticamente lo mismo, pero ambos autores escriben en una época posterior a los hechos. Tácito sin embargo afirma que Calígula abortó la expedición a causa de la inestabilidad de su carácter y por la fallida expedición a Germania. Quizá la explicación del fallido intento estuviera en una visión política de Calígula, quien no tenía suficientes barcos, no confiaba en la oposición de los britanos y temía alejarse demasiado tiempo de un Senado en quien no confiaba.

La pregunta que se hacen en la actualidad los historiadores es si realmente Calígula planeó la invasión de Britania. Los escritores de su época lo afirman y colocan la invasión de Britania a continuación de la de Germania, en el año 40, después de la campaña de Germania. Aunque hay detalladas descripciones del episodio en el mar, no se habla de los

medios de transporte necesarios para tantos soldados. Se sabe de dos nuevas legiones alistadas para este fin, la Legio XV y la XXII Primigeniae. Por medio de las monedas tenemos información sobre la situación de Britania en esta época. Después de la expedición de Julio César los Catuvellaunos firmaron un tratado con los romanos por el que se comprometían a pagar impuestos, sin embargo sus sucesores iniciaron una política más agresiva de extensión en sus territorios y un enfrentamiento con los romanos. Augusto se planteó la posibilidad de invadir la isla, pero siempre lo pospuso ya que tenía muchos frentes abiertos y se pensó que no ofrecía suficientes riquezas para una expedición. La llegada al trono de Cunobelino va a significar el comienzo del enfrentamiento con los pro-romanos trinobantes, aunque se conservan de esta época manifiestos arqueológicos, numerosas ánforas que hablan del comercio mantenido entre el imperio romano y los britanos. El enfrentamiento entre las diferentes tribus britanas obliga a los atrebates a pedir ayuda a Roma. Es una situación confusa pero se sabe que en la época de la invasión de Claudio, a la muerte de Cunobelino, dos reyes anti-romanos habían subido al trono: Togodumnus y Caratacus.

Durante la campaña de Calígula en Germania la propaganda imperial habla de una posible alianza entre Britania y Germania, pero qué sucedió en tan curiosa campaña no está nada claro. Quizá la explicación más sencilla está en que los soldados se negaron a embarcar porque tenían miedo.

La epigrafía nos puede proporcionar una información más fidedigna sobre la preparación de estas campañas que la opinión de sus biógrafos y pone en relación la preparación de Germania para un posible asalto a Britania. Se conserva la tumba con la inscripción de un centurión, Tiberius Iulius Italicus, que menciona su pertenencia a la Legio VII Macedonica, XV Primigenia y XII Germania. La legión Macedonica había recibido el nombre de la Claudia Pia Fidelis en el año 42

Triunfo de Baco procedente de Susa, mosaico del siglo III.

por acabar con el motín de Escriboniano en Dalmacia. Eso quiere decir que este centurión ya no estaba en ella en el año 42, pero si estaba en la XV Primigenia, una de las dos que se habían inscrito nuevas para combatir en Germania. En Mainz se conservan tumbas romanas de esta legión por lo que parece que tuvieron allí una base desde la época de Calígula. Estos testimonios contradicen la opinión entre los antiguos de que fue una locura más del emperador y hace pensar en una campaña bien organizada y pensada. Calígula conocía la situación de Germania. Por su experiencia desde muy niño sabía los problemas que esta región había ocasionado a su padre Germánico y ningún romano había olvidado la matanza de las legiones de Varo. Sin embargo, es fácil que compartiera el sentimiento de muchos romanos de la excesiva prudencia de Tiberio y pensase en la posibilidad de conquistar Britania. Para hacerlo, tenía primero que solucionar las fronteras en Germania ya que ambas naciones mantenían relaciones y una posible alianza entre ellas podía dejar aislada a Roma desde el norte o provocar ataques a las legiones desde el este. Así la política de Calígula en Germania se convertía en meramente defensiva. Su general Servio Sulpicio Galba (futuro efímero emperador) era un militar experimentado que había luchado en Aquitania y más tarde en los años 40 fue enviado a solucionar los levantamientos en África. El otro comandante de Germania era Publio Gabinio Secundo también un hábil jefe militar. La situación en Germania nunca había llegado a una paz definitiva y la poca habilidad de algunos generales como Getúlico habían provocado algunos desastres. El ataque de los frisios se había mantenido en silencio pero, quizá en los últimos años del reinado de Tiberio se había devastado parte de la Galia y habían muerto más de 900 soldados romanos.

Hay pruebas arqueológicas de que los germanos movieron sus asentamientos hacia el interior del imperio romano en esta época sin encontrar una gran oposición, aunque al-

gunos investigadores piensan que pudieron ser utlilizados como milicia local para proteger las fronteras. La realidad es que las fronteras son inestables en un momento en que la disciplina de los soldados se relaja después de la ejecución por alta traición de Getúlico, quien les había consentido descuidar sus deberes militares. Galba toma el poder, pero la primavera ya está avanzada y primero tiene que poner orden en las tropas. Se ha hablado de pequeñas escaramuzas, para entrenamiento pero parece que fueron algo más que eso ya que hay informes de matanzas de prisioneros. Probablemente se buscaba hacer expediciones de castigo para evitar que los germanos realizasen incursiones más al interior del imperio y desestabilizasen las fronteras. Parece que las campañas de Galba tuvieron éxito antes ya de la llegada de Calígula, pero las bases militares de su reinado son difíciles de establecer debido a su corta duración. Quizá hubo campamentos en Mainz, Hofheim y Gross Gerau. Estos legionarios podían estar para someter a los fieros catos que parece que habían expulsado de esta zona a los matiacos. Parece que también en Bonn hubo una base romana que luchaba contra los canninefates en la costa del mar del Norte. La cronología del papel personal de Calígula en estas campañas del norte es muy confusa. No se sabe muy cuando dejó Roma. Pero tuvo que ser después de que hiciera cesar a los cónsules por no haber festejado suficientemente su cumpleaños el 31 de agosto. Se trasladó rápidamente hacia el norte pero con pruebas de su locura pues exigía de los pueblos por los que pasaba que sus calles estuvieran limpias de polvo. Calígula se había retirado a Lugdunum (Lyon) donde nacería su futura hija, Drusila, y permaneció allí varios meses hasta que Galba le aseguró que las fronteras estaban seguras para ser visitadas.

Durante su estancia en Lugdunum cometió varias y absurdas actividades. Organizó competiciones literarias. Los perdedores tenían que borrar sus palabras con la lengua. Recibió

aquí una embajada del Senado que había decidido una ovación para felicitarlo por haberse salvado del complot de Getúlico. Al frente de esta delegación estaba su tío Claudio, hecho que hizo temer al paranoico de su sobrino que quizá se le había enviado por el Senado para espiarlo. Se conserva una inscripción en la Galia en la que se menciona a Claudio y Calígula juntos. Invitó a los monarcas vasallos de Comagene, Palestina y Mauritania: Antíoco, Agripa y Ptolomeo. Organizó juegos y espectáculos públicos. Organizó durante su estancia en la Galia la venta en subasta pública de los bienes de Agripina, requisados por su participación en la conjura. Calixto organizó la requisa en Roma. Calígula organizó personalmente la subasta a la que habían llegado los más importantes y acaudalados galos para conseguir un recuerdo que hubiese pertenecido a la familia imperial. Consiguió así dinero para mantener los juegos y los espectáculos, lo que está en contra completamente de la declaración de los historiadores sobre su gasto excesivo. Los bienes de sus hermanas eran privados y quedaban para el emperador en caso de traición. Calígula se sirvió de esta circunstancia y del afán de los reyezuelos galos en tener un recuerdo de la importante familia Julio-Claudia a la que relacionaban con su conquistador Julio César.

Como siempre, Suetonio hace una referencia ridícula al triunfo que se manda preparar después de su campaña: «Aparte de los prisioneros y desertores bárbaros, hizo reunir y reservar para el cortejo triunfal a los hombres más altos de la Galia, y como él mismo decía: los más adecuados para su triunfo. Además les hizo teñirse el pelo de rubio y a que aprendiesen la lengua de los germanos. Dispuso también que las trirremes con las que había hecho el simulacro de atacar Britania fuesen transportadas por vía terrestre a Roma». Además del aspecto ridículo que intenta suscitar el historiador, tenemos dos datos históricos: 1. En las campañas hubo

prisioneros y desertores 2. Mandó construir trirremes para la conquista de Britannia, señal de que tenía una planificación y de que hubo alguna batalla. Son dos maneras de ver la historia.

Norte de África

Mientras tanto habían llegado los príncipes invitados, entre ellos Ptolomeo, que por ser nieto de Marco Antonio estaba emparentado con Calígula. Helicón susurra al emperador que Ptolomeo es el rey de uno de los reinos más ricos y que podría pagar más impuestos. A continuación Calígula decide la muerte de este príncipe. El tribuno germano Dexter fue el encargado de la ejecución de Ptolomeo para quedarse con sus riquezas y convertir Mauritania en provincia romana. Este podría ser el relato sucinto del asesinato del rey Ptolomeo, pero la realidad es más compleja.

La provincia de África para los romanos era la actual Túnez. Desde los inicios de su conquista, atrajo a un gran número de inmigrantes desde Italia y también acogió a soldados licenciados. Con ellos se fundaron colonias y surgió una próspera clase media de comerciantes. Tenía fronteras con Numidia cuyo rey Juba I, un hombre de excesiva ambición para los intereses romanos, fue obligado a suicidarse en el año 46 a.C, después de la victoria de Julio César en Thapso. César creó una provincia África Nova, que con Augusto se unió a la otra provincia de África para formar el África Proconsularis, que llegó a ser una próspera parte del imperio.

Era una región con ricas explotaciones agrícolas. El enriquecimiento económico incitaba a extender la provincia cada vez más al sur con el consiguiente desplazamiento de las tribus nómadas, lo que significaba una fuente de conflictos. Los propietarios eran fundamentalmente senadores (sólo seis en

época de Nerón) y Augusto permitió por necesidades militares que fuera una provincia de carácter senatorial pero con una legión para su protección. Como provincia senatorial era gobernada por un procónsul designado por el Senado y la legión estaba a sus órdenes. En la zona más al oeste estaba Mauretania, con una frontera entre Ampsaga y el Atlántico y unos territorios poco definidos hacia el sur. A la muerte de su último rey Bocco, el reinado pasó a manos de los romanos, que tenían instaladas en su territorio varias colonias. El año 25 a.C. el reino estaba gobernado por un hijo de Juba, pero las colonias permanecían independientes. Augusto, para compensar a Juba II de la pérdida de territorio le ofreció las tierras de los getúlicos, tribus nómadas que estaban más al sur. Juba había sido llevado a Roma como rehén y allí había sido educado con los nietos de Augusto. Era un monarca más helenizado que romano. Se casó con Cleopatra Selene, la hija de Marco Antonio y Cleopatra, medio hermana de Antonia, la abuela de Calígula. El ambiente filo-oriental vivido en su infancia influyó para que creasen una corte helenística con fuerte contenido cultural.

No pudo Juba gobernar a las tribus nómadas del sur, por lo que tuvo que buscar continua ayuda de los romanos. La revuelta más seria ocurrió en el año 17, dirigida por Tacfarinas, un númida que había servido en las tropas auxiliares romanas. Durante un tiempo tuvo éxito en su lucha contra el ejército romano. Los comandantes enviados por el Senado fueron vencidos sucesivamente hasta que Junio Blesso tuvo éxito y acabó con la revuelta. El hijo de Juba, Ptolomeo, sucedió en el trono a su padre. Bajo su reinado surgió de nuevo la rebelión contra las despóticas maneras de gobernar de sus favoritos y de nuevo serían los romanos los que acudirían en su ayuda bajo el mando de Publio Cornelio Dolabella. Tampoco después de esta rebelión intentó Ptolomeo gobernar a su pueblo y era más conocido fuera que dentro de sus fron-

teras. En Atenas tenía una estatua en el gimnasio de su antecesor, Ptolomeo Filadelfo, y también le votaron una en Xanto, en Licia. Sin embargo, los romanos eran astutos diplomáticos y le enviaron como símbolo de sus buenos deseos un cetro y una *toga picta*, toga triunfal con estrellas de oro sobre fondo púrpura. En las monedas está representado con el cetro, una corona de oro y la toga. Pocas referencias más se tienen de este rey, salvo que poco más tarde fue invitado por Calígula a la Galia y allí lo mandó asesinar. Se tienen referencias de la epigrafía y la numismática, además de las referencias literarias. Suetonio nos dice que Calígula lo mandó asesinar porque al entrar en el teatro atrajo las miradas de los asistentes por su toga púrpura. Séneca cuenta a su vez que él lo vio en prisión antes de su ejecución. El único que pone en duda la fecha es Dión Casio que coloca el suceso entre la estancia de Calígula en Lyon y su campaña en el Canal.

Los reyes de África con frecuencia perdían sus territorios por motivos de fronteras y pasaban a vivir en Roma en un exilio dorado, por eso la ejecución ordenada por Calígula suscita preguntas. Séneca señala que Mítridates de Armenia fue prisionero al mismo tiempo y tan sólo sufrió exilio. Dión sugiere que deseaba las riquezas de Ptolomeo, pero es la explicación que da a toda actuación de Calígula y no tiene sentido si se la compara con la generosidad que mostró con Herodes Antipa y Antíoco IV de Comagene. Para Hoffman la explicación yace en la toga púrpura, pero no es muy convincente, ya que en la época de Augusto los reyes vasallos vestían la toga blanca, pero esta costumbre se había relajado en la época de Tiberio y el mismo Calígula tenía influencias helenísticas por la educación recibida en casa de su abuela Antonia. Era esperable que un rey descendiente de Marco Antonio y Cleopatra acudiese a Roma vestido con ropas que llamasen la atención, entre ellas, la famosa toga.

Podríamos pensar, dada la severidad del castigo, que estaba relacionado de algún modo con los complots contra el emperador, ya que Getúlico, el conspirador, había sido compañero de Juba II. Podía haber inducido a Ptolomeo a unirse a la conjura bajo la promesa de un reino libre del dominio romano. Otra razón podría ser el interés del monarca en las hermanas de Calígula. Al ser una ejecución rápida e imprevisible, quedan todos los campos abiertos.

Diferentes son las razones de estado para querer incorporar definitivamente el territorio como provincia romana. La rebelión de Tacfarinas había demostrado cuán vulnerable era la provincia por esta zona y qué poco éxito habían tenido los monarcas africanos en solucionar este problema que ponía en peligro las colonias romanas que había dentro de la provincia. Si pensáramos en Calígula como un monarca con un programa político, ésta podría haber sido una razón.

Plinio nos habla de una revuelta surgida a la muerte del emperador y dirigida por un liberto suyo, Aedemon, que significó una rebelión generalizada contra la autoridad romana. Conservamos restos arqueológicos de esta sublevación, en colonias como Lixus, Tamuda o Volúbilis. Se conserva una inscripción en Volúbilis que conmemora a Marco Valerio Severo, un notable local, duovir, primer sacerdote del culto imperial y militar, que mandó las fuerzas auxiliares contra Aedemón. Enviado después en una embajada a Claudio, el sucesor de Calígula, consiguió la ciudadanía y otros derechos para sus habitantes.

Mauretania fue dividida en dos provincias, Mauretania Tingitania y Mauretania Caesariensis. Las fuentes no se ponen de acuerdo sobre quién lo organizó así, Suetonio dice que Calígula y Dión opina que Claudio.

El hecho de tantas sublevaciones revelaba que la situación de Mauretania tenía que cambiar. Sus reyes eran unos ineptos para gobernar y provocaban continuas revueltas que te-

nían que solucionar los romanos. Al ser una provincia senatorial, en teoría, no tenía que tener tropas en ella, y las que había estaban bajo el mando de alguien relacionado con el Senado. Este hecho podía ser peligroso pues ponía bajo las mismas manos, el poder militar y el económico. Calígula lo solucionó al tomar el mando militar de manos del gobernador proconsular y ponerlo bajo un legado imperial. Las circunstancias de este cambio no son muy precisas. Tácito explica que al comienzo del reino de Vespasiano sucedió el asesinato del procónsul de África por el comandante de la legión, cuando Marco Silano era procónsul; Calígula tuvo miedo de él, por eso trasladó la legión y la puso bajo el mando de un legado. Dión por su parte dice que cuando Lucio Calpurnio Pisón, hijo de Gneo y Plancina, que fueron acusados del asesinato de Germánico, fue elegido gobernador de África, Calígula tenía miedo de que suscitara una revuelta y por eso dividió la provincia en dos partes, y asignó la fuerza militar a un legado. Dión y Casio sugieren miedo por parte de Calígula, pero probablemente fue una inteligente evaluación de la situación en la provincia, pero sin causar demasiados cambios, porque la situación administrativa siempre fue anómala en una provincia que poseía importantes graneros en Hadrumetum o Utica que tenían que ser vigilados por los legionarios. Las medidas tomadas por Calígula culminarían bajo los Severos con la separación definitiva de la provincia de Numidia.

XVI. CONSPIRACIÓN Y ASESINATO

Al comienzo de su reinado Calígula había rechazado el consulado perpetuo, quizá para dar muestras de respeto constitucional. Como en otros emperadores, los primeros días de su reinado fueron apropiados para todos los estamentos, sin embargo a partir del año 39 asumirá el consulado cada año antes de su muerte. No tenía el consulado ningún significado en cuanto al poder político, pues era él el emperador y con frecuencia abandonaba el puesto y nombraba un *consul suffecto* para sustituirlo, pero sí tenía importancia por su poder simbólico: la imagen del príncipe como compañero de Senado había llegado a su fin. Con esto quería demostrar que el gobernante era él.

Como colega en el consulado para el año 39 escogió a Lucio Apronio Casiano, hijo de Apronio, legado bajo las órdenes de Germánico. Se dice del joven Apronio que tenía un curioso sentido del humor; había invitado durante las fiestas de Floralia sólo a hombres calvos, y parece que Tiberio se lo tomó a bien. Después de treinta días, Calígula cesó en su consulado pero permitió que el joven Apronio lo acabara al cabo de los seis meses reglamentarios. Le sucedió Sanquinio Máximo, prefecto de la ciudad, que ya había obtenido antes un consulado. Era el primer hombre en cincuenta años que obtenía el consulado por segunda vez.

El año anterior, con motivo de su enfermedad, Calígula pensó que había descubierto una conjura en Egipto, por lo que mandó venir al prefecto de Egipto, Flacco y lo mandó al

destierro. El asesinato de Gemelo y sus seguidores, así como la divinización de Drusila, probablemente hicieron pensar al Senado que se podía empezar a pensar en prescindir de Calígula, ya que comenzaba a mostrarse como una amenaza. Algunos senadores habían aceptado la situación humillante para salvar la vida, pero otros quizá comenzaron en estos momentos la oposición.

La entrada furiosa de Calígula en el Senado con las actas de anteriores juicios que se creían destruidos dejó preocupados a los senadores, por el papel que habían podido jugar en época de Tiberio. ¿Por qué toma esta actitud Calígula? La única explicación es que había llegado a sus oídos en este año los indicios de algún complot, pero la realidad es que la confrontación entre el emperador y el Senado llegó en este año a sus más altas cotas. El emperador, según Dión, llamó a los senadores *clientes de Sejano* y *delatores de su madre y sus hermanos*. Concluía su discurso diciendo que no veía ninguna salvación en que el Senado confiara en su persona sino en que lo temiera. Significaba el retorno de los crímenes por lesa majestad. La restauración de la *maiestas* tenía que contar con la aprobación del Senado, pero ellos humildemente aceptaron que se reinstaurara esta ley. ¿Qué había visto Calígula en estos papeles privados de Tiberio? En ellos entendió que el emperador estaba solo y rodeado de enemigos. Se dio cuenta de que Tiberio, gracias a las informaciones que le habían proporcionado, no había tenido más remedio que creer en la culpabilidad de Agripina y de sus hijos. Los culpables eran los que habían declarado, y algunos de ellos, se sentaban ahora en el Senado. Pensó pues en el Senado como en una institución corrupta y desleal.

El próximo encuentro con el Senado fue una respetuosa oración para Calígula como piadoso gobernante y cada senador redobló su actitud agradecida ante el príncipe para evitar el castigo. Votaron ofrecer sacrificios anuales a la cle-

mencia del emperador para conmemorar el día de su discurso. La figura de la Clemencia había sido muy simbólica para la familia Julio-Claudia, basada en la postura clemente de Julio César contra sus enemigos. Esta conmemoración por parte de Calígula hace pensar que había conocido una conjura pero que pensaba ser un monarca benevolente. Es difícil elucubrar sobre esta situación, pero quizá se deba a que el Senado comenzó a ver que no tenía entre sus manos a un monarca joven y fácil de manejar, y por parte de Calígula demostrar al Senado su fuerza.

Dión coloca el espectáculo de la Bahía de Bayas justo después del discurso en el Senado y en el momento en que se divorcia de su mujer Lolia, con la que prácticamente acababa de casarse. En este mismo año de diferentes sucesos personales, como su divorcio, su nuevo matrimonio y el nacimiento de su hija, se va a producir la definitiva separación de Calígula y el Senado. Separa a los cónsules de su puesto. Dio dos razones: una que habían fallado en la celebración de su cumpleaños, otra que habían celebrado el festival tradicional de la victoria de Accio. Calígula opinaba que estos días eran desastrosos para el pueblo romano y que no debían celebrarse más. Llegó más allá y rompió las *fasces* de los cónsules. Uno de ellos se suicidó, lo que hace pensar que quizá las sospechas del emperador tenían algo de cierto. Aunque no se sabe con seguridad el nombre de los cónsules en los historiadores, en otros contextos parece salir el nombre de Corbulón, que será uno de los generales de la época neroniana. Se sabe de él que fue el quinto marido de Vistila, la madre de Cesonia, hecho que quizá lo ayudó a sobrevivir.

El momento para Calígula era muy delicado, pues estaba a punto de salir a las campañas del Norte y necesitaba a alguien en Roma en quien poder confiar. Los colegas que nombra para el consulado son Afer y Aulo Didio. Gneo Domicio Afer fue uno de los grandes oradores de Roma, pero había

Máscaras dionisíacas.

participado en la acusación contra Agripina y los hermanos de Calígula. ¿Por qué Calígula le perdonó este hecho? La opinión general era que Afer se había humillado públicamente ante Calígula en una batalla oratoria. La realidad es que era amigo del poderoso Calisto. El valor de Afer como cónsul es difícilmente evaluable pues la realidad nos muestra que durante su gobierno se sucedieron los complots y los levantamientos contra el emperador. Después, Calisto y Afer se convirtieron en los principales denunciantes de la conjura. Mientras que el nombramiento de Afer era puramente político, el de su colega, Aulo Didio, era un nombramiento de alguien con gran capacidad de trabajo y un buen gestor.

En el año 39 Calígula se sentía amenazado por varios frentes. Después del episodio de Bayas necesitaba dinero; para conseguirlo había encausado a diferentes hombres de fortuna. Unos mueren en prisión, otros se suicidan o son arrojados desde la roca Tarpeya. Es la explicación más fácil, pero también Dión nos cuenta que muchos miembros de la plebe tenían miedo de ser llevados a juicio simplemente por ser amigo de ellos, lo que se asemeja más a una conjura descubierta que a un simple afán de recaudar dinero de manera violenta. No se saben apenas los nombres de los condenados, pero entre ellos estaba un tal Carrinas Secundo que tenía fama de buen orador y fue acusado por pronunciar un discurso en contra de la tiranía. A partir de este año, Calígula también se va a enfrentar con los filósofos.

En este mismo año hubo cambios en los cargos de la milicia, pero no todos fueron por motivos políticos. Lucio Volusio Saturnino, gobernador de Dalmacia y amigo personal de Tiberio fue relevado de su puesto a la edad de 73 años, pero no cayó en desgracia, pues conservó el favor de Calígula. Su sucesor fue el hijo adoptivo de Lucio Arruntio, quien acusado de maiestas en la época de Tiberio prefirió suicidarse antes que vivir a las órdenes de Tiberio. Arruntio fue fiel a

Calígula, sin embargo inició un levantamiento contra Tiberio y murió en Dalmacia. Otro de los cargos que se cambian en este año es el de gobernador de Siria, que tenía bajo sus órdenes cuatro legiones, lo que le confería mucho poder. Vitelio había gobernado bien la provincia y era querido por las tropas lo que le convirtió en sospechosos a los ojos del emperador. Su capacidad de adulación le valió la supervivencia y el ser considerado un *adulatorium dedecus*. Su hijo Aulo, futuro emperador, fue amigo de Calígula, por lo que parece que el hecho de ser destituido entraba dentro de la rutina política. Pese a esto, dos de los grandes cambios que hubo en esta época estuvieron lejos de ser de naturaleza rutinaria y sugiere un interés de Calígula por desarmar a sus oponentes. El primero es la destitución de Sabino, gobernador de Panonia. Cuando regresó a Roma en el verano del 39 fue acusado con su mujer Cornelia. No lo cogió desprevenido pues había sido acusado de maiestas en el año 32 después de la caída de Sejano. En el año 39 no tuvo tanta suerte. Las fuentes no nos especifican que cargos había contra él, pero Tácito explica los cargos contra su mujer. Se la acusa de ir a los campamentos disfrazada de soldado para espiarlos y que además tenía relaciones sexuales con ellos. Para Tácito una de las causas de la decadencia en el ejército viene por el mal ejemplo que dan los gobernantes en el momento en que el emperador les permite llevarse sus mujeres a su destino y éstas no saben comportarse. Se acusó a Cornelia de mantener relaciones con Vinio, quien fue acusado de adulterio y encarcelado, aunque no perdió la vida y nos lo encontramos después como amigo del emperador Galba. El hecho de que se acusara a Cornelia de acudir a los campamentos del ejército, lo que más tarde harían también Plancina y Agripina, podía ser una muestra de que se la acusaba en realidad de mantener una conjura en los cuarteles. Los cargos eran lo suficientemente importantes como para que se suicidaran.

El Senado se preocupa de las reacciones de un emperador a quien la plebe había alabado por su juventud, y que por lo tanto puede acabar con el reinado creado por Augusto. El año 40 transcurre con más calma como si se hubiera firmado una tregua entre Calígula y el Senado. Dión Casio nos cuenta que «Calígula, traspasado de alegría por la conducta del Senado, renunció a su cólera y con el aturdimiento propio de un hombre joven le dirigió buenas palabras». Pero no era una relación de confianza. Para probarle que no eran los asesinos que él parecía temer, le votaron una tribuna especial, fuera de su alcance, en la Curia, y además una guardia personal. Habían incluso llegado a linchar a un colega porque un favorito del emperador le había dirigido estas palabras: «¿Me saludas, tú, Escribonio Próculo que odias al emperador?» Situación dudosa que parece inventada por los historiadores, ya que los senadores tenían prohibido llevar armas al Senado y difícilmente habrían podido traspasarlo sin puñales. Es sin embargo, una muestra del miedo que tenían los senadores, ya que no podían fiarse ni siquiera de sus amigos por temor a que acusados de traición estos hablaran para salvarse ellos o sus familias. Frente a esta política de terror impuesta a la clase senatorial según los historiadores provenientes de sus filas, choca el hecho de que Calígula no hubiese limitado sus poderes como después sí haría Domiciano. El miedo entre ellos era mutuo. El Senado temía las actuaciones caprichosas de un gobernante que podía decidir su muerte porque necesitaba dinero, o mandarlos a luchar al anfiteatro para diversión de la plebe, pero Calígula temía la capacidad de conjura de un Senado, que a sus espaldas movía todavía demasiados hilos de poder.

Al final del año 40 hubo varias conjuraciones que, aunque imposibles de reconstruir, no admiten duda de su existencia. Una de ellas fue la de Cerealis Anicio, de quien apenas sabemos nada pero a quien Calígula perdonó la vida, pues murió

dieciséis años más tarde bajo el gobierno de Nerón. Séneca nos habla de esta conjura y aparece dudosa ya que se habla de la tortura y muerte de Cerealis, mientras que otros dicen que solo murió su padre o un desconocido. Nunca se saben datos fijos de los conjurados contra Calígula lo que hace pensar que algunos asesinatos fueron inventados para así justificar la necesidad de un complot y la muerte del emperador. Otro complot reunió a personalidades filosóficas impregnadas de estoicismo. En ellas aparece Julio Cano, quien mantiene un careo con el emperador. Calígula le avisa que no se haga ilusiones pues ha decretado su ejecución, a lo que el condenado responde dándole las gracias por dejarle acabar el juego que tenía empezado. Los estoicos, sobre todo bajo el reinado de Nerón, habían mantenido una postura de defensa de la bondad de los gobernantes. Séneca mantiene que Calígula lo sentenció a muerte enseguida, pero entre el pronunciamiento y la ejecución de la sentencia pasaron diez días que era lo que la ley estipulaba para las clases senatoriales, lo que nos puede hacer pensar que no fue un capricho sino una conjura, y que la muerte fue decretada por el Senado y no por el propio Calígula.

En la tercera conjura Betilieno Baso y Capitón, su padre, acusan de participar en ella a Calisto, el todopoderoso liberto que gozaba del favor del César y que gracias a eso se había enriquecido y a los dos prefectos de la guardia pretoriana. El emperador los llamó a una sala de su palacio y les ofreció la mejor ocasión para matarlo. Ambos proclamaron su inocencia. También Baso implicó a Cesonia, la cuarta mujer del emperador. No se sabe muy bien las razones de esta acusación, quizá para que perdiera la confianza en una de las pocas personas en quien todavía podía confiar o por venganza. Capitón fue obligado a presenciar el suplicio de su hijo. Suetonio y Dión sugieren que los individuos nombrados por Capitón eran inocentes, pero Calígula siempre temeroso de posibles conjuraciones consiguió que sospecharan unos de otros.

Había comenzado, según Séneca una terrible represión contra el Senado, con torturas y asesinatos, pero es bastante oscuro porque no se dan nombres. Otro de los implicados fue Julio Graecino, padre de Julio Agrícola quien después adquiriría fama en Britania y sería inmortalizado por el historiador Tácito, su yerno. Era un filósofo, quizá estaba implicado en la embrionaria rebelión de los estoicos contra el emperador. Séneca dice de él que Calígula lo mandó ejecutar porque era un buen hombre y no podía soportar que alguien destacase más que el emperador. Otro de los asesinados fue Pomponio, un caballero que era seguidor de la filosofía epicúrea. Se dice que fue delatado por su amante Quintilia, mujer de extraordinaria belleza a la que Calígula mandó torturar terriblemente. El emperador quedó tan impresionado por su belleza y por su decisión de no delatar a nadie, que según nos cuenta Suetonio le concedió una importante cantidad de dinero para resarcirla de todo lo sufrido.

El emperador tenía miedo. Podía haber abandonado Roma como ya había hecho Tiberio, pero no entraba dentro de su concepción personal el salir huyendo. Si era el emperador y era un *deus* ¿por qué abandonar el centro de poder? Se consideraba heredero de Alejandro Magno y de Julio César, no se podía refugiar en ninguna isla. Decidió quedarse en Roma y encarar el problema. ¿En quién confiaba para que lo apoyase? En términos generales no podía confiar en ninguna clase social. Se había enfrentado a los senadores, los caballeros permanecían al margen y la plebe no era quien para ayudar al emperador ya que había perdido su capacidad de actuación política.

Los historiadores romanos, empeñados en su tarea de descalificar al emperador, afirman que al final de su reinado se enajenó también el favor de la plebe, pero la realidad es que sus actuaciones siempre la favorecieron. Al principio de su reinado, reprimió los excesos de los funcionarios corrompidos

y les hizo devolver el dinero que habían robado de las obras públicas. Había reabierto los *collegia,* cerrados antes por temor a que fueran focos de complots y puso de moda la *sparsio*, distribuciones de dinero que mandaba arrojar sobre la multitud. Suetonio, malévolamente, nos cuenta que había sucedido algún atropello por la aglomeración para recoger el dinero; otros como Dión señala que murieron por los golpes de las monedas de hierro arrojadas desde los tejados. Murieron 32 hombres, 247 mujeres y un eunuco.

Finalmente había quitado el impuesto sobre las ventas que, creado ya por Tiberio, Augusto se había negado a suprimir. La retirada de este impuesto se vio compensada para el erario público por la creación de otros menores, poco claros, que habían causado descontento, lo que es aprovechado para decir que la plebe se había alejado de él porque se juntó en el circo y tuvo que intervenir la guardia pretoriana para restablecer la paz y cobrar las tasas. No era solamente el apoyo popular lo que necesitaba el emperador para evitar las conjuras, pues el pueblo despolitizado, no contaba como fuerza de oposición frente al Senado o el ejército. Para el pueblo la persona más importante de Roma no era el cónsul, sino el prefecto de la Annona que era el que le garantizaba los víveres, pero eso no quiere decir que estuviese dispuesto a luchar por el emperador. Le daba igual uno que otro, tan sólo le interesaba que los graneros estuvieran llenos. Así pues, con el ejército lejos en Germania, el emperador dependía exclusivamente de la guardia pretoriana para su defensa.

El emperador tenía una guardia que lo acompañaba a todos lados, pero la situación se había hecho tan insostenible para la clase política que los senadores deciden asesinarlo antes de que salga de Roma. El año 41 acaba el gobierno de Calígula, a los tres años y nueve meses de su ascenso al trono. Los conspiradores formaban parte del círculo de colaboradores más allegado. Uno de ellos era Calisto, liberto que des-

pués tendría un cargo importante bajo las órdenes de Claudio. Su posición en la corte sería semejante a la de Palas y Narciso años más tarde. Manejaba los negocios, tenía riquezas e influencia. Su posición lo hacía vulnerable a los ojos de Calígula. También los dos prefectos del Pretorio se unieron a la conjuración y prometieron alejar a la guardia, pero el más importante de todos era Casio Querea. Había sido centurión a las órdenes de Germánico y le había ayudado a acabar con la sublevación de las tropas. Poco a poco había ascendido hasta conseguir el cargo de tribuno de la guardia pretoriana. Tenía motivos personales para odiar al emperador pues éste se burlaba continuamente de él a causa de su voz aflautada y al pedirle la contraseña del día, le daba siempre respuestas burlescas como Venus, Príapo, etcétera. Aunque Flavio Josefo nos lo quiere pintar como un idealista que luchaba por reinstaurar los valores de la república, es claro que tenía motivos personales para odiarlo, además de una posible acusación de negligencia en su trabajo con motivo del nuevo impuesto que estaba encargado de recaudar.

Otros fueron Cornelio Sabino, cuya familia había sido perseguida por el emperador, y Papirio. Algunos importantes senadores estaban entre sus miembros como Lucio Annio Viniciano, amigo de Lépido, o Valerio Asiático muy cercano a su abuela Antonia, hombre muy rico, propietario de los jardines de Lúculo, un alóbroge de Viena, el primero que consiguió alcanzar el consulado. Calígula se había burlado de él hablándole de la pericia de su mujer en la cama, lo que según Séneca había arrojado al senador en brazos de los conspiradores. Más tarde este senador perdería la vida a manos de la crueldad de Mesalina, la mujer de Claudio, lo que le hizo exclamar que más valía haber muerto a manos de Calígula, que por culpa de una mujer y la boca impúdica de Vitelio (su amante). También se unió a los conspiradores el historiador Cluvio Rufo de quien no se conserva ningún texto.

La contraseña para los conjurados era «Libertas». Decidieron actuar el día 24 de enero, el último día de los juegos. Ese día Cayo Calígula estaba en el teatro. Se representaba por parte del bailarín Mnester, la obra Cinyras, en el que el héroe y su hija mueren, la última acusada de incesto, con mucho derramamiento de sangre por el escenario, lo que para Suetonio fue considerado como un presagio. No se habían repartido los asientos según las clases sociales ni los sexos y todo el mundo estaba mezclado, los senadores, los caballeros, los hombres y las mujeres.

Por la mañana, Calígula había hecho un sacrificio en honor de Augusto y la sangre había salpicado a un senador, lo que le puso de buen humor. Se había pasado la noche bebiendo y tenía resaca por lo que no sabía si retirarse a comer o no. Se debía asesinar al emperador cuando saliese del teatro para comer y se encontrase en alguno de los estrechos pasillos a los que la guardia tendría difícil acceso. Algunos amigos lo convencieron para que se marchara y lo llevaron al lugar donde lo esperaban los conspiradores. En el camino se encontró con un grupo de actores que había venido de Asia para actuar en las danzas Pírricas y se paró para charlar con ellos, incluso tuvo intención de volver al teatro para hacerlos actuar. El jefe del grupo se quejó de que tenía frío, por lo que Calígula continuó el viaje hacia su palacio. Es curioso cómo se paseaba solo por los corredores del palacio cuando se sentía perpetuamente amenazado por las conjuraciones. La guardia germana llegó demasiado tarde al lugar de la conspiración, mientras que la pretoriana había sido comprada o convencida para no actuar.

Querea le preguntó la contraseña, que fue burlona, como siempre y lo golpeó el primero, entre el cuello y el hombro, pero no lo hirió de muerte; después lo hirió Sabino. Según nos cuenta Suetonio, los demás conjurados apuñalaron al emperador caído en tierra. Los únicos que intentaron defenderlo

fueron los portadores de su litera. Los pasillos estaban tomados ahora por la guardia, por lo que los asesinos escaparon por otro camino y se refugiaron en la casa de Germánico. La guardia germana atravesó los pasillos del teatro, guiada por Sabino, un gladiador tracio. Aunque se intentó ocultar la muerte el mayor tiempo posible, en primer lugar para que los senadores pudieran preparar el campo para anunciar el asesinato, en segundo lugar porque temían la reacción de la plebe y la de la guardia germana, cuando los soldados germanos llegaron al lugar donde yacía el emperador, comenzaron a asesinar a todos los que estaban cerca, incluidos algunos que no habían estado en la conjura y llevaron sus cabezas al altar donde había sacrificado Calígula horas antes. Josefo resalta que no todos estaban de acuerdo con el asesinato, ni la guardia, ni el pueblo y pedían venganza.

Otros marcharon a asesinar a su mujer Cesonia, pese a que los senadores se opusieron, pero Querea obtuvo su condena y uno de sus oficiales, Lupo, marchó para ejecutar las órdenes. Encontraron a Cesonia tendida sobre el cuerpo de su marido y quejándose de que carecía de todo lo necesario que debía acompañar a los muertos. Se lamentaba que no le había hecho caso a los consejos que tantas veces le había dado. Estas palabras no se supo interpretar con certeza. Unos pensaban que se refería a que modificase su conducta para ganarse de nuevo el amor de todos. Otros pensaban que, conocida la conjura, le avisaba que tuviese cuidado. En un principio no se dio cuenta de que Lupo había ido a matarla y le mostraba el cuerpo de Calígula. Cuando vio que no respondía y adivinó su misión le mostró el cuello y le urgió a que acabase con esa sangrienta farsa. Un soldado tomó de la cuna el cuerpo de la niña, Drusilla, y lo estrelló contra la pared, «como un conejo», en palabras de Suetonio. Si los conjurados pudieron llegar a palacio para matar a Cesonia, pese a que la guardia pretoriana

ya estaba enterada del asesinato, solo se explica de dos maneras: la guardia lo permitió, o el mensajero había sido enviado antes para matar a Cesonia y así evitar que pudiera encabezar una venganza.

El pueblo estaba en el teatro. Cuando les llegó la noticia del asesinato, en un principio no quiso creerlo. Se decía que estaba solamente herido y que sin hacer caso de sus heridas había ido al foro para arengar al pueblo. En el momento en que un heraldo anunció su muerte, la plebe se precipitó al foro para pedir el castigo de los culpables. El Senado envió a Valerio Asiático para calmarlos y se dice que se valió de la mención de los nuevos impuestos para conseguirlo. No fue tarea fácil, pues sólo al día siguiente se destrozarían por esta misma plebe las estatuas de Calígula, señal de que no habían estado muy de acuerdo con el asesinato.

El Senado creyó que había conseguido restaurar la república, como los conspiradores quisieron hacer con el asesinato de Julio César. Sentio Saturnino pronunció un pomposo discurso sobre la restauración de la república y la libertad, pero ya un soldado estaba decidiendo la sucesión de Calígula. Encontró a su tío Claudio, escondido detrás de una cortina. Había visto demasiadas muertes como para salir a la esfera pública en esos momentos de confusión. ¿Fue consciente el soldado del momento político que estaba viviendo? ¿Fue una broma o pretendía mantener una dinastía que siempre había sido fiel con los soldados y les pagaba su fidelidad? No lo sabemos, pero la realidad es que al día siguiente de ser nombrado emperador por la guardia, cada soldado recibió la enorme suma de 15.000 sextercios.

Claudio era, a pesar de su pasado poco brillante, el hermano de Germánico. Mientras el Senado le invitó a presentarse en la Curia y no violar la legalidad republicana. Claudio podía no ser un militar brillante, pero era un sabio erudito buen conocedor de la historia de Roma y no cayó en la

trampa. Avisó a los senadores de que no abandonaría el Campo de Marte, y éstos enviaron a Querea para parlamentar con las tropas. Fue muy mal recibido. Los senadores no contaban con los soldados por lo que les era imposible cambiar de régimen, lo único que pudieron hacer fue cambiar de emperador y decidieron pactar al ver que Claudio estaba apoyado por las tropas.

Mientras, el mayor ensañamiento se cernió sobre el cuerpo de Calígula. De nuevo Suetonio nos cuenta: «Algunos le hundieron el puñal en sus partes. Otros quisieron contemplar sus despojos aun a riesgo de hacerse matar por la guardia. Uno de ellos, Anteyo, dejó allí la vida.»

En el momento en que Claudio asume el poder, tranquiliza a los senadores sobre una posible venganza. Él mismo no sentía una gran simpatía por su sobrino que se divertía ridiculizándolo. Promete que no serán perseguidos y se proclama un edicto. Los senadores han conseguido, pese a sus humillaciones, liberarse del tirano. La decisión de Claudio no se aplica a Casio Querea y los oficiales de la guardia que habían sido los ejecutores de sus órdenes. Fueron condenados a muerte. Roma no paga a traidores.

El cuerpo del emperador fue recogido por su amigo Agripa que permaneció fiel en estos momentos. Fue al Esquilino y se hizo cargo del cuerpo, que llevó a los jardines de Lamio. Allí fue incinerado el cuerpo. Al regreso de su exilio, las hermanas de Calígula lo exhumaron y lo enterraron dignamente.

Alegoría de la muerte, mosaico del siglo I.

XVII. CONSECUENCIAS

Cayo Julio César Germánico, *Calígula,* manifestó unas tendencias filorientales, cercanas a su familia por parte de su abuela Antonia. Tras su inicio en el cargo, moderado, se portó tiránicamente con el Senado, al que diezmó y humilló, lo que significó su asesinato. Su reinado no fue, sin embargo, nefasto para el imperio romano.

Durante su gobierno no experimentó el imperio un aumento de los territorios, pero si se puede decir que preparó las bases para la conquista de Britannia por parte de su sucesor Claudio. Asignó Comagene a Antioco IV, que sería depuesto unos años después, el este de Tracia a Remetalces III, Armenia Menor a Cotys y el Ponto a Polemón, extensiones de Siria a hombres de su confianza y el norte del reino de Herodes a Julio Agripa. Esto va a significar una distribución nueva de los territorios, que no se cambiará totalmente en época de Claudio, ya que la Mauretania quedará dividida en dos zonas de influencia romana, y tan sólo se reintegrará Armenia a Mitrídates.

Su administración no parece haber sido tan desastrosa como las fuentes senatoriales quieren hacernos creer, pues pocos de sus actos fueron revocados por su sucesor. En cuatro años no tuvo tiempo de causar muchos desastres, y su concepto de una monarquía de tipo oriental desapareció. Era demasiado temprano para una idea tan absolutista del poder.

XVIII. CALÍGULA EN LAS MONEDAS

Se han conservado algunos retratos de Calígula, pero gran parte de ellos fueron destruidos después de su asesinato. Generalmente hay dos estilos de retratos: Uno antes de llegar a ser emperador, como *princeps*, y los de emperador. Los primeros no están tan idealizados. Séneca que conoció personalmente al emperador y Suetonio están de acuerdo en su prematura calvicie, su aspecto pálido y sus piernas delgadas. En las esculturas y en las monedas aparece idealizado, porque, como ya había hecho Augusto, se idealiza la figura del emperador que es la representación de Roma.

Del paso de Lugdunum a Roma, cambia la efigie de Calígula que pasa de ser con barba a representar una cabeza laureada. Las monedas de oro y de plata, al ser más difíciles de labrar, muestran rasgos menos finos que las de bronce. Se le suele representar en el anverso con tres figuras importantes en el reverso, imágenes que sirven para reafirmar su pertenencia a la dinastía Julio-Claudia: Germánico, Agripina y el divino Augusto.

Dos monedas destacan por su aspecto simbólico. Una de ellas representa a sus hermanas: Agripina, Drusila y Livila. Agripina es la imagen de la Securitas, apoyada en una columna, Drusila, que lleva en su mano una bandeja, representa la Concordia y Julia la Fortuna. Las tres tienen una cornucopia, símbolo de la abundancia, y en conjunto representan una tríada, como las tres Gracias.

La otra moneda significativa es la representación de la consagración del templo de Augusto. En el reverso se representa una Pietas velada con una patera en la mano. Una imagen muy familiar a los romanos porque la diosa Pietas fue muy venerada ya desde la Antigüedad. En el reverso se pueden ver las columnas del templo y cinco figuras, la del centro quizá Marte. Calígula está de pié en el momento de sacrificar un toro.

En general las monedas adquieren un carácter didáctico y se acuñan o bien para representar la benevolencia del emperador con ocasión de una rebaja de impuestos, o para conmemorar una batalla, o acentuar una idea como la divinización de la familia imperial. Era una manera de adoctrinar a la población y ya desde Augusto los emperadores fueron muy conscientes del valor de la imagen.

XIX. CALÍGULA EN EL CINE Y EN EL TEATRO

Título: *Calígula.*
(Versión Íntegra)
Título Original: *Calígula.*
Año de producción: 1980.
Nacionalidad: Italia.
Director: Tinto Brass.
Producida por: Bob Guccione y Franco Rossellini.
Guión: Gore Vidal.
Música: Paul Clemente.
Decorados: Danilo Donatti.
Actores: Malcom McDowell, Teresa Ann Savoy, Helen Mirren, Peter O´Toole, John Gielgud, Teresa Ann Savoy, Aneka di Lorenzo, Lori Wagner...
Duración: 155 min. aprox.
Color.
Productora: Penthouse Films International.
Calificación: Exclusivamente para menores de 18 años.
DVD. Editado por S.A.V. (nº Cultura: 66657).
(Idiomas: Inglés-Castellano (Dolby Digital AC3) y subtítulos en Castellano).

La película tiene doble versión, una *soft* y otra *hard* (de ahí la polémica) Tinto Brass, que se había comprometido a dirigirla y Bob Guccione, el propietario de *Penthouse* a producirla. El director italiano rodó el metraje del montaje. Sin embargo, para recaudar unas jugosas cantidades, este productor, añadió esce-

nas de sexo sin el consentimiento del director, quien acudió a los tribunales para evitar la difusión de la versión remontada. 6 minutos de imágenes de sexo explícito (orgías, felaciones, escenas lésbicas...) que la convertían en filme pornográfico.

Esa versión, conocida, ahora, como Versión Íntegra, es la que está disponible por primera vez en DVD. Este montaje, es una fenomenal y espectacular película en la que el sexo más lujurioso y colectivo se apodera de la acción. Se podría decir que es la versión de Suetonio llevada al cine. No se escatimaron gastos y contó con un presupuesto cercano a los 17 millones de dólares para mostrarnos un imperio romano idealizado (ninguna época fue exactamente como nos enseña el cine, pero, en este caso menos) en el que, tal y como se nos ha contado, el sexo era variado, promiscuo, y puramente para el disfrute propio.

Aunque está encuadrada dentro de las películas pornográficas, es algo más que eso, pues los actores y la puesta en escena son de calidad. En ella se puede ver el trabajo de un monstruo como Peter O´Toole, o el regreso de Malcom McDowell, tan interesante como en *La Naranja Mecánica* (1971) –de Stanley Kubrik–.

Otras películas han corrido peor suerte, como las realizadas por Jay Robinson, *The Robe* y *Demetrio y los Gladiadores*, en los que se representa a Calígula como un niño malcriado que maltrata a todo el mundo y carece de inteligencia.

En la serie para televisión *Yo, Claudio* se presenta un Calígula cuyas acciones son impredecibles y generalmente violentas.

Calígula en el teatro

Calígula es una de las obras más importantes y conocidas del premio Nobel francés Albert Camus, que fue estrenada

en 1945. Se trata de uno de los textos dramáticos más importantes del siglo XX que añade a la acción interesantes reflexiones morales, filosóficas, políticas.

El emperador Calígula, al enterarse de la súbita muerte de su muy amada hermana *Drusilla,* ha desaparecido de la ciudad y todas las búsquedas hechas para encontrarlo han resultado vanas. Los patricios están inquietos, impacientes e irritados ante la actitud del emperador. Al fin llega *Helicón,* anunciando que ha visto a *Calígula* errando por el jardín del palacio. Ante la actitud y deseos del emperador... «Quiero ver la luna porque es una de las cosas que no poseo» llega a decir, *Escipión* y su antigua amante *Cesonia* proponen ayudarle, pues le consideran enfermo. Pero *Calígula* se propone cambiar toda la política económica del imperio: todas las personas con fortuna, grande o pequeña, deberán desheredar a sus hijos y testar a favor del estado. Por si fuera poco, se hará morir a esas personas según un orden de la lista establecido arbitrariamente... «Desde hoy, mi libertad no tiene fronteras, necesito culpables y todos lo son. Soy el único hombre libre del imperio», exclama el emperador.

Ante estas medidas y por las humillaciones y absurdos que el emperador les obliga a hacer, los patricios urden un complot en la casa de Cherea, su principal instigador. Llega a esa reunión *Calígula* y se burla aun más de los reunidos a los que escarnece y les anuncia, entre otras medidas, que se abrirá en Roma una casa pública con las mujeres de los patricios que serán ofrecidas al pueblo. La locura de *Calígula* siembra el pánico y los mismos conspiradores se delatan entre sí al menor peligro. Un viejo patricio descubre *Calígula* la existencia del complot pero el emperador lo desprecia por traicionar a sus amigos. Poco a poco el emperador es abandonado por todos y comienza a sentir miedo, pero ese miedo no lo incita ocultarse, pues a su vez él es también culpable. Y todavía, al expirar bajo los golpes asesinos por las órdenes de

su intendente *Hélicon* afirma... *«Aún vivo, aún vivo»*, dando a entender la eternidad de su ambición

Delante de la cámara

El reparto de esta representación ha sido muy cuidado y escogido. El personaje de *Calígula* es interpretado por Roger Pera, un excelente actor de una ya dilatada carrera, a pesar de su juventud, al que ha podido verse recientemente dando vida a Mozart en los escenarios españoles en la obra «Amadeus».

Completa el reparto nombres de postín de la escena española como Asumpta Serna, Fernando Guillén, Sancho Gracia,

Detrás de la cámara

La adaptación para televisión ha sido dirigida por el cineasta Eloy de la Iglesia, que hace en esta representación su primer espectáculo teatral en este medio. Director de películas como *«El diputado»*, *«Colegas»*, las dos partes de «El pico» y «La estanquera de Vallecas», en esta ocasión ha realizado una versión muy personal y cuidada de «Calígula», en la que además del estudio de grabación, ha utilizado exteriores y escenario naturales.

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN JR., WALTER, *The Political Atmosphere of the Reign of Tiberius, Transactions of the American Philological Association* 22 (1941), 1-25.

BALSDON, J. P. V. D., *Notes Concerning the Principate of Gaius, Journal of Roman Studies* (1934).

— *The Emperor Gaius*. Oxford. 1934.

BARRETT, ANTHONY A., *Caligula: The Corruption of Power*, (Yale University Press, 1989).

— *Caligula's Quadrans Issue, Latomus* 57 (1998), 846-52.

— *Agrippina. Sex, Power and Politics in the Early Empire*. New Haven 1996.

BENEDIKTSON, D. THOMAS, *Caligula's Madness: Madness or Interictal Temporal Lobe Epilepsy?, Classical World* 82 (1989), 370-75.

BICKNELL, PETER, *The Emperor Gaius' Military Activities in A.D. 40, Historia* 17 (1968), 496-505.

BILDE P. *The Roman Emperor Gaius (Caligula)'s Attempt to erect his Statue in the temple of Jerusalem. Sth 32 (1978 67-93).*

CHARLESWORTH, M. P., *The Tradition About Caligula, Cambridge Historical Journal* 4 (1933), 105-119.

— *Some Observation Ruler-Cult Especially in Rome, Harvard Theological Review* (1935), 5-41.

CLARKE, G. W., *Seneca the Younger Under Caligula, Latomus* 24 (1965), 62-9.

DAVIS, R. W., *The Abortive Invasion of Britain by Gaius*, Historia 15 (1966), 124-8.
D'ECRÉ F. *La mort de Germanicus et les poisons de Caligula. Janus 56*. 1969: 123-48.
DIO CASSIUS: Historia. Oxford Classical Books.
FERRILL, AURTHUR, *Caligula: Emperor of Rome* (1991).
HUMPHREY, JOHN W., *The Three Daughters of Agrippina Major*, *American Journal of Ancient History* 4 (1979), 125-43.
HUMPHREY, JOHN W., and SWAN, P. M., *Cassius Dio on the Suffect Consuls of A.D. 39*, *Phoenix* 37 (1983), 324-27.
HURLEY, DONNA W., *An Historical and Historiographical Commentary on Suetonius' Life of C. Caligula* (Atlanta 1993).
— *Gaius Caligula in the Germanicus Tradition*, *American Journal of Philology* 110 (1989),319-338.
JAKOBSON, A. AND COTTON, H. M., *Caligula's Recusatio Imperii*, *Historia* 34 (1985), 497-503.
JOSEFO FLAVIO, Antigüedades Judías. Ed. Akal.
KATZ, ROBERT S., *The Illness of Caligula*, Classical World 65 (1972), 223-25.
— *Caligula's Illness Again*, *Classical World* 70 (1977), 451.
KEAVENEY, Arthur and Madden, John A., *The Crimen Maiestatis under Caligula: the evidence of Dio Cassius*, *Classical Quarterly* 48 (1998), 316-320.
KLEIJWEGT, MARC, *Caligula's «Triumph» at Baiae*, *Mnemosyne* 47 (1994), 652-71.
MCGINN,T. A. J., *Caligula's brothel on the Palatine,* (1998) EMC 42: 95-107.
MASSARO, V. AND MONTGOMERY, I., *Gaius-Mad, Bad, Ill, or all Three?*, *Latomus* 37 (1978), 894-909.
— *Gaius (Caligula) doth murder sleep*, *Latomus* 38 (1979), 699-700.
MATTINGLY, HAROLD, *Coins of the Roman Empire in the British Museum: Augustus to Vitellius*, (British Museum, 1966).

MORGAN, M. GWYN, *Caligula's Illness Again*, *Classical World* 66 (1973), 327-29.
— *Once Again Caligula's Illness*, *Classical World* 70 (1977), 452-3.
NICOLS, JOHN, *Antonia and Sejanus*, *Historia* 24 (1975), 48-58.
PHILLIPS, E. J., *Emperor Gaius' Abortive Invasion of Britain Historia* 19 (1970), 369-74.
ROGERS, ROBERT SAMUEL, *The Conspiracy of Agrippina*, *Transactions of the American Philological Association* 62(1931), 141-68.
PHILO, TRANSLATED BY F. H. COLSON, (Harvard University Press, 1967).
SACHS, HANNS, TRANSLATED BY SINGER, HEDVIG, *Caligula*, (Elkin Mathews & Marrot, Ltd., 1931).
SÉNECA, Ensayos Morales. Ed.
SIMPSON, CHRISTOPHER J., *The Cult of the Emperor Gaius*, *Latomus* 90 (1981), 489-511.
— *Caligula's Cult Imitatio Augusti*, *Revue belge de philologie et d'histoire* 75 (1997),107-12.
SMALLWOOD, E. M., *The Chronology of Gaius' Attempt to Desecrate the Temple*, *Latomus* 16 (1957),1-17.
SUETONIUS, Vida de los doce Césares. Alma Mater. Madrid
SUTHERLAND, C. H. V., *The Roman Imperial Coinage:Augustus to Vitellius*,(Spink and Sons Ltd, 1984).
SWAN, MICHAEL, *Josephus, A. J. XIX, 251-252: Opposition to Gaius and Claudius*, *American Journal of Philology* 91 (1970), 149-64.
Tacitus, Anales. Ed. Clásicas. Madrid
WARDLE, D., *Caligula and his Wives*, *Latomus* 57 (1998), 109-25.
WARDLE, D., *Caligula and the Client Kings*, *Classical Quarterly* 42 (1992), 437-443.
WOOD, SUSAN, *Diva Drusilla Panthea and the Sisters of Caligula*, *American Journal of Archaeology* 99 (1995), 452-82.

WOODS, DAVID, *Caligula's Seashells*, *Greece and Rome* 47 (2000), 80-87.
YAVETZ, ZVI, *Caligula, Imperial Madness and Modern Historiography*, *Klio* 78 (1996), 105-29.

CRONOLOGÍA

Esquema cronológico de los siglos I y II

27-19	— Instauración progresiva del principado.
26-19	— Conquista definitiva de Egipto por Augusto y Agripa.
20	— Triunfo sobre los partos.
15-11	— Victorias de Druso y Tiberio en el Danubio y en el Elba.
4 d.C.	— Conspiración de Cinna.
9	— Desastre de Teutoburgo (Varo).
14	— Germánico y Druso II sofocan motines en Germania y Pannonia. Augusto (76 años). Tiberio (56 años).
14-17	— Germánico vence en Germania. Tiberio renuncia a su ocupación.
19	— Muerte de Germánico en Oriente (rumores de haber sido muerto por Tiberio).
23	— Druso II envenenado por Sejano, valido del César y prefecto del pretorio.
26	— Retiro de Tiberio a *Capreae* (Capri).
h. 29	— Muerte de Jesús.
31	— Caída de Sejano.
37	— Asesinato de Tiberio, enfermo, (78 años) por Macrón. Cayo (Calígula, 25 años).
41-42	— Revuelta y sujeción de Mauritania.

41 — Asesinato de Cayo (Caligula, 29 años) por Casio Querea. Proclamación de Claudio (50 años).

43-47 — Conquista del sur de Britania.

47-50 — Victorias en Germania.

54 — Asesinato de Claudio (63 años) por Agripina.

— Proclamación de Nerón (17 años).

55 — Asesinato de Británico.

58-66 — Guerra Pártica. Victorias de Corbulón. Vespasiano actúa en Jerusalén.

59 — Asesinato de Agripina.

60-61 — Revueltas y victoria sobre Búdica (Britania).

64 — Incendio de Roma. Primera inculpación estatal contra los *chrestiani.*

65 — Conjura fallida contra Nerón.

68 — Suicidio de Nerón (31 años). Proclamación de Galba (78 años).

69 — Vespasiano en Judea. Asesinato de Galba. Otón (ex marido de Popea, 37 años).

— Revueltas bátava (Civilis) y gala (Sabino), sofocadas (70).

— Proclamación de Vitelio (54 años) y suicidio de Otón.

— Vespasiano aclamado en el Danubio y Oriente (60 años). Asesinato de Vitelio.

70 — Destrucción de Jerusalén por Tito, como general de su padre.

78-83 — Conquista de Britania hasta Caledonia (Escocia) por Agrícola (suegro de Tácito).

79 — Muere Vespasiano (70 años). Tito (40 años). Erupción del Vesubio (muerte de Plinio).

80 — Segundo gran incendio de Roma.

81 — Muerte de Tito (42 años). Domiciano, su hermano, César (30 años)..

90 — Organización de los *Agri Decumates* como punto sensible del *limes*.

96 — Asesinato de Domiciano. El Senado proclama a Nerva, sin hijos (70 años).

98 — Muerte de Nerva, tras asociar al trono a Trajano, oriundo de Hispania (43 años).

101-107 — Guerras dácicas.

113-117 — Guerras párticas. Conquista de Mesopotamia.

117 — Muerte de Trajano (64 años). Adriano (43 años), sobrino-nieto de Trajano por matrimonio.

— Fortifica el *limes*, refuerza el *cursus equester*, abandona la Gran Mesopotamia.

121 — Inicio de los ya ininterrumpidos viajes de Adriano.

132-135 — Revuelta judía, sofocada. Inicio de la Diáspora definitiva.

138 — Muerte de Adriano (62 años). Antonino Pío (52 años).

161 — Muerte de Antonino (74 años). Marco Aurelio (40 años) y Lucio Vero (30 años), Augustos.

161-166 — Guerras párticas y victorias de Lucio Vero.

166-180 — Guerras germánicas (+ Lucio Vero en 169, con 38 años).

167 — La peste asola el imperio y afecta gravemente a Roma.

175 — Sublevación oriental de Avidio Casio. Persecución anticristiana (Lión).

180 — Marco Aurelio (59 años) muere luchando en el Danubio. Cómodo (19 años).

181 — Cómodo compra la paz y abandona las conquistas paternas.

191 — Incendio de Roma.

192 — Conjura de Marcia, amante de Cómodo (31 años).

GLOSARIO

Annona: Diosa que vela de la cosecha del año; por extensión, servicio de aprovisionamiento

Arúspice: Adivino que predecía por medio de la inspección de las entrañas de la víctima, del rayo y de sus manifestaciones.

Auctoritas: Término latino, de muy difícil traducción, pues implica mucho más que la mera palabra autoridad. Tenía connotaciones de influencia, de importancia pública, y sobre todo de capacidad para dirigir los acontecimientos.

Augur: Sacerdote romano que estudiaba el vuelo de las aves para predecir los acontecimientos. Será un poder que tengan los emperadores, de ahí el nombre de Augusto. Existía un colegio sacerdotal estatal: los augures.

Caballeros: Los *equites,* pertenecientes al *ordo equester.* Su origen se debe a cuando los reyes de Roma alistaron a los ciudadanos más distinguidos en un cuerpo de caballería pagado por el Tesoro público. Como requisitos para ingresar en el censo de caballeros (que se efectuaba ante un tribunal especial en el Foro Romano), había que tener propiedades o rentas superiores a 400.000 sextercios. No existían incompatibilidades en cuanto a la naturaleza de las actividades para obtener las rentas, como en el caso de los senadores.

Centurión: Oficial regular de profesión de la legión romana. Eran la base fundamental de mando en la legión romana, el de más categoría el *primipilus*, las insignias de su cargo eran fácilmente reconocibles.

Connubium: Derecho a un matrimonio legal, reservado en un principio a los patricios y luego extendido a los plebeyos. Era el único modo de tener hijos legítimos, que heredasen la situación legal del padre.

Cursus honorum. «Curso de honor». El aspirante al cargo de cónsul debía cubrir ciertas etapas; primero ingresaba en el Senado (mediante elección como cuestor o por cooptación de los censores (aunque en tiempos de Cayo Mario y Sila lo designaban los censores o era elegido tribuno de la plebe); tenía que servir como cuestor, ya fuese antes de acceder al Senado o después de ello; un mínimo de nueve años después de su ingreso en el Senado, debía ser elegido pretor y, finalmente, dos años después de haber sido pretor, podía aspirar al consulado. Las cuatro etapas –senador, cuestor, pretor y cónsul– constituían el *cursus honorum*. Ninguna de las otras magistraturas, incluido el cargo de censor, formaban parte del mismo.

Erario: Durante la república, caja del Estado, administrada por el cuestor. Durante el imperio pasó a ser el tesoro del pueblo romano, administrado por el prefecto.

Gens: Grupo de familias relacionadas por un antepasado común. Las familias imperiales reciben el nombre del fundador: Julio-Claudio, Flavia, Antoninos...

Esclavo manumitido: La manumisión significaba el paso a la libertad, lo que le concedía el estatus de liberto, aunque seguía dependiendo en algunos aspectos de su antiguo amo. Sus hijos eran libres y podían ser ciudadanos de pleno derecho.

Estoico: Sistema filosófico fundado por Zenón. Para ellos la virtud el único bien y lo realmente malo es la falta de ética. Un hombre bueno alcanza la felicidad.

Gladiador: Durante la época de la república sólo había dos tipos de luchadores, los tracios y los galos, y las luchas no eran a muerte dado el elevado precio que tenían en el mer-

cado. La abundancia de guerras y prisioneros hizo que cambiara la lucha, el estilo y la posibilidad de morir. Generalmente combatían cinco años o treinta combates.

Imperator: En un principio era el general del ejército, pero luego se fue aplicando a aquel que hubiese obtenido una gran victoria. De ahí viene en español, emperador.

Júpiter Optimus Maximus: Era la deidad suprema del panteón romano, tenía un templo en el Palatino. Su sacerdote se llamaba el *flamen dialis*.

Laudatio funebris: Discurso pronunciado por el varón más importante de la familia a la muerte de uno de sus miembros. Era un derecho reservado a las familias patricias. Aunque no son muy fiables por su falta de ecuanimidad son una fuente para la historia.

Legión: Unidad mínima romana capaz de hacer la guerra. Las que no estaban de servicio activo cumplían trabajos de vigilancia en zonas conflictivas. Constaba de unos cinco mil hombres divididos en diez cohortes de seis centurias.

Ludi: Juegos romanos, que podían ser circenses, como las carreras, o los *ludi scaenici*, obras de teatro, ya que los de gladiadores se llamaban *munera* por estar relacionados con el mundo de los muertos. El número de días dedicados al ocio fue aumentando a lo largo del imperio. Podían estar subvencionados por un particular, por el emperador o por el Estado.

Maiestas: Literalmente, traición, término muy amplio en el que cabían diferentes acusaciones, desde consultar a los astros, hasta una auténtica conjura para acabar con la vida del emperador.

Patricios: Era la antigua aristocracia romana. Se cree que eran los primitivos habitantes de Roma. Conforme fue avanzando la república fueron perdiendo privilegios a favor de los plebeyos más ricos, a los que siempre consideraron como *homines novi*, o nuevos ricos. Formaban en un principio parte del Senado o los más altos cargos en el ejército. La política

de Roma giraba en torno a ellos, hasta que la clase enriquecida de los plebeyos accedió a la burocracia imperial.

Princeps: primer ciudadano, nombre adquirido por Augusto para evitar el más polémico de rey.

Procurator: Funcionario imperial del orden ecuestre que dirigía la casa del emperador o sus posesiones.

Senado: Consejo asesor de ancianos patricios cuya composición fue cambiando en número y dignidad con los años. Sus derechos y obligaciones se basaban en el *mos maiorum,* las costumbres de los antepasados. Al ser un cargo vitalicio, formaban la oligarquía que se repartía el poder. Con el principado fue disminuyendo sus funciones hasta quedar prácticamente en un mero órgano consultivo sin ningún poder ejecutivo.

Toga picta. Toga totalmente púrpura del general triunfante bordada en oro con personajes y eventos significativos de la gloria de Roma.

Toga virilis: Cambio de toga de los niños que significaba su paso a la edad adulta. Generalmente se tomaba entre los catorce y los dieciséis años.

Triclinium: Comedor romano, en el que había tres lechos para comer sentado.

Termas: Algo más que baños públicos pues en ellos se podía practicar deportes y algunas tenían incluso biblioteca. Su entrada estaba regulada para separar la estancia de hombres y mujeres. Se pagaba un precio por la entrada.

Triunfo: Espectacular desfile de un general romano victorioso que discurría con arreglo a un itinerario previsto. Como estaba prohibido entrar en Roma con armas, con frecuencia el general esperaba a las afueras en un campamento con parte de sus tropas hasta que el Senado les diera permiso, algunos tardaban años en celebrar el triunfo.

Triunvirato: Sistema de gobierno que surge durante el siglo I. a. C, con la república en crisis, por el que hay un reparto de poder entre tres personajes: César, Craso y Pompeyo

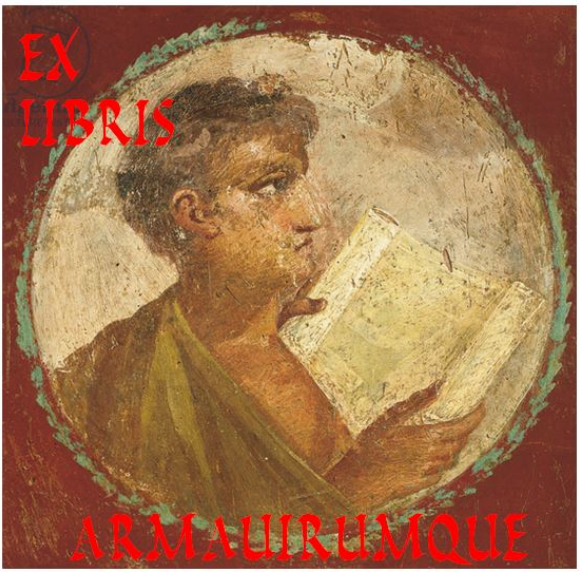
fue el primero, Marco Antonio, Octaviano y Lépido, el segundo. Fue un paso previo a la dictadura de César y después a la implantación del principado.

Varo: General romano de la época de Augusto que fue sorprendido por los germanos en los bosques de Teotoburgo y cuyas legiones fueron diezmadas. Años más tarde los restos de los legionarios todavía colgaban de los árboles.

Villicus: Encargado de las haciendas de los ciudadanos más ricos. Podían ser los que llevasen el peso de dirigir la producción en las *villae* rústicas en ausencia de los amos, ya que éstos eran generalmente absentistas.

ÍNDICE

Introducción 5

I. Fuentes históricas 9
II. Situación política en el siglo I d.C., el principado 15
III. Administración 25
IV. Situación económica del imperio 29
V. Reformas del ejército 39
VI. La familia Julio-Claudia 45
VII. Calígula emperador 59
Su infancia como hijo de Germánico 59
VIII. Calígula y sus relaciones con Tiberio 73
IX. Retrato de Calígula 83
X. Relaciones familiares 87
XI. Relación de Calígula con las mujeres 93
XII. El Senado y la plebe durante el principado 101
El Senado durante el principado 101
Relaciones de Calígula con el Senado ... 103
La plebe de Roma 109
XIII. Calígula: ocio y espectáculos 111
XIV. Calígula: las religiones orientales. Divinización: los judíos 123
XV. Las fronteras 135
Britania y Germania 135
Norte de África 145
XVI. Conspiración y asesinato 151
XVII. Consecuencias 167

XVIII. Calígula en las monedas 169
XIX. Calígula en el cine y en el teatro 171
Bibliografía 175
Cronología 179
Glosario 183